

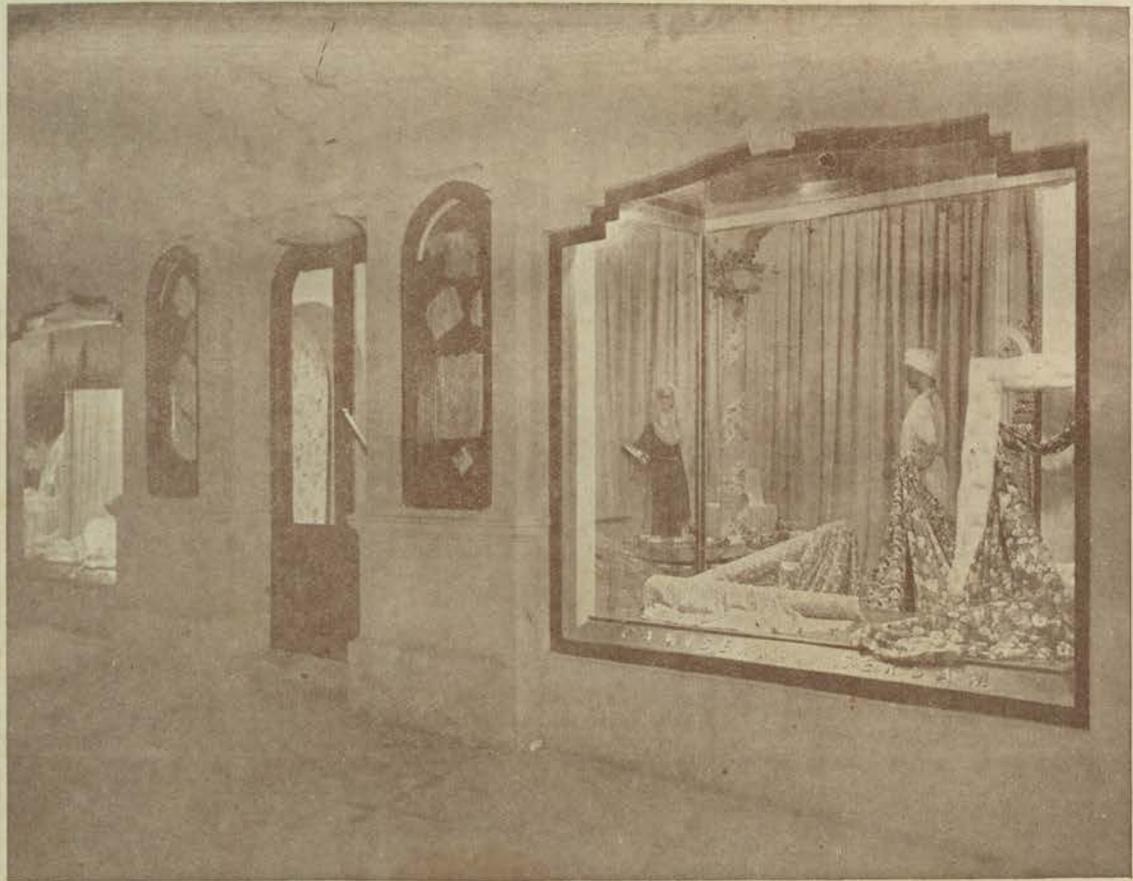


Plasencia y su Feria, 1947

Hijos de Fernando S-Mora, S. L.

FUNDADA EN 1889

*Almacén de Tejidos, Paquetería y Confecciones.
Extenso surtido en Pañería, Juegos de cama y Mantelerías.*



CASA SERAFIN

TEJIDOS SELECTOS

Tenemos a su disposición las más bellas colecciones de tejidos indicados por la Moda.

Saratoga, California, Miami, Chantug, Antilop, Piqué, Villela, Sedas lisas y estampadas, Linos, Artículos de lencería fina, Lanas para vestidos y abrigos. :: ::

CAMISERIA A MEDIDA - Corbatas - Pañuelos - Calcetines

MOSÁICOS SÁNCHEZ-MORA

¡CONSTRUCTORES! Emplead siempre nuestros mosaicos

Los más bonitos - Los de más rendimiento - Los más baratos

Comprará bien, comprando en nuestras Casas

GUIA DE LA CIUDAD DE PLASENCIA Y SU FERIA

PUBLICACION ANUAL, FUNDADA EN 1926

Director artístico: P. Sanguino Liberal

Director literario: A. Sánchez Paredes

AÑO XX

PLASENCIA, JUNIO DE 1947

NUMERO 21

Nuestra ofrenda

Otro año; sí. Y como siempre por estas fechas —nos es imposible faltar a una cita mitad realidad, mitad promesa,— nuestros pliegos tipográficos en la calle, aleteando, heridos de un temblor emocionado. Porque nada hay que se parezca a las alas de las aves como unas páginas de imprenta. Ellas, son movimiento, que no inercia. Ambas semejan—en el cielo azul del pensamiento— manos artesanas, manos de poeta. Ambas baten el aire: el aire físico y el aire del espíritu; el aire estremecido e inquieto del mundo.

Por eso, unas cuantas hojas impresas, tendrán siempre, —en el hormigueo de sus letras— el pulso de la lanzadera, el ir y venir de las abejas, el latido del hombre y de la idea. Por eso, un folleto bien tirado, —cualquier folleto sobre cualquier materia,— será siempre —no lo dudemos— un fiel vocero de la inteligencia. Y por eso también, una revista, —revista cuidada en sus tintas y formato— no puede ser otra cosa que un exponente de afanes y trabajos. Mas, cuando una publicación revisa —como la nuestra— año tras año, el laborar de todo un pueblo —en alborozo de tránsito,— se convierte, —queriéndolo o sin quererlo— en algo tan serio como es el balance anual de una ciudad en tensión de horizontes nuevos.

He aquí por qué ofrendamos a Plasencia un nuevo esfuerzo. Profesamos en ella, y esta comunión de fe y esperanza —dos cosas semejadas en un solo concepto— nos dirá —a no dudarlo, y andando el tiempo,— por lo que fuimos lo que seremos: un pueblo acuciado por estímulos de progreso; un vecindario apático en la sobre haz, en lo hondo inquieto; una ciudad abierta y despierta por vigiliadas y desvelos. Es decir, una entidad en ascensión vertical de empeños.

Y por ello, nosotros, —modestos en todo, hasta en la brevedad del vuelo,— nos hemos propuesto, al presente, superarlos en lo que desde 1926 y sin desmayos, venimos haciendo, o sea, nuestro «GUIÓN FERARIO». Mas, para lograrlo, es preciso fecundar horas y prodigar gastos. Y eso es lo que se ha hecho: que la honrilla está por cima de lo económico y, en el hombre, es lo cimero.

Pero no es sólo esto. Ayunos como nos hallamos de títulos o méritos, no hubiéramos sabido dar —a buen seguro— soltura a nuestras páginas ni amenidad al conjunto. Sin embargo, un plantel de hombres selectos, —jóvenes y viejos, augurio y flor de lo extremeño,— nos prestaron su apoyo, y, con él, nuevos alientos. Sin duda quisieron sumarse en homenaje a nuestro pueblo. Sea, pues, por ello, y para ellos nuestros mejores deseos y la gratitud del agradecimiento.

Y, ahora, recapitulemos. Si Plasencia es la Señora Ama, que sentada a la mesa se encuentra rodeada de sus riquezas, como dijo el trovero; si Plasencia es el pueblo que, con instinto femenino y hogareño, labora en silencio; y si Plasencia es, en fin, sobre todo particularismo, y por cima de cualquier otro sentimiento, el lugar donde vivimos y en el cual ganamos, por añadidura, amistad y contento, ¿puede extrañar a alguien, que dos placentinos —uno de adopción, otro nativo,— se hayan unido para ofrendar a su ciudad, emocionados, el fruto producido por su más caro embeleso?

Sumario

PORTADA

Desde un punto de vista ideal, así pudo ser en lo antiguo este bello rincón de nuestra Plaza Mayor. Escenas como esta del histórico mercado semanal de Plasencia, tuvieron como precioso marco ese magnífico retablo que fué la fachada de nuestro Ayuntamiento, posteriormente modificado. En primer plano, trajes típicos de Cabezabellosa y Montehermoso. Al fondo, la embocadura de la antigua calle del Sol, visectriz o flecha disparada hacia la Vera y Valle, parajes extremos ubérrimos e incomparables. (Composición y dibujo de Antonio Sánchez Paredes.)

3 Artistas, por Julio Monroy.

Plasencia en Indias, por Miguel Muñoz de San Pedro.

Honorarios, por Vicente Nería Serrano.

Fundación de Plasencia, por Francisco Mirón.

Algunas hazañas del Coronel Villalba, por Antonio Rodríguez-Mohino.

El Hidalgo, la celada y la ilusión, por Francisco Roco García.

Nota sobre la industria textil en la provincia de Cáceres, por Juan Muñoz García.

Triptico poético, por Marcelo Fernández Sayans.

Pregón de Feria, por Manuel Álvarez Díaz.

El palenque cacereño, por Francisco Mirón.

El gremio de los hortelanos, por Francisco Mirón.

Una cantiga de Alfonso X, por Tomás Martín Gil.

Literatos placentinos, por Crispín de la Calle.

Triangulación Turística, por José Díaz Coronado.

Diálogo con el amor, por Manuel Delgado Fernández.

Fuero de Plasencia, por Miguel A. Orti Belmonte.

Ruinas, por Francisco Sánchez García.

Demandas de la Ciudad, por Vicente Corbo Encinas.

Fray Martín de Córdoba, por Joaquín Rosado Munilla.

La tragedia de Gaspar, por José Rosado A. de Sotomayor.

Otra vez aquí, por Enrique Junquera.

La estocada, siempre el eje del toreo, por Domingo Arroyo.

La piedra silente, por Francisco Gaitán Clemente.

La Catedral, por José Díez.

Navarra en Plasencia y viceversa, por Vicente Galbete.

Romance en rojo y negro, por Antonio Sánchez Paredes.

Guión histórico de Plasencia, por Manuel Díaz López.

Toros, Teatros, Cines y Festejos populares.

NOTA.—El orden que siguen los trabajos, no significa prelación ni supremacía, sino que ha sido impuesto por necesidades de acoplación y de espacio.

3 pesetas

Editada en los acreditados talleres Sanguino, Sucesora ::- Apartado, 68, Teléfonos: 260 y 290

R. 14.002

¿Un excelente Pimentón?

¿Un pimentón de garantía?

«Los tres amigos»



COSECHERO-FABRICANTE

HUJO DE JOSÉ HERNÁNDEZ MATEOS

PLASENCIA
(CACERES-ESPAÑA)

EXPORTADOR DE PIMENTON, HIGOS, MIEL



Fachada de la Fábrica y Almacenes

Direcciones:

Postal: Apartado de Correos, 20

Telefónicas: Oficinas, 42 - Particular, 151

Telegráfica: «TRESAMIGOS»

1 El primero es Pablo Sanguino Liberal, pues le corresponde, sin titubeo de ningún género, la primacía en el esfuerzo. Sin él, esta publicación no hubiera pasado de ser un incipiente balbuceo. Plasmar en bellas páginas un abigarrado conjunto de anuncios y palabras, sólo puede hacerlo quien tiene una bien acreditada competencia y un dominio absoluto de la técnica. Porque Sanguino baraja con agilidad asombrosa todos los secretos de la imprenta; y es que no en balde posee un temperamento de artista y una dura y larga experiencia. Ignorando su vida, es casi seguro el que penséis que la adulación me ciega, o que, tal vez, el interés desató mi lengua. Pero si le oyérais contar su ajetreada existencia,—repleta y sazonzada con la pimienta de mil y mil anécdotas—es



también más que probable, que la duda primero, y más tarde el asentimiento, fuera vuestra respuesta. Largo sería el contaros su existir hasta que arribó a Plasencia—a la que quiere como a una madre—. Largo y ameno, que como todo trotamundo—abierto y despierto—el hilo de su vida es un rosario dilatado de acontecimientos. Porque lo personal en Sanguino es ser un puro contrasentido. Cinco veces regente,—en otros tantos talleres tipográficos—y empero nervioso y desasosegado siempre que emprende el más insignificante trabajo. Elegante, pulcro, refinado en todos sus empeños, y la simple confección de un suelto tiene el privilegio de sumirle en un desvelo intenso. Inquieto de genio,—cuando logra superar su timidez—Sanguino es en ocasiones un nervio vivo tañido por cien latidos. Acuciado por estímulos de superación, este artista ha traído a Plasencia junto al bagaje de su Arte, y a semejanza de sus compañeros del quinientos,—cuando las imprentas eran portátiles y estos pregones del pensamiento iban envolviendo en meandros de progreso a las ciudades,—el espíritu renovador e inagotable de la forma de expresión más bella, más íntima y más perdurable. Esto, por sí sólo, sería bastante. Mas a ello hay que sumar una rara cualidad. Una cualidad que no puede crearse, que no puede adquirirse, que no puede aprenderse, porque no se enseña—que nosotros sepamos—en ninguna parte. Y esta cualidad es, la de imponer su impronta personal a los demás. Algunos impresores de nuestra ciudad, no han tenido inconveniente en confesar esta realidad. Y al honrar al maestro, se honraban a sí mismos, que Sanguino antepone siempre al interés el afecto franco y directo del amigo.

2 José Diez o la capacidad artística. Esta afirmación podría parecer gratuita sino la respaldase toda una existencia consagrada al Arte. Después de esto, el que conserve todavía alguna duda puede girar una visita al estudio de este artista, y el vecindario entero de Plasencia se pondrá en pie a partir del censo de 1903, fecha en la cual José Diez abre su galería fotográfica en colaboración con su hermano Manuel. Pero no solo el curioso, sino también el que posea inquietudes espirituales tiene en el laboratorio de este fotógrafo cabida. Y será también Plasencia—nuncio y flor de áureas

ARTISTAS

3 renacentistas,—la que, piedra a piedra, se irá incorporando ante nuestra vista. Y ello es así, porque no podía ser de otro modo. José Diez, placentino desde 1886, quiere a su pueblo en el sentido más completo, o lo que es lo mismo sin serlo, en la forma más difícil de quererlo: nuevo y viejo. Porque su objetivo ha

detenido tanto lo actual como lo pretérito; porque José Diez va legando el presente a lo venidero, y porque su archivo fotográfico es un primoroso álbum—pleno de plasticidad y encanto,—el laborar de este hombre tiene, en medio del tráfigo diario, el mimo del grabador o del miniaturista y la gracia fresca y jugosa del art-

sado. Como dibujante, desempeñó el cargo de profesor en el antiguo Colegio de la Virgen del Puerto, y asimismo lo fué también de nuestro Instituto durante siete años. Como fotógrafo, el Ateneo cacereño le premia con medalla de plata en la exposición provincial de 1927. Y el máximo galardón lo recibe cuando el XIX Salón Internacional de Fotografía de París, en 1924, selecciona algunos de sus trabajos entre los muchísimos que se presentaron. Sencillo, bondadoso, bohemio, como corresponde a su quehacer primero,—José Diez cuenta, por su profesión y prendas personales, con la simpatía—nosotros diríamos afecto—de todos los que tenemos la suerte de tratarle.

3 Casi un niño es Francisco Gaitán Clemente, y, no obstante, ya maneja con soltura y garbo el lápiz y los pinceles. Nace entre nosotros el 26 de enero de 1928. Durante dos años aprende dibujo en la Academia de don Eugenio Alarcón. Fuera ya de la Academia, sigue, a pesar de ello, cultivando su afición predilecta. Dotado de un espíritu curioso, hallan acomodo en su cabeza las más diversas materias. Rectilíneo, irónico, ordenado, no para mientes en las juveniles exigencias, consagrando las horas que le dejan en blanco sus tareas, a diseñar sobre el papel las inquietudes todas de su vida casi inédita. Como dibujante, se caracteriza por sus trazos acabados y por una meticulosidad en el detalle que acredita su gran entusiasmo. Rebelde a la disciplina, por lo que se refiere a su intuición artística, es, sin embargo, un excelente copista. Y, así, solo, sin maestro que le aleccione, Francisco Gaitán Clemente continúa, por vocación, adiestrándose en el manejo de lápices, colores y pinceles.

Por lo tanto, una publicación ilustrada y en provincia, no puede hacerse sin la colaboración desprendida y entusiasta de varios artistas. Mas, como todo en la vida tiene un fundamento real, hemos de agradecer también a D. Vicente Sandoval,—apoderado de la «Imprenta Sanguino, Sucesora»,—su generosa aportación económica. De nada sirve pues, que el dibujo, la ilustración o el grabado logren un motivo cualquiera del modo exacto, si

la persona que financia estos empeños es reacia al dispendio. En cambio, todo es fácil, por el contrario, cuando esa misma persona llega incluso al despilfarro, como sucede en el presente caso. Gracias a ello no se ha omitido un solo gasto. Todos los inconvenientes han sido superados. Réstanos consignar la capacidad y el entusiasmo desplegado por todo el personal de estos talleres tipográficos.

Julio MONROY



Pedro Mateos Lozano

COSECHERO-FABRICANTE
EXPORTADOR DE PIMENTON, HIGOS, CASTAÑAS Y MIEL



PLASENCIA
(CACERES)

DIRECCIONES:

Almacenes: Eulogio González, 25 - Oficinas: Avenida de Calvo Sotelo, 1 - Telegráfica: «PEMAT»
Apartado, 105 - Teléfonos: Oficinas, 307 y Particular, 304



Para condimentos y matanzas, use Pimentón «La Esperanza»



Antonio Curto Diego



DIRECCIONES:

Postal: Apartado, 31
Telefónicas: 135 y 106
Telegráfica: «Ancurtonio»



DESPACHO Y ALMACEN:
Eulogio González, 48



PLASENCIA
(CACERES)

Almacén-Exportador de CUEROS Y PIELES

Plasencia en Indias

EN el concierto magnífico de lo extremeño frente a lo universal, poema de luz, oro y sangre—fe, riquezas indianas y heroísmo—no podía estar ausente Plasencia, la precursora de la recia región extremeña, primera cabeza de puente cristiano frente a las pardas tierras de la Extremadura infiel. Bien es verdad que Plasencia tiene su terminal de culminación histórica en el viejo Continente; que en doctas lides y en empresas europeas ganó su mayor renombre; pero esto no implica la ausencia de la gran tarea imperial y ultramarina. A otras sus ciudades y villas hermanas cupo el llevar en esto los pendones señeros de la epopeya conquistadora; a Plasencia, la valerosa cooperación eficiente, más meritoria cuanto menos productiva y espectacular.

No pensemos que este segundo plano supuso falta de entusiasmo; nada de eso. Cuando extremadura, olvidando la dolorosa intranscendencia de sus banderías, se puso en pie frente al mar, cara a su grandioso destino histórico, bajo las prometedoras luminosidades de auroras imperiales, Plasencia estuvo junto a Trujillo, Medellín, Jerez de los Caballeros, Cáceres, Brozas, Alcántara...

No las páginas estrechas de una publicación limitada, la amplitud de un libro puede llenarse con la aportación placentina a las campañas americanas.

Plasencia ocupa el número cuatro entre las localidades extremeñas que enviaron sus hijos a Ultramar. El primer puesto corresponde a Trujillo, con ciento cincuenta y cinco hombres; siguen Zafra, con ochenta y cuatro, y Cáceres, con treinta y seis. Luego viene Plasencia, de donde salieron para las Indias treinta y cuatro placentinos. Aunque no con la aureola deslumbrante de Pizarro, Cortés, Balboa, Soto o Valdivia, éstos hijos de Plasencia pasan con arrogancia y méritos suficiente a las páginas de Jerez, Estete, Zárate, Gómara, Oviedo, Bernal, Herrera y tantos otros antiguos historiadores de la gesta indiana.

El placentino Francisco de Almendras es astro de luz propia en la conquista del Perú. Con Pizarro avanza, sufriendo penalidades, por la costa ecuatorial, para llegar a Túmbez y seguir luego, a través de la dura topografía de la cordillera andina, hasta Cajamarca. Allí está presente, el sábado 16 de noviembre de 1532, en el momento decisivo en que el caudillo de la empresa prende al poderoso Rey Atahualpa, cuando viene rodeado de inmenso ejército, traído a hombros por príncipes, en litera de oro tapizada con polícromas plumas de pájaros tropicales.

Querer presentar por estas fechas a este prócer de la inteligencia y de la sangre que es Miguel Muñoz de San Pedro, sería, sobre ridículo, grotesco. Sin embargo, teniendo en cuenta la apatía característica del pueblo extremeño, nuestro intento, más que una presentación, viene a ser un auténtico descubrimiento. Enunciemos pues, a nuestros paisanos, y a grandes rasgos, la existencia de un hombre, que, sobre ser literato, se viene desvelando desde largos años por poner en limpio la ejecutoria de nuestro pasado.

Miguel Muñoz de San Pedro nació en Cáceres el 28 de diciembre de 1899. En dicha capital cursó los estudios de Bachillerato, y más tarde, en la Universidad de Madrid y Salamanca, se hizo abogado; un extremeño—al modo clásico—no puede faltar a la llamada docente de las aulas salmantinas, porque ello supondría quebrantar un imperativo grato. Posee también la carrera de maestro. A los veinticuatro años publica un manojito de versos: «A través de la Aurora»; poesías, infinidad de poesías, tiene «diseminadas» por periódicos y revistas. Ha estrenado varias comedias: «Lises de Fuego», «Romance Feudal», «Como en los Cuentos», «Noche de Versalles», «La Bruja del Bosque», «El Reino de los Sueños», «Rosas Blancas», etc. esta última representada precisamente en Plasencia. Es autor además de diecisiete monografías históricas y de «Diego García de Paredes», hasta ahora, su monumental obra. Entre aquellas, nos interesa consignar, por repetirse directa o indirectamente a Plasencia, las tituladas «Doña María la Brava», y «El último Maestro de Alcántara». En la actualidad, prepara varios trabajos de investigación regional e indiana, y una biografía sobre Hernando Pizarro, tal vez el hermano del Conquistador más discutido por menos historiado. Nombrado Académico correspondiente de la Real de la Historia, el Conde de Canilleros es, por consiguiente, un consagrado valor extremeño, al que estamos obligados a seguir—con curiosidad y admiración—en su empeño por airear nuestras más grandes figuras y nuestros más caros privilegios.



las guerras contra los indios chiriguanoes, en el Perú. Junto a conquistadores y navegantes, Plasencia dió a las Indias misioneros, como Fray Antonio de Villalba, apóstol en Colombia y Guatemala desde 1554, y mercaderes, como el piadoso Luis López Ortiz, que asentó en Santa Fé de Bogotá, regresando al solar pla-

Almendras figura en el acta de reparto del tesoro de Atahualpa, como uno de los conquistadores y beneficiarios. Muchos años más tarde, después de haber participado en todos los grandes momentos de la conquista, volvemos a encontrar el nombre de éste valiente placentino en documento bien diferente: en el proceso que el vencedor don Pedro de la Gasca instruye contra el vencido y noble rebelde Gonzalo Pizarro y sus partidarios.

Precisamente otro placentino, Pedro Hernández Paniagua, interviene en esta última campaña, siendo el embajador que Gasca envía al valeroso Gonzalo, intimándole a deponer su actitud levantisca.

En el mismo Imperio y en las mismas guerras civiles, actúan con destaque López Vaez de Herrera, Diego de Carvajal, el «Galán»; Francisco Martínez, Miguel Muñoz, Francisco López, Gómez de Velasco, y el Capitán Cepeda, todos hijos de Plasencia.

En tierras de Nueva España comienza su carrera conquistadora el placentino Diego de Camargo, por 1519, para terminarla, muriendo tras valerosa lucha, a manos de los indios de Chile. El mismo triste y heroico fin cupo a otro hijo de Plasencia, a Juan de Carvajal, que pasó al Paraguay con Núñez Cabeza de Vaca y encontró la muerte, atravesada la garganta por una flecha de los indios payaguas.

En lides marineras se destaca el placentino Alonso de Camargo, quien, gobernando un navío fletado por el Obispo de Plasencia don Gutiérrez de Vargas, en navegación de tráfico de especierías, cruzó el Estrecho de Magallanes, determinando con exactitud científica los pasos marítimos de la Tierra del Fuego. Un sobrino del citado Obispo, Gutiérrez Laso de la Vega, natural de Plasencia, marcha con cargo de Tesorero a las Indias, en la expedición que hizo, en 1534, Sebastián Gaboto.

No caben en estas páginas, como ya hemos dicho, ni la monotonía escueta de una lista anotada, ni la amplia visión de los hechos de los hijos de Plasencia en las remotas latitudes. Recojamos tan solo junto a los nombres consignados, los de Alonso de Monroy, que actúa a las órdenes de Valdivia, en Chile; Miguel Sánchez, Aguacil de Tunja, en Nueva Granada; Gregorio de Plasencia, que lucha en las riberas del río Amazonas, y Gabriel Paniagua de Loaisa, caudillo en

centino, donde murió con fama de santo después de fundar en esta ciudad el convento de monjas de la Concepción.

Unos trazos y unos nombres—diecinueve; poco más de la mitad de los hijos que Plasencia envió al Nuevo Mundo—quedan aquí como guión, torpe y pobre, de lo que fué la aportación placentina a la gesta conquistadora, en la cual cupo a Extremadura puesto preeminente, casi único, sin posible parangón.

Plasencia, que con su obispo don Domingo avanzó a reconquistar baluartes señeros de su propia tierra extremeña, que con Cristóbal Villalba venció en Nápoles y en Navarra, que con Micael de Carvajal y tan-

tos otros enaltecó las letras patrias, estuvo en Indias, pregonando la reciedumbre de la raza extremeña, junto a las lagunas del Anahuac o en las riberas del Amazonas, sobre las cumbres de los Andes o en las playas del Pacífico.

Y esta misma Plasencia que hoy vemos, acogedora, industriosa y próspera, en medio de una verde campiña, junto a un claro río, con viejos palacios bellos y una Catedral donde se abrazan el románico y el gótico: la firmeza, la fe que se agarra muy hondo en lo humano, y el ansia de alturas, la fe que eleva la fina gracia estética de sus agujas de piedra hacia la comba infinita del Cielo...

HONORARIOS

—Hay que pagar, madre, al Maestro,
que la semana ya pasó.

—Le pagaremos, hijo mío,
pues para eso trabajó.

—¿Qué te ha enseñado en estos días?

—Que sea, un esclavo de mi honor.

—Bien se desvela. Si mi vida,
corre a pagarle su lección.

—Hay que pagar, madre, al Maestro,
que la semana ya pasó.

—Le pagaremos, hijo mío,
pues para eso trabajó.

—¿Qué te enseñara en estos días?

—Que te ame mucho... ¡Oh buen señor!
¡Cuánto se afana! Si, mi encanto,
¡corre a pagarle su lección!

—Hay que pagar, madre, al Maestro,
que otra jornada ya pasó.

—Le pagaremos, es muy justo,



Vicente Neria Serrano—poeta por temperamento—nació en Plasencia el año 1884. De humilde condición social, su primer oficio fué el de barbero. Muerta su madre, el joven Neria decide abandonar Plasencia, y un buen día—sin decir nada a nadie—emprende la marcha carretera adelante. Llega a la provincia de Badajoz, y habiéndose enterado de que en Olivenza se construía un canal, se presenta a la empresa constructora pidiendo ser admitido a trabajar en sus obras. Conseguido el propósito, Vicente Neria dedica todos los días algunas horas—tras la cena—a lecturas copiosas. También hace versos. Esta actividad no pasa desapercibida a sus compañeros. Noticiosa la dirección de los trabajos poéticos del obrero Neria, decide enviar sus composiciones a la prensa. Los periódicos de la provincia hermana reproducen sus versos, y, conocido el poeta, una junta de autoridades, que en Badajoz se constituye al efecto, acuerda costearle la modesta carrera de maestro. La ayuda económica es eficaz: el estudiante corona brillantemente los estudios del Magisterio y en inmediatas oposiciones consigue uno de los primeros puestos. Después,—y ejerciendo siempre en provecho del



pues para eso trabajó.

—Y esta semana, ¿qué te dijo?

—Que fuese bueno y ame a Dios...

—¡Ah, hijo del alma, hoy no hay dinero
para pagarle su lección!

—¿No somos ricos, por ventura?

—Para saldar tal deuda, no.

—Pues ¿tanto suma? ¡Oh! quien la adquiere,
es para siempre ya deudor.

—No lo comprendo, madre mía.

—Es natural tu incomprensión;
para esas cosas, todavía
tienes dormido el corazón.
Irás creciendo; y a medida
que el capullito se haga flor,
irá creciendo en él el debe
de tan fructífera lección.

Y cuando el grano se haga espiga
de tu existencia en derredor
y recolectes en venturas
lo que a los buenos guarda Dios,
prorrumpirás una y mil veces
lleno de místico fervor:

—¡Qué bien me hicieron tus palabras!
¡¡Cuánto te debo, sembrador!!



prójimo este ministerio secular—en romería cultural y constante por los pueblos, dejando en todos ellos un reguero sano de enseñanza, educación y contento. En 1922 anuncia la celebración de unos Juegos Florales el Ayuntamiento de Plasencia. D. Angel Criado se halla por entonces al frente de su Presidencia. José Ortega Munilla actúa de Mantenedor en la fiesta. La sesión principal es presidida por el Obispo D. Angel Reguera. Y en esta ocasión,—que vino a ser como un desagravio que nuestra ciudad le ofreciera—obtiene la Flor Natural el primer premio—Vicente Neria. La ciudad contaba con un poeta más. Ni antes ni después se han celebrado Juegos Florales en Plasencia. ¿Y no es providencial que, en las únicas fiestas literarias que han tenido lugar en nuestro recinto, resultase premiado un poeta nativo? Saldada la deuda que con nuestro vate habíamos contraído, Plasencia se sintió orgullosa de su hijo. Modesto, humilde, sencillo, Vicente Neria ha seguido trabajando sin ufanarse por los éxitos conseguidos, y hoy día le encontramos—como siempre—desempeñando amorosamente su magisterio infantil en Coria del Río.



En el año de 1180 el Rey don Alfonso VIII de Castilla, arrebatada, por la fuerza de las armas, la pequeña aldea de Ambroz a la morisma, Pero hasta el 8 de marzo de 1187 no funda, sobre ella, la histórica ciudad de Plasencia; siendo tal vez este el momento recogido por la fantasía del artista. — (Ilustración a la aguada de Francisco Mirón)

Una marca de garantía



PIMENTON

MIEL DE ABEJAS
HIGOS :: CASTAÑAS



Juan Muñoz Arias

EXPORTACION

REPRESENTACIONES - EXCLUSIVAS - DEPOSITOS

Apartado, 45

Teléfonos { Particular, 336
Almacén, 159

Telegramas: JUMUAR - Obispo Casas y Souto, núm. 4

PLASENCIA
(CACERES-ESPAÑA)

“El Aguamarina”

VIUDA DE JOSE RAMOS PAÑOS



PLATERIA

Variedad en pulseras de pedida. Broches y pulseras de Eibar. Anillos de boda. Sortijas Chevalier, últimos modelos. Copas de deporte. Objetos para regalos. Composturas y Fotoesmalte. :-:

Alejandro Matías, 3 :-: PLASENCIA

FABRICA DE TEJERIA MECANICA

Especialidad en Ladrillos huecos y finos para fachadas. Loseta fina especial para terrazas.

Angel Canuto Mendo Calle

Encarnación, 16 :-: Apartado, 30

Teléfonos: Particular, 39 :-: Fábrica, 148



PLASENCIA



Virgilio

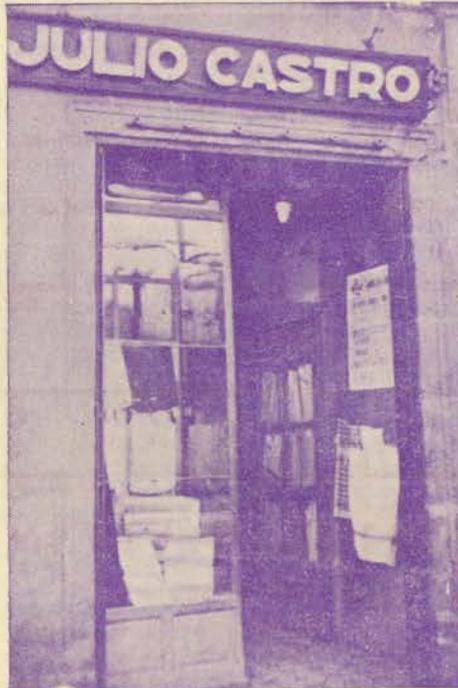
DAZA

SASTRERIA
DE
Señora y Caballero

Valdegamas, 27, pral.
(entrada por Maldonado)

PLASENCIA

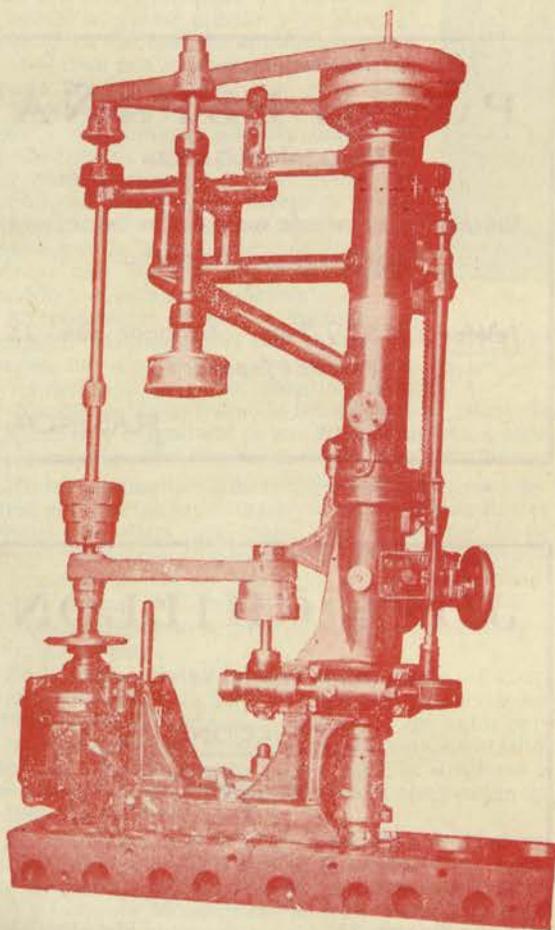
Elegancia
Distinción
Corte perfecto



CASA ESPECIALIZADA en MEDIAS
PAQUETERIA - TEJIDOS

Alejandro Matías, 2

Teléfono 254



Rafael
CASANOVA

TALLERES MECANICOS

Mandrinado, Encamisado,
Rectificado y Pulido de ci-
lindros de Automóviles e
Industriales.

Rectificado de Cigüeñales

Eulogio González, 11

PLASENCIA

Ignacio
García Montero

PRACTICANTE EN CIRUGIA MENOR

Consulta: Alejandro Matías núm. 30, segundo

Plasencia

Andrés Gómez Calzada

Almacén de Trapos, Gomas, Papel, Astatas,
y demás desperdicios para la industria



Teléfono 303 :- Carretera de la Estación, 5

PLASENCIA (Cáceres)

ANGEL PLATERO

AGENCIA DE SEGUROS

« HISPANIA »

Accidentes, responsabilidad civil y otros

« VITA » - Vida, varias modalidades

« LA SUIZA » - Incendios

Oficinas: Puerta de Berrozana, 3 :- Puerta de Talavera, 4

Concesión « FORD » - PLASENCIA (Cáceres)

A. Barbosa

Director del Dispensario Antipalúdico

ANALISIS CLINICOS

Marqués de Mirabel núm. 4

Plasencia

ALMACEN DE PIELES

Miguel Curto Curto

HIJO DE PABLO CURTO DIEGO

Teléfonos: Particular, 292 :- Almacén n.º 155

Apartado de Correos 15

Carretera de la Estación, 2

PLASENCIA

PAÑERIA ESPAÑA

M. LOZANO GARCIA

Unica casa que vende sus artículos de pañería
fabricados por ella misma.

Teléfonos: 330 y 345 :- Apartado núm. 75

Plaza de España, 44

PLASENCIA

CASA LUIS

LUIS SIMÓN ARROYO

MERCERIA

PERFUMERIA - ARTICULOS DE REGALOS

CAMISERIA - MEDIAS - CALCETINES

ESPECIALIDAD EN COLONIAS A GRANEL

VALDEGAMAS, 1 - PLASENCIA

JOSE CHILLÓN

Inspector Municipal Veterinario

VACUNACIONES



Calle Pizarro, 11

PLASENCIA

ba ánimo y coraje la defensa de sus Príncipes. Llevaba el español varias heridas cuando se jugó el todo por el todo y arrojó con furia la partesana contra su adversario, el cual, por evadirse del golpe, dió tiempo a que Villalba, rapidísimo, casi le cercenara el muslo derecho, haciéndole arrodillar, y sin aguardar a más le cortara la cabeza, que, levantada por los cabellos con la mano diestra, fué muerto testigo de un:

—¡Viva España y el buen Rey Don Fernando!

Un corso fué la nota discordante entre el concierto de plácemes y parabienes recibidos por el vencedor: motejóle de que no era hecho de buen caballero decapitar al adversario caído en tierra. Sin salir del campo, sangrando por las múltiples heridas que tenía, aunque procuraron impedirselo, quiso y logró Villalba que el soldado pagara con su vida las altaneras palabras.

Curado en el propio palacio de César Borgia, apenas restablecido, salió a campaña el capitán, estrenando su grado en acciones emprendidas para recuperar tierras que el Rey de Francia tenía usurpadas al Papa. Su comportamiento acrecentó la amistad que el caudillo le profesaba, hasta el punto que de él iba acompañado constantemente. Valor y conocimiento, cabeza y corazón le sobraban.

Pero como donde mejor está el hombre es entre los suyos, determinó Villalba pasarse al ejército del Gran Capitán, prefiriendo seguir la suerte de las banderas españolas a medrar a la sombra de las extrañas, y así los ofrecimientos y promesas de César Borgia no fueron bastantes a detener su decisión: de nuevo la milicia hispana le contó entre sus esforzados campeones.

No faltó una ocasión prontamente en que exteriorizara su bravura y las dotes de prudencia que le caracterizaban: la captura y muerte de un capitán traidor, Juan Alfonso de Alvarado, que deshonrando su nombre se pasó a los franceses comunicándoles los secretos planes de campaña.

Recibióle Gonzalo Hernández de Córdoba con vivas muestras de simpatía, le reconoció su grado militar y le puso al nivel de los esforzados capitanes que con él laboraban por el engrandecimiento de España. No fué en vano, que en el sitio de Adverse supo reconocer el foso enemigo y dar muerte por sus manos al capitán francés que lo defendía; en Rocaseca obró arriesgada y virilmente; en Monteleone, Santángelo, Ceriñola y Garellano encumbró tanto su nombre que, esparciendo la fama sus hechos, todos le tuvieron por soldado valeroso, capitán atrevido y compañero inmejorable.

Ni consiente el menor insulto; un trompeta, parlamentario del Duque de Mantua, fué a su campo con exigencias de rendición y palabras ofensivas para los españoles: la contestación fué ahorcar al trompeta de un olivo y colgarle al pescuezo la trompeta, a vista de los enemigos infinitamente superiores en número.

No fué solamente Italia testigo de las empresas militares del disciplinado capitán: pisó también tierras griegas, y en ellas supo dejar buen recuerdo de su valor y suficiencia. Con motivo de haberse apoderado los turcos de la Isla de Cefalonia, que era de la Señoría de Venecia, pidió ésta ayuda a los Reyes Católicos, los cuales ordenaron al Gran Capitán que se encargase de la empresa.

En la crónica de sus hechos puede leerse el comportamiento que tuvo Villalba en esta ocasión: ya no se trata solamente de arriesgados actos de valor personal, sino que como experto capitán reconoce el sitio, señala el emplazamiento mejor para la artillería e idea un plan estratégico que merece la aprobación de Gonzalo Hernández.

En el sitio a la fortaleza de Cefalonia destacó en primer lugar, para seguridad de la artillería, «al capitán Pizarro y al capitán Villalba con seiscientos infantes. La toma de Monteleone la hizo exclusivamente Villalba con los suyos, en un rapto de ira por la negativa de los habitantes a abrirle las puertas.

En el paso del Garellano, con sólo cuarenta hom-

bres bajo su mando y el de Zamudio, hizo reembarcar a doble número de franceses; más adelante, cuando al Gran Capitán le llega el turno de pronunciar su *alea jacta est* y se decide a dar la gran batalla, la vanguardia va mandada por cinco esforzados jefes: uno de ellos Villalba, y los otros Alviano, García de Paredes, Pedro Navarro y Pizarro. En Rosano fué compañero de Diego García de Paredes e hizo famosas cabalgadas del ganado de la ciudad, y cuando este héroe recibió un escopetazo de través, que le retuvo en cama bastante tiempo, «el coronel Villalba trabajaba mucho en que por la enfermedad de Diego García de Paredes no hubiese falta en el recibimiento de los enemigos».

Tan notorios debieron ser los grandes esfuerzos del insigne Villalba que cuando Fernando el Católico (muerta Doña Isabel) se retiró a Nápoles, siempre traía consigo al extremeño y, por honrarle, le hizo coronel y le dió el hábito preciadísimo de la Orden de Santiago. Al recoger, tras la muerte de Felipe I, las riendas de la gobernación hispana, ordenó a Villalba que pasase a España al frente de su Tercio, de tres mil soldados, y con la expresa comisión de velar por su seguridad personal.

El primer problema de orden interior que se planteó el católico Fernando en su regencia fué la oposición de los nobles andaluces a reconocer su señorío: el Duque de Medinasiona, el Marqués de Priego y el Conde de Ureña, visibles cabecillas del levantamiento. Temeroso del real castigo, Medinasiona huyó a Portugal, mandando al alcaide del Castillo de Niebla (donde estaban la mayor parte de sus riquezas) que en modo alguno hiciera entrega de la fortaleza.

Portose el alcaide fidelísimamente con su señor y no quiso resignar la jurisdicción cuantas veces le fué pedida de parte del Rey. Allá fué Villalba con el penoso encargo de liquidar la resistencia.

Terminadas estas comisiones reales, y estando aún Fernando el Católico en Sevilla, surgió nueva ocasión de emplear el robusto brazo del coronel Villalba en una empresa no inferior a sus méritos. Fué el caso que los moriscos del Reino de Granada se alzaron en diversos puntos contra la autoridad real. Urgía sofocar esta rebelión que, de tomar mayores vuelos, amenazaba enormemente la seguridad del Reino a tanta costa conquistado, y con ese designio salió el coronel con todos los infantes y dos compañías de jinetes, acompañándose de varias piezas que sacó de Montilla.

Acabada que fué la empresa, volvió a Sevilla el coronel para dar cuenta personalmente al Rey de lo sucedido; dispénsóle éste un magnífico recibimiento, celebró sus acertadas disposiciones y le concedió escudo de armas; todavía puede admirarse en Plasencia, esculpido en piedra marmórea, el que figuró en su casa: un águila pasmada de oro en campo de gules, bordura en plata de castillos y manos armadas alternantes, con un yelmo a la izquierda adornado de lambrequines. Pacificada Andalucía, siguió el coronel Villalba a su Rey a la ciudad de Burgos.

Algún tiempo permaneció entretenido en la Corte y en su tierra hasta que surge la ocasión en que mayor fama había de adquirir como hábil estratega: la conquista de Navarra. En todas las historias generales de España pueden verse los antecedentes de esta guerra, la sucesión —a gran escala— de los acontecimientos y la hábil gestión político-militar del católico Fernando y del Cardenal Cisneros, diestramente secundados por el Duque de Alba. Pero en ningún sitio encontraremos detalles tan concretos como en la crónica particular del coronel Villalba y, por supuesto, las hazañas del valiente extremeño son aquí, por primera vez, puntualizadas con la detención que merecen. Latisimo sería seguir paso a paso la campaña. Por ahora sólo queremos hacer notar que en toda ella se destacaron —como siempre— las dotes de gran estratega y de milite disciplinado. Disciplina que le lleva a seguir el criterio de su general, a costa de brillantes triunfos personales.



Armas del Coronel Villalba, tal como pueden verse en la fachada de la iglesia de «las Hiedronas».

Lunes, 9, a las seis de la tarde
 -- FORMIDABLE NOVILLADA --

TOROS

Martes, 10, a las seis de la tarde
 ESTUPENDA CORRIDA de TOROS

Seis escogidos novillos de la ganadería de D. Luis Bernaldo de Quirós,
 de Salamanca, para los prestigiosos novilleros

Manolo Navarro, Paquito Muñoz y Pablito Lalanda

PICADORES: Manuel Silvestre y Miguel Neira; José Martín (Hiena II) y Francisco Díaz; Juan Atienza y José Salas. -Reservas: Mauricio Chevalier y Ciriaco Gutiérrez (Malacara).

BANDERILLEROS: Emilio Ortega, (Ortega), Luis Díaz, (Madrileño) y José Alcántara; Emilio Herrero, Vicente Madrid y Julián de Castro, (Chatillo); Pascual Montero, Eduardo Lalanda y Luis Prados



SEIS HERMOSOS TOROS

de la muy acreditada ganadería de D. Antonio Pérez
 de San Fernando, para los extraordinarios diestros

Pepe Luis Vázquez Manuel Alvarez Andaluz Luis Miguel Dominguín

PICADORES: Antonio Díaz y Antonio Acosta, (Pucherte), José Muñoz y Juan Abia; Manuel Suárez, (Aldeano) y Manuel Navarro (Máquina). Reservas: Mauricio Chevalier y Ciriaco Gutiérrez.

BANDERILLEROS: Eduardo Pérez, (Bogotá), Luis Morales y Juan Blanco, (Blanco), Enrique Salinero, (Alpargaterito), José Alvarez y José Iglesias; Alfredo David, Antonio Angel, (Angelete) y Domingo Peinado.



Precios de las localidades

Incluidos todos los impuestos

SOMBRA	Novillada	C. Toros
Palcos sin entradas...	75	150
Entrada de Palco...	30	55
Barrera del 48 al 107...	75	150
Barrera del 1 al 47 y del 108 al 157...	50	100
Contrabarrera del 46 al 105...	45	90
Contrabarrera del 1 al 45 y del 106 al 154...	40	80
Tendido 1.ª fila...	35	65
Tendido 2.ª y 3.ª filas...	30	60
Tendido, demás filas...	30	55
Delantera de Grada...	30	60
Grada...	25	45
S O L		
Barrera...	20	40
Contrabarrera...	15	30
Entrada General...	15	25
Media Entrada...	8	12

Representaciones SANDOVAL

garantiza a sus representantes cuantas operaciones le traslade de sus clientes

Apartado 68, Plasencia, Teléf. 260



Sastrería
Pañería - Tejidos
Confecciones

GIL
CRESCENCIO
GIL

Teléfono 199
Alejandro Matias, 19
PLASENCIA



Domicilio social de HURTADO y C.^{ia}, S. L. y LABORATORIOS LEHUMAN

A. de la Montaña, 12 - CACERES - Teléfono núm. 1327



IDERMA, S. L.

DESTILACION SECA DE MADERAS

Acido acético-Alcohol metílico
Carbón-Acetona



DERIVADOS ACÉTICOS

Anhidrido acético

Cloruro de acetilo

Acetato de celulosa

Plasencia

(Cáceres)

Monroy, 5 - Teléf. 353

El hidalgo, la celada y la ilusión

«...pero vió que tenían una gran falta, y era que no tenía celada de encaje, sino morrión simple: más a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que, encajada en el morrión, hacía una apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte, y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dió dos golpes, y con el primero, y en un punto, deshizo lo que había hecho en una semana: y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y por asegurarse deste peligro, la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza: y sin querer hacer nueva experiencia della, la disputó y tuvo por celada finissima de ensanje.»

Don Quijote de la Mancha. Parte 1.º Capítulo 1.º

Tan interesante como lo que hizo don Quijote, es lo que no quiso o no pudo hacer. En este negativo, podemos encontrar un gran índice de su personalidad.

En los inicios de su vida pública, comenzada hacia los cincuenta años, el hidalgo vé derrotada su primera ilusión, y tiene que afrontar el primer contacto con una realidad, que se hace tangente a sus sueños para frenarlos.

La celada aliñada con cartones, se deshace al primer golpe de su espada. El irónico espíritu cervantino, cuela en el pasaje, una frase de ambigua fundamentación, y por ello, abierta a toda humana exégesis. «...y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos.»

La súbita destrucción de su obra, tanto acusa el vigor de su brazo, cuanto le denuncia la endeblez de la celada. El segundo miembro de esta dicotomía, es el que tiene mayor arraigo en el texto, ya que éste, incluye frases reveladoras: «...para probar si era fuerte, y podía estar al riesgo de una cuchillada» «...y por asegurarse deste peligro». El peligro es, pues, la clave del proceso psicológico que desencadena el estropicio. Comprueba la posibilidad de un riesgo, y se dispone a prevenirlo. El hidalgo es, todavía, un hombre prudente.

§ § §

Rehace la celada. «...y sin querer hacer nueva experiencia della, la diputó y tuvo por celada finissima de encaje». Deja de ser prudente. La idea del peligro ha desertado de su panorama espiritual. Se convierte en héroe. El héroe, como el poeta, ha de estar exento de la serie de casos, cosas y circunstancias, que encadenan al hombre vulgar. El poeta con su palabra nueva, libera a las cosas de sus viejos nombres fatigados. El héroe, mancha las grisuras de lo cotidiano con las gemas rutilantes de sus hechos. Héroe y poeta, precisan, ante todo, eludir lo inmediato circundante para vacar hacia más lejanos horizontes.

Superar es la forma heroica de solucionar. Esto es lo que hace nuestro hidalgo. Ante el enojoso caso que le plantea la problemática consistencia de la celada recompuesta, no quiere nueva experiencia que, quizás, reitere el fracaso. Siente miedo a quedarse prisionero en el quehacer artesano de volver, una y otra vez, sobre su obra. Este miedo no es vituperable, ni tampoco contradictorio de su vocación heroica, sino que, precisamente, está avasallado a ella. No puede perder su tiempo en una labor anodina, cuando las anchas llanuras manchegas esperan el pasmo de sus hazañas. La desproporción entre la vocación, la capacidad y la tarea es el numen que preside muchas íntimas tragedias. Cuando



Sencilla, humilde, oscurecida por su espléndida vecina, la Catedral "vieja" o Santa María tiene, sin embargo, bellezas propias que atestiguan el fervor mariano y el gusto estético de aquellos caballeros y artistas del doscientos. Recatada en su silencio, nuestra Catedral "vieja" es un cofre ajejo que hay que saber desflorar para poder percibir la sensación de lo bello.

un gran espíritu se vé, con fatal forzosidad, vinculado a un minúsculo quehacer, el excedente de energías sin condignos objetivos, revierte sobre sí mismo, y elabora melancolía, a veces resentimiento y también desesperación. El hidalgo sabe salir, pronto, de este patético trance. Con un gracioso quiebro se hurta al desengaño. Da por buena su obra y la tiene por «celada finissima de encaje». Su primer gran acto, es un acto de fé. Desde él se dispara. Su ímpetu creador toma un ritmo apasionante de rapsodia. Aupa a la realidad que le circunda y la inserta embellecida en su locura: Un penco matalón será: Rocinante; una moza labradora: Dulcinea; los molinos: gigantes; los rebaños: ejércitos... Al conjuro de sus delirios, el mundo se quiijotiza.

§ § §

Símbolo de tantas cosas, don Quijote, con su celada mal compuesta, también lo es, de los muchos hombres que marchan por la vida, con creencias, afectos e ideales, que dieron, por buenos y no se atreven a someterlos a prueba, por el miedo, hondamente humano, a encontrarse con una realidad enemiga de sus sueños.

F. Roco García

Mayo, 1947

Nota de la Redacción.-Con el trabajo que antecede, nuestra Revista, hace acto de presencia en la serie de homenajes que, por todo el ámbito nacional, se rinden a Cervantes con ocasión del IV Centenario de su nacimiento. Hemos querido, que la recordación de tan alta efemérides deje huella en estas páginas y tenga resonancia en nuestra vida local.

LA actual provincia de Cáceres estaba salpicada de fábricas de tejidos, pues había telares en Alcántara, Arroyo, Brozas, Casar, Casatejada, Garrovillas, Logroñán, Navalморal, Oliva, Peraleja, San Vicente, Torrejoncillo, en otros muchos pueblos y en la misma ciudad de Plasencia.

El principal centro de producción era Torrejoncillo que llegó a tener mil quinientos obreros empleados en su industria textil, siendo lamentable que esta haya casi desaparecido, cuando llegaban circunstancias favorables para su restauración.

En casi todos los pueblos mencionados se fabricaban sayales, burieles, bayetas, y paños ordinarios.

Plasencia tuvo una corta fabricación, mas era casi toda de bayetas y paños finos cuya manufactura reflejaba la de Béjar, que siempre fué el principal centro textil del Oeste de España.

Es de advertir que la fabricación de Hervás, que felizmente se conserva, es filial de la de Béjar a cuya tierra perteneció durante siglos la industrial y laboriosa población, ya agregada a Extremadura y hoy cabeza de un extenso partido judicial.

Para iniciar en Plasencia la elaboración de paños finos, se formó una compañía que instaló seis telares y esta fábrica tuvo marcha próspera, pues no mucho tiempo después de creada dobló el número de estos artefactos, pero la guerra de Sucesión que tanto castigó a la insignie ciudad placentina, redujo esta maniobra que por último quedó paralizada.

Empero, se intentó recomenzarla por la siguiente circunstancia:

Don Carlos II, en las postrimerias de su reinado, libtó de tributos durante varios años a las nuevas fábricas de tejidos y otros productos que se establecieran en el reino, y su sucesor don Felipe V confirmó y amplió estas concesiones.

Durante el reinado del último monarca de la dinastía austriaca, se habían establecido en Béjar unos fabricantes flamencos

Nota sobre la industria textil en la provincia de Cáceres :- :- :-



De Béjar, y rico, no se puede ser otra cosa que fabricante de tejidos. Mas esto, que ya es bastante, — que es mucho, muchísimo, — no viene a ser sin embargo, en don Juan Muñoz, lo personal y característico. Si lo primero es una tradición familiar, — que en la de don Juan se transmite de padres a hijos — los estudios históricos son, por otro lado, y sobre todo en este ilustre bejarano, lo más representativo. Nacido en 1881, el Sr. Muñoz García ha sabido conjugar dichas actividades en un sólo sentido. Hombre de saber profundo, es, en ambos campos, un auténtico erudito. Autor de infinitos artículos periodísticos, bastaría para probar aquellos extremos dar una ojeada a la lista — ya numerosa por fortuna — de sus libros. Y para ello, nada mejor que consignar un pequeño extracto de los mismos. Como todo gran industrial, sintió curiosidad por conocer las vicisitudes históricas de su actividad. Fruto de esta indagación fué dar a la estampa «Cómo se hacían los paños al final del siglo xv», a base de la extensa Pragmática promulgada por los Reyes católicos, el 1500, en Granada. Devoto del prerito local, ha comentado las «Antiguas Ordenanzas para la conservación del Monte Astañar, en la Villa de Béjar, y para el buen gobierno de ella». Amén de lo que es o, tiene publicadas un buen número de novelas; novelas en las cuales la Historia, la Tradición y la Leyenda, se unen en narraciones poéticas. Tales son «El día de Santa Marina», «Olivia», «Las luchas del siglo vi», «Mansiella», «Fuente Santa» y «Don Yagüe el Apotecario». También dió al público — en 1911 — el poema dramático «Artífices del Imperio», al cumplirse en dicho año el cuarto centenario de la muerte de Pizarro. Fundador y primer presidente de la Agrupación de Fabricantes e Industrias de Hervás y Béjar, ha dirigido además — durante mucho tiempo — la «Ámara bejarana de Industria y Comercio». Cronista oficial de la ciudad vecina, y Académico correspondiente de la Historia, D. Juan Muñoz es un ejemplo vivo de lo que puede hacer una voluntad poderosa. A pesar del alcance local de su obra, ésta brinda al curioso extremeño, numerosas noticias y sabrosos datos relativos a nuestro pasado.

que mejoraron notoriamente sus tejidos y contando con la dirección de uno de estos entendidos industriales, quisieron los placentinos restaurar su manufactura textil a base de fabricación de granas y de otras altas calidades de pañería.

Al efecto proyectaron la construcción de edificios e instalación de artefactos para las distintas operaciones y como, solamente la construcción de obradores importaba más de veinticinco mil escudos de plata, pidieron al rey que los anticipara esa suma, mas la Corona no estaba en condiciones de hacer ese préstamo y como la decadencia del país se había agudizado con la triste guerra civil que afligía a la nación, era casi absoluta la falta de dinero y hubo de desistirse del proyecto, que entre otras graves dificultades tenía, probablemente, la que originaba la falta de batanes, pues no se menciona ninguno junto al río Jerte y llevar los paños para darlos ese trabajo a las riberas del Tajo o del Tiétar, donde consta que hubo esas máquinas, era mucho desacarre y por unas y otras causas no pudo Plasencia rehacer su industria textil, que quedó totalmente perdida.

En otras poblaciones de la provincia de Cáceres se ha perdido también y en algunas subsiste en poca escala, todo lo cual es lástima grande, porque Extremadura tiene gran abundancia de materias primas que pueden dar lugar a la creación de amplias manufacturas, que son base principalísima de grandeza y prosperidad para los pueblos.

Debido a eso, a la vez que la historia política y militar de las naciones y las ciudades, se estudia hoy la historia de su trabajo, que es a la vez título de nobleza y fuente de bienestar, que impulsa y acelera el progreso.

Por ello es muy de estimar el espíritu de empresa de las personas acaudaladas, puesto que con sus iniciativas proporcionan empleos y jornales a quienes los han menester y porque la actividad fabril compensa los periodos de paralización que tiene la agricultura, y completa y robustece la economía general de las ciudades y las naciones.



Marcelo Fernández Sayáns, poeta extremeño, nació en Malpartida de Plasencia (Cáceres), el 10 de julio de 1906; siendo el mayor de los dos hijos que tuvieron sus padres, don Agustín Fernández García, farmacéutico, y doña Pura Sayáns Ocampo, maestra de Enseñanza Primaria.

En 1913, el matrimonio Fernández Sayáns trasladó su residencia a Madrid, para proveer más adecuadamente a la educación de sus hijos. Y allí cursó Marcelo los estudios del bachillerato, que terminó en 1921.

También en Madrid estudió la carrera de Derecho, que concluyó en 1927; regresando en 1929 con sus padres a Malpartida.

A causa de su escasa salud física, Marcelo se vió obligado a residir ya definitivamente en su pueblo natal; quedando así frustrado el brillante porvenir que su juventud y su talento le prometían.

Durante estos años acrecentó y consolidó su formación intelectual. La lectura fué su gran pasión. La lectura y la contemplación de la Naturaleza fueron la escuela en que se refinó su delicada sensibilidad de artista.

El 20 de abril de 1940, después de haber sido sometido dos días antes a una gravísima intervención quirúrgica, falleció en Madrid.

A la Gioconda

DI, Gioconda, ¿qué oculto pensamiento en tus sienes sutiles ha prendido, que tu rostro, en sonrisa florecido, se eterniza en la gracia del momento?

Van cuatro siglos de ensimismamiento sin que haya—¡jamás!—desfallecido el bien velado seno y bien mecido por el ritmo tranquilo de tu aliento...

A tu espalda el paisaje se ha ordenado y te acata, inhibida presidente, sosteniendo su acorde sin desmayo.

Frente a frente contemplo, embelesado, cómo evades minucias del presente mirando el infinito de soslayo.

Sonrisa

¿QUÉ primavera igual a la sonrisa en que tu alma delicadamente se asoma al mundo? Inagotable fuente de anhelos puros; leve e indecisa

mariposa divina; sola brisa capaz de convertir esta eminente soledad orgullosa de mi frente en palpitante inclinación sumisa.

La más cándida rosa de una aurora; el más hondo suspiro de un poniente; el sueño de un lucero hecho temblor;

la nieve de una cumbre soñadora; la fuga de un regato transparente; mi eterno verso íntimo mejor...

Sursum

(En una ascensión a la montaña de Santa Bárbara, en Plasencia.)

¡O hé, pie, no desfallezcas!
¡Sigue venciendo a la cumbre!
Escucha al alma decirte:
«¡Sube! ¡Sube! ¡Sube! ¡Sube!...»

¿No adviertes que ha despertado la sangre y va galopando?

¿Que a tu compás dobla y dobla horizonte su rodilla?

¿Que cada vez goza el ojo de más lejanas conquistas?

¿Que ya el corazón despeña lo rastreo en el olvido?

¿Que ensancha y serena el pecho tan preclaro señorío?...

* * *

¡Dura ansia de ser bandera enhiesta en alto de altos; batida de vientos puros, de sueños eternizados!



REGION DE FERIA



Prepara Plasencia su feria y sus fiestas
con todo su esmero ya tradicional;
acicala el busto, retoca su rostro
y sonríe alegre con cara triunfal.

Ya se acerca Junio, y la primavera
en franco alborozo de su plenitud
parece afianzarnos perdurablemente
el pleno dominio de la juventud.

Todos somos niños, todos somos jóvenes
ante los efluvios de la nueva flor,
y ante sus colores cegamos lo mismo
bajo el signo eterno que se llama Amor.

Vendrán los feriantes, los que en su negocio
recorren España de uno a otro lugar.
Baratijas, dulces, charlatanes roncocos
que ganan dinero a fuerza de hablar.

De toda la zona fértil de la Vera,
de todos los pueblos del Valle feraz,
y demás lugares de tan gran comarca:
Mirabel, Galisteo, Montehermoso, Hervás...

Vendrán ganaderos, aldeanos sencillos,
gentes de los campos bañadas de sol...,
la hilera de burros, recua de gitanos
con la piel tostada, como de charol.

La margen del Jerte, parlachín y alegre,
acoge en su alfombra aun para pastor,
miles de cabezas de todas las ciones
que hasta tienen sombra para sestear.

Y vendrán la gentes todas de los pueblos
llenas de alborozo, llenas de ilusión...
¡Hay circos, teatros, y un cartel de toros
que colma con creces toda la afición!

Figuras señeras que en la torería
pundonor y arte saben mantener;
cosas que ligadas olvidan algunos
por idolatría o algo que temer.

Y vendrán las mozas, y vendrán los mozos,
todo lo que es ruido, todo lo que es luz;
que esta fiesta es fiesta de la primavera
y la primavera es la juventud.

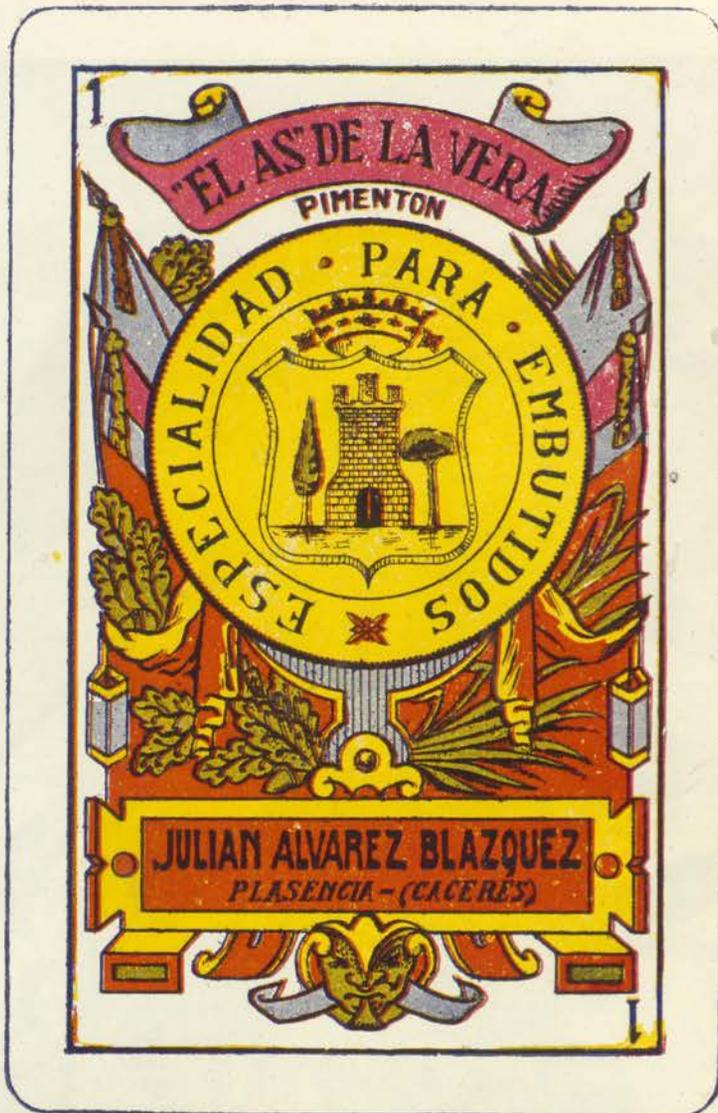
Todos somos niños, todos somos jóvenes,
todos ya esperamos con sueño infantil
salgan los gigantes y los cabezudos,
que bailan y danzan con el tamboril.

Iremos tras ellos locos de alegría;
compraremos dulces, juguetes, turrón,
y después subiremos corriendo
al estruendo loco que hay en San Antón.

¡Luces, altavoces, charangas de circos,
estrépito alegre de disco andaluz,
humo del aceite que fríe los churros...!
¡Bullicio, alegría, niñez, juventud...!

Carruseles que giran a lo alto,
caballitos que mil vueltas dan,
voladoras que vuelan veloces,
figuras grotescas que vienen y van...

Prepara Plasencia su feria y sus fiestas
con todo su esmero ya tradicional;
acicala el busto, retoca su rostro
y sonríe alegre con cara triunfal.



EXCELENTES EMBUTIDOS Y CONDIMENTOS
conseguirá si emplea Pimentón

El As de la Vera

Por su calidad, Garantía y Pureza.
Por su Escrupulosa Molturación.
Por su Sabor Riquísimo.

FABRICANTE-COSECHERO-EXPORTADOR

Julián Alvarez Blázquez

ESPECIALIDAD DE ESTA CASA
PIMENTÓN SELECTÍSIMO ESTUFA SIN HUMO
COMPLETAMENTE DULCE

FRUTOS SELECTOS

Almacén y Oficinas: Calvo Sotelo, 14
Apartado de Correos, 92
TELEFONO 217

PLASENCIA
CACERES-ESPAÑA



La actual plaza de Cáceres, fué el palenque de las justas guerreras medievales: las Torres del Bujaco, del Horro y de la Hierba, como asimismo la antigua Puerta Nueva—hoy Arco de la Estrella—son testigos históricos de escenas como ésta. La liza se preparaba enarrendadola. Los caballeros luchaban por armeros y gualdrapos. Y los justadores llevaban—durante el torneo—vistosas armaduras moriscas de Fez, y de Granada o bien castellanas de Burgos y Toledo; trompetas, atabales y axabebes, anunciaban el comienzo de la fiesta. Un rey de armas, dirimía la contienda de las cañas o las lanzas. El pregonero declamaba las reglas del combate en un vacío de silencio hecho por el pueblo. Y éste, entre nervioso e impaciente, presagiaba el desenlace, que no pocas veces fué sangriento. (Ilustración a la ocurrencia de Francisco Mirón).

Papelería Sandoval

Imprenta Sanguino, Sucesora

Representaciones Sandoval

Domicilios:

Hernán Cortés, 11

Berrozana, 1

Bailén, 2

Teléfonos: 260 y 290

Apartado de Correos, 68

Plasencia
(Cáceres)



Antonio Cantalapiedra

FERRETERIA
HERRAMIENTAS

Maquinaria agrícola «Ajuria, S. A.»

Teléfono 277 - Alejandro Matías, 8
PLASENCIA

DIAZ - CRESPO

MUEBLES EN TODOS LOS ESTILOS

Pidan PRESUPUESTOS



Exposición: Alejandro Matías, 42
Talleres: José Antonio Primo de Rivera núm. 1
PLASENCIA

Simón Sánchez

Martín

TEJIDOS - PAQUETERIA
GRAN SURTIDO EN PAÑOS PARA TRAJES



Marqués de la Constancia, 15 - PLASENCIA

CALEFACCION
y saneamiento de edificios en general

Fermin Pérez Benavente

Trabajos de fontanería, plomo, zinc y pizarra



Pizarro, 3 - PLASENCIA

José Rodríguez Pedreira

MEDICO PUERICULTOR

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

Obispo Laso núm. 11

PLASENCIA (Cáceres)

Nicéforo Luengo

RELOJERIA :: OPTICA

PLUMAS ESTILOGRAFICAS

Relojes de Torre - Reparaciones garantizadas

Valdegamas, 3 - Teléfono 293

PLASENCIA

TALLER DE PINTURA Y CARROCERIAS

Victoriano García García

Oficinas: Sancho Polo, 21

Talleres: José Antonio, 5

Teléfono 179

PLASENCIA

VIGAS DOBLE T -ALMACENES DE HIERROS Y FERRETERIA- HERRAJES PARA OBRAS



MARQUES DE MIRABEL, 8. TELÉFONO NÚM, 23 APARTADO Nº 9.

PLASENCIA (Cáceres)

Efemérides placentinas

EL GREMIO DE HORTELANOS

CADA año, el domingo más próximo a San Gregorio, los hortelanos placentinos, celebran la fiesta de alabanza al Santo titular de su antiguo Gremio, desde hace casi cuatro siglos.

Las costumbres patriarcales establecidas en su Estatuto, el cual data del año 1550, se repiten en este día con todo fervor y solemnidad, de generación en generación, sin que en las épocas de convulsiones demagógicas porque atravesara España, llegaran a entibiar la fe y el entusiasmo que los hortelanos placentinos sienten por San Gregorio, bajo cuya advocación fué constituida esta Hermandad.

Las leyes de riegos establecidas son respetadas y conservadas en su forma primitiva. Su alcalde impone las sanciones pertinentes a los contraventores del riguroso turno en el regadío, o de otras faltas que alteren el buen orden de cultivo. La sanción se cumple rigurosamente, acatada por todos, sin que en ningún caso hayan intervenido los Tribunales de Justicia. La honestidad de costumbres, la honradez y el honor son la principal característica del viejo Gremio.

El domingo día 11 de mayo, fué celebrada la última fiesta en honor y alabanza del Santo titular, con la novedad nunca ocurrida, de que la imagen de San Gregorio en su procesión acostumbrada por los barrios típicos donde habitan desde tiempo inmemorial los hortelanos, fué conducida hasta la Plaza Mayor. El antiguo Pendón Gremial de damasco de seda verde, como símbolo de esperanza y color de fertilidad, precedía la procesión conducido por el jefe del Gremio; la Hermandad en pleno con sus familiares en formación procesional acompañaba a su Patrón con velas encendidas entre estruendosas salvas de cohetes. Flores y más flores daban una nota de bella policromía, en la luminosa mañana primavera; y como siempre un año y otro y siglo tras siglo, el Santo fué llevado a la salida de la puerta del Sol, para que según costumbre bendiga sus huertas y fertilice el esfuerzo de su trabajo.

Como no podía ser menos, el Gremio contribuyó a la gloriosa historia placentina, y por ende a la de España, con arrogante y heroica gesta. En el año 1488 los placentinos contribuyeron al abatimiento del feudalismo emprendido por los Reyes Católicos, batieron y derrotaron al señor feudal que en aquel entonces aherrojaba la ciudad. El Gremio de hortelanos tuvo a su cargo la defensa de las murallas del sector próximo a su barrio que era la Puerta del Sol, y tomó parte heroicamente en la batalla de la plaza de Llanos, y en el asalto a la Fortaleza; acaso sus armas de combate fueron sus herramientas de trabajo, cuyo defecto supliría su coraje en defensa de la libertad y de los Fueros abolidos por el tirano.

Un interesante y simpático episodio se desarrolló durante la guerra de la Independencia en el año 1810, episodio hasta ahora inédito, el cual me facilitó mi querido amigo don Eduardo Fuentes Sánz, teniente de la Legión y Caballero Mutilado de nuestra guerra de liberación, y de cuya veracidad respondo por tratarse de noticias de tradición de una familia de abuelo de laboriosos y honradísimos hortelanos placentinos.

El bisabuelo de la madre de este mi referido amigo, doña Escolástica Sánz Rangel cuyo nombre era Juan Rangel Daza, salía muy de mañana a su trabajo diario de la huerta, encontrándose fuera de murallas en la misma puerta del Sol junto al antiguo Hospital de la Cruz en cuyo edificio estaba la Iglesia de San Roque, de los que hoy se conservan algunos vestigios, un pelotón de soldados franceses, de un destacamento que se había acuartelado en dicho Hospital e Iglesia. Estos soldados se encontraban haciendo una hoguera para hacer el rancho de la tropa, empleando como combustible trozos de retablo santo y otras cosas de la Iglesia.

Juan Rangel al pasar ve con asombro e indignación que los gabachos trataban de quemar nada me-

nos que a su amado San Gregorio, que a la sazón se veneraba en aquel templo. El honrado hortelano con manifiesto peligro de su vida los increpa por la hazaña; los soldados lo toman a buena parte y riendo le dicen que no tienen leña.

Yo os traeré dos cargas, si no lo quemáis, dice el hortelano, y los soldados de Napoleón acceden, dándole un corto plazo. Y nuestro hombre con las mismas caballerías que llevaba corre a la próxima dehesa de Valcorechero, trayendo al poco tiempo las dos cargas de leña, entregándole a cambio la imagen que Juan se apresura a llevarla en sus brazos a la Iglesia de las Claras, donde estuvo algún tiempo hasta que fué definitivamente instalada en la parroquia de San Pedro, donde se venera.

La imagen de San Gregorio estuvo a punto de desaparecer, pero el valor y el fervor de un hortelano la salvó y la tradición sigue sin interrupción, y seguirá el Santo bendiciendo la ribera de huertas placentinas, que siempre fueron por su fertilidad como una bendición de Dios.

En el próximo 1950 va a cumplirse el cuatrocientos aniversario de la constitución de los Estatutos del Gremio. El documento original lo atestigüa. No hay duda de que este Gremio es un trozo de Historia de España, es un símbolo de la maravillosa y ancestral legislación social y gremial española que tantos eximios artistas y trabajadores produjo, amparada y fomentada por reyes y magnates, y en particular por la Iglesia que fué la que más pródiga fué en las artes suntuarias puestas siempre en honor y en servicio de la Religión.

Aprovecho esta ocasión para recordar a mis paisanos que el día de San Gregorio de 1950, debe vibrar la ciudad entera y arder en fiestas, válgame la frase, en la que tomen parte la población en masa, todas las autoridades Civiles y Eclesiásticas; hay que hacer fiestas típicas y populares en que tomen parte todos, para que todos honremos y celebremos al famoso Gremio cinco veces centenario, pues al establecer su Estatuto, contaba ya más de un siglo de existencia.

FRANCISCO MIRON



Una Cantiga de Alfonso X

CUANDO leo las obras de los viejos autores procuro tomar buena nota de sus alusiones a nuestra tierra, a nuestras ciudades, a nuestros hombres, a nuestras cosas y costumbres. Suelo obtener óptima cosecha de datos y con ellos se va enriqueciendo mi archivo de papeletas extremeñas. A veces, si se trata de autores lejanos en el tiempo, las alusiones suelen ser rica fuente histórica; porque nos hablan con la elocuencia del lenguaje contemporáneo de los hechos que narran y ya el gusto de saborear esta frescura de la verdad en lo leído es un alto y raro placer.

Y esto es, precisamente, lo que me ocurrió cuando, por vez primera, leí la Cantiga CXLIV del Rey Sabio. Relata Alfonso X en ella un milagro ocurrido en Plasencia y, naturalmente, nos muestra muchas y sabrosas facetas de la vida placentina en el remoto siglo XIII. La Cantiga tiene este encabezamiento:

«*Como Santa Maria guardou de morte un ome boo en Prazença d'un touro que veera polo matar.*»

Ya este título nos enseña mucho. Y no es lo menos curioso el nombre de nuestra ciudad en la lengua gallego-portuguesa, propia de la lírica española de entonces: *Prazença*. Pero quede aquí tal punto para los filólogos. Tenemos luego la mención de haber entonces en Plasencia toros bravos. Y, por último, la gracia sencilla, luminosa, del milagro mariano. Nuestra Señora salvó la vida de un hombre bueno, librándolo de la acometida de la fiera.

Pero, adentrémonos en el texto de la Cantiga. Veremos enseguida, en su primera estrofa, que el Rey Sabio quiere mostrarnos, tenido en cuenta el pavor que las bestias tienen a la Madre del Señor que ha poder sobre todas las cosas, un gran milagro ocurrido, por mediación de la Virgen, en Plasencia; «tal y como lo oyó contar a hombres buenos y de creer». Se trata, pues, de un hecho verdadero, que el Rey autor nos asegura saber por testimonio fehaciente. Palabra de Rey. ¿Que más puede desearse para asegurar la veracidad de un suceso histórico?

Sigue el relato: un hombre bueno vivía en Plasencia y era muy devoto de la Virgen. Y un caballero de la ciudad, que vivía en la misma plaza, se casó y, para celebrar sus bodas, dispuso correr un toro bravo en dicha plaza. Durante la corrida, un clérigo amigo del hombre bueno y devoto de la Virgen, llamó a éste a su casa, sita también en la misma plaza para tratar asuntos de interés. Salió el buen devoto de la suya para ir a la del clérigo, cuando el toro se le echó encima, para, según dice injenuamente el Rey, «*l'os cornos pelos costas meter.*»

Esta es la ocasión del milagro: el clérigo, que, desde una ventana, ve venir la catástrofe, implora de Nuestra Señora la protección para su devoto en



Campechano, bueno, sencillo, Tomás Martín Gil es, en lo moral y en lo físico, el prototipo del extremeño representativo. Nació en Coria en 1891, y educado por el sabio sacerdote, párroco del Casar de Cáceres, D. Saturnino Martín Moreno, estudió el Bachillerato en la capital de la provincia, cursando años después la carrera de Ciencias Exactas en la Universidad Central. Tras reñidas oposiciones ingresó en el Cuerpo Facultativo de Estadística. No obstante esta profesión, sus aficiones le han llevado al campo de la Historia y del Arte. Conocedor como pocos de nuestro pasado regional, tiene editados numerosos trabajos históricos, artísticos y literarios en multitud de publicaciones. Entre otros, pueden citarse: «Una visita a los jardines de Abadía o Soto fermoso, de la casa Ducal de Alba», «Hierros artísticos de la Catedral de Coria», etc. En la actualidad prepara una monografía sobre las rejas catedrales de Plasencia. Espíritu curioso e inquieto, su actividad se disgrega en una labor polifacética. Escritor incansable, su firma aparece con frecuencia en algunas revistas catalanas, en «El Español», «Extremadura», «Boletín del Centro de Estudios Extremeños (Badajoz)», y en «Arte español». En 1945 funda, con otros buenos amigos, la Revista «Alcántara», única publicación cacereña de vastas ambiciones y esperanzas. Este mismo año es elegido Académico correspondiente de la Historia, con lo cual, esta docta corporación ha premiado su labor dilatada, infatigable, valiosa. Hoy día desempeña la Delegación Provincial de Estadística, pero ello no impide para que, al margen de la función oficial, concentre todos sus afanes en un solo afán: Extremadura y su resurgir espiritual.

tan grave peligro. La Madre de Dios le oye y, cuando el toro llega junto al perseguido, hincan las rodillas en tierra y lo sigue hasta que llega a la mansión del clérigo. Una vez que el hombre bueno entró en ella, se levantó el toro y ya no trató de hacer daño a nadie.

Saquemos, ahora, algunas consecuencias de tan notable relato. Pocas, desgraciadamente; aunque pudieran rastrearse muchas: filológicas, musicales, históricas, costumbristas, etc. Mas, como todas ellas exigirían grandes estudios y serias investigaciones, me contentaré con espigar alguna, de las más claras y sencillas. Será la primera el hecho de que ya en el siglo XIII se corrian toros en Plasencia. Tenemos, además, el motivo: las bodas de un caballero.

—¡Valiente deducción!, dirá algún Zoilo descontentadizo.

Ya lo sabemos: las fiestas de toros son, en España, viejas de siglos. Pero, ¿no vale nada un testimonio tan auténtico, tan verídico como el de la Cantiga? Que, aparte su letra, se dá otra notable circunstancia en nuestro caso: uno de los códices de esta obra del Rey Sabio, contemporáneo del monarca poeta, está primorosamente ilustrado con numerosas y notables miniaturas. Como es natural, una de las ilustraciones representa la fiesta de toros en Plasencia. He visto una reproducción del dibujo y puedo asegurar se trata de un documento iconográfico de primer orden. Hasta tal punto que en él se reconoce que ya usaban los placentinos en sus fiestas de toros divisas, arponcillos o rehiletos y banderillas. Es decir, lo mismo que en pleno siglo XX sigue usándose por esas capeas de los pueblos alto extremeños.

Otra consecuencia. Según el texto, el clérigo que hizo salir de casa al hombre bueno se llamaba Mateo. Es un dato que tal vez haya dejado rastro en los archivos o inscripciones de Plasencia. Pero ¿Cómo buscarlo? Yo no lo sé, aunque bien pudiera ser que un buen día tropezase con él algún afortunado investigador.

Hay luego lo mucho que la Cantiga nos dice de la Plasencia (recién fundada) devota y amiga de la Santísima Virgen. Todos sabemos que su insigne Catedral está dedicada a la

Asunción y que guarda imágenes de Nuestra Señora que quizás alcancen al siglo XIII. ¿No tenemos aquí otro filón para proseguir las investigaciones? ¡Hay tantas sugerencias y problemas en la regia composición!

Ahora bien, los historiadores y eruditos placentinos, ¿no se han ocupado ya de este tema tan sugestivo? Todo el que pretenda tratarlo a fondo debe comenzar por enterarse de tal cosa. No es difícil que algún benemérito tratadista haya parado mientes en la Cantiga y aportado datos de interés, que ayuden luego al estudioso.

En resumen: para un amante de la ciudad del Jerte existe en esta lindísima trova de Alfonso X todo un acervo de motivos de lucimiento y de placer.

Central: Plaza de España, 7, Teléfono 181

Sederías Numancia

(Nombre registrado)

Un prestigio del Comercio placentino



Sucursal: Alejandro Matias, 32, Apartado, 109

Sastrería

GEE

Pañería, Especialidad
en uniformes militares,
Confecciones.

Alejandro Matías, 28 -:- Apartado, 72 -:- Teléfono 272

SUCURSAL

Mercería, Paquetería, Trabajos de punto

Plaza de España, 26
P. San Esteban, 2
PLASENCIA

JULIO

FATELA - PLASENCIA.
Telefono 140



Agencia de Autógena Martínez S. A.

Aparatos para la Soldadura Autógena y Eléctrica -:- Materiales de Aportación -:- Electro-
dos -:- Extintores de Incendios.

PAPELERIA
Sandoval
La de LOS MEJORES PRECIOS
Hernán Cortés, 11

FESTEJOS

PAPELERIA
Sandoval
La de los Precios INCREIBLES
Hernán Cortés, 11

DIA 7

Gran concierto musical por la Banda del Regimiento «Ordenes Militares», en la Plaza de España, desde las 20'30 a las 22'30 horas.

DIA 8

A la salida del sol, entrada de ganados en el ferial. A las ocho de la mañana, diana por la Banda mencionada, que recorrerá las calles de la Ciudad y seguidamente los gigantes y cabezudos, harán el correspondiente recorrido por la población.

De doce a dos, concierto musical, en la P. España.

DIA 9

A las ocho de la mañana, diana y a continuación, gigantes y cabezudos.

De doce a dos, concierto musical, en la P. España.

A las seis de la tarde, extraordinaria novillada lidiándose seis novillos de D. Luis B. de Quirós, de Salamanca, para los diestros **Manolo Navarro, Paquito Muñoz y Pablito Lalanda**, con sus cuadrillas.

Por la noche, en los arcos de San Antón, se quemará una colección de Fuegos Artificiales.

DIA 10

A las ocho de la mañana, diana, gigantes y cabezudos.

De doce a dos, concierto musical, en la P. España.

A las seis de la tarde, gran Corrida de Toros, en la que se lidiarán seis hermosos toros, de la ganadería de D. Antonio Pérez, de San Fernando, por las figuras del toreo, **Pépe Luis Vázquez, Manuel Alvarez «Andaluz» y Luis Miguel Dominguín**.

* * *

Durante los días de feria, grandes funciones de Circo y animadísimas Verbenas.

Teatro ALKAZAR

Empresa: R. DURAN :: Teléfono 70



Durante los días de Feria, actuará en este precioso Teatro, la

GRAN COMPAÑIA DE COMEDIAS

Amparo MARTI Paco PIERRA

que tan grandiosos éxitos viene alcanzando en todas partes donde actúa; la cual pondrá en escena, las mejores obras de su repertorio.

Cine ROMERO

Empresa: GABRIEL Y GALAN



Situado en lo más céntrico de la población



Durante los días de Feria, se pasarán por la pantalla de este coquetón y alegre

CINE de VERANO

las más sorprendentes y maravillosas producciones cinematográficas estrenadas recientemente en los mejores coliseos de Madrid.

Literatos placentinos

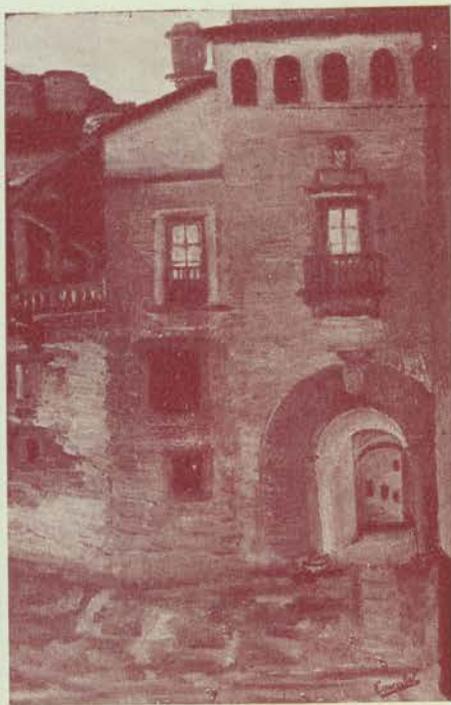
ESTE trabajo, es resumen de otro que nos proponemos dar a la luz sobre la misma cuestión. Daremos una ojeada general de lo que allí exponemos.

Con razón fué llamada Plasencia *La Atenas de Extremadura*. En pocas ciudades encontraremos un movimiento cultural tan grande como el placentino de los siglos XVI y XVII principalmente. A ello contribuyeron diversos colegios, anejos a la gloriosa Universidad de Salamanca, el Colegio de San Fabián, llamado del Río, donde con estatuto de limpieza se cursaba Teología, Derecho civil y canónico, el de los dominicos de San Vicente para lecciones de Arte y Teología, el de los jesuitas de Santa Ana para Lenguas, Humanidades, Filosofía y Teología moral, con estudios de gramática y retórica gratuitos al igual que los demás centros; los franciscanos tenían clases de Filosofía y Teología para cuantos quisiesen asistir a ellas, el Colegio de San José para humanistas de la calle de Cartas, hoy de Acevedo, en honor a uno de sus más preclaros alumnos y el Seminario Conciliar que fundó el Obispo Don Diego Sarmiento Valladares.

Los certámenes literarios y las representaciones teatrales, tradicional afición de los placentinos aguzaban el ingenio de discípulos y maestros y la rivalidad de los colegios en las fiestas sacras. Fray Alonso Fernández y el P. Juan López nos dan fe, de las que los dominicos hacían el día del Rosario. Cañete lo ha descrito en el prólogo a la *Tragedia Josefina* de Micael de Carvajal.

El estudio de la literatura en Plasencia, lo dividimos en tres épocas: Anterior a la Edad de Oro española. Época de la Edad de Oro y posterior a dicha Edad, hasta nuestros días.

De los tiempos anteriores al siglo XVI, nada sabe-



Palacio con restos del medieval y pensil en suspenso, abierto a todos los aires del Renacimiento. Ambos pudieron ser en el siglo XVI, ámbitos apropiados para que el gran magnate, Don Luis de Avila y Zúñiga, celebrara en ellos sus cenáculos literarios. (Tabla al óleo de María Luisa Zamorano.)

mos a excepción de los que florecieron en el siglo XV. Este siglo nos ofrece, un Cardenal, un jurista eminente, y dos poetas y autores dramáticos excelsos.

El Cardenal Bernardino López de Carvajal. Rector y catedrático de Prima de Teología en Salamanca, orador en Roma, Presidente del Sacro Colegio de Cardenales en la elección de dos Pontífices, no habiendo sido Papa en las vacantes de Pio III y León X a pesar de haber tenido muchos votos y partidarios; cismático y cabecilla del Conciliábulo de Pisa, perseguido como hereje, anatematizado, excomulgado y privado del capelo y púrpura cardenalicia; encarcelado en Pisa y por fin arrepentido y vuelto a su dignidad de Cardenal.

Don Lorenzo Galindez de Carvajal. Jurista, Historiador y político. Caballero de la Orden de Calatrava, del Consejo y Cámara de los Reyes Católicos, de la Reina Doña Juana y del Emperador Carlos V Relator y Refrandario de la Universidad de Salamanca su Catedrático de Prima de Leyes, sabio ordenador de las Leyes de las Partidas, recopilador por encargo de los Reyes Católicos y autor de otras obras históricas.

Los dos grandes poetas y autores dramáticos placentinos anteriores a Lope de Vega fueron: Micael de Carvajal y Luis de Miranda.

Es curiosa para la crítica, la cuestión suscitada por Alonso Cortés sobre la personalidad de Micael de Carvajal, que Paredes identifica en el prólogo de todos, conocido, y el expresado crítico, en el Homónimo que se deduce de un ruidoso pleito, del que también podría deducirse quién fué la famosa Serrana de la Vera. Sea cual fuere de los dos, las principales obras de Micael de Carvajal, son: «Las Cortes de la Muerte» y «La Tragedia llamada Josefina» una de las primeras manifestaciones del Teatro español.

Luis de Miranda. Ilustre poeta dramático, nacido a finales del siglo XV, fué hijo del célebre don Jerónimo Miranda, secretario del Conde de Plasencia don Alvaro de Zúñiga, posible autor del manifiesto que lanzó en esta ciudad Juana la Beltraneja. Su obra más célebre es el drama titulado «La comedia pródiga» que se imprimió en Sevilla y está dedicada «al muy magnífico señor Juan de Villalva», en la cual se reduce al teatro la parábola de San Lucas.

Época de la edad de Oro. Es la época de los poetas, Teólogos y místicos.

Noticias de los escritores del siglo XVI, tenemos por diversas fuentes. Luis de Toro el médico y físico placentino, cita en el prólogo de su obra «De Febris Epidemicæ Novæ, quæ latine Punctularis, vulgo tabardillo...» referencias de sus colegas en Plasencia.

Alaba también Toro en su obra las tertulias literarias que se celebraban diariamente en el palacio del Mecenas don Luis de Avila y Zúñiga, Marqués de Mirabel, autor de los «Comentarios de la guerra de Alemania» y «La Carolea» y «El León de España» que merece buen juicio a Cervantes en su Quijote y entre cuyos concurrentes cita a Bernardo de Cáceres (Cacerensis) Martín Rodrigo y su hijo Alvaro, Alfonso Lobera, Pedro González y Andrés de Sosa.

Referencia de los escritores placentinos, encontramos en el Laurel de Apolo de Lope de Vega y el Viaje al Parnaso de Cervantes, con elogios para don Antonio de Monroy, don Fernando Bermudez, poeta conceptista, merece de los aplausos de sus contemporáneos.

De menos talla son Palacios-Rubios y Juan de Lebrija Cano, descendiente del famoso gramático, del cual dice Lope de Vega en su traducción de la Iliada: «El traductor fué docto, herencia en su casa desde el insigne español Antonio de Lebrija, a quién tanto debe nuestra nación».

El más grande poeta de esta época, es sin duda *Alonso de Acevedo* aplaudido por Cervantes y autor de uno de los mejores poemas épicos-religiosos de España «La Creación del mundo».

Buen poeta religioso, que pasó desapercibido, fué *Fr. Alvaro de Hinojosa y Carvajal*, autor del «Libro de la vida y milagros de Santa Inés, con otras varias obras a lo divino», al que siguen varios escritores, teólogos y místicos, Fr. Martín de San José, Fr. Alonso de Plasencia, Fr. Francisco de Plasencia que murió en olor de santidad en 1593; dos Obispos, don Juan Villalba y Gon-

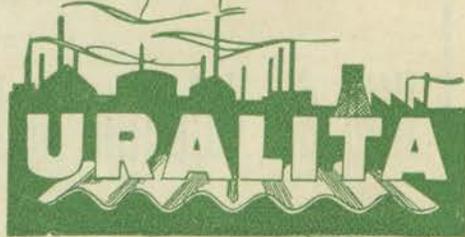


4

MARCAS
de máxima garantía



**SOLO
NOS MUEVE
LA CALIDAD**



Exposición y Oficinas:
Marqués de Mirabel, 9
Teléfono núm. 68
Apartado de Correos, 78
PLASENCIA



**Concesionario
exclusivo:**

Hijo de Miguel González



Los mejores Vinagres de España

siempre puros de vino, garantizados,
ricos, limpidos, de agradable sabor y
color, son los de

“La Victoria”

(MARCA REGISTRADA)
de TORRIJOS (Toledo).



REPRESENTANTE GENERAL:

Esteban Sánchez Pérez de la Orden

Apartado de Correos, 34 - Teléfono 229

Despacho: GENERAL MOLA, 4

PLASENCIA (Cáceres)

ACABA DE PUBLICARSE

SANCHEZ RODRIGO

ENCICLOPEDIA ESCOLAR



GRADO PRIMERO

Pídala en Librerías o a la

Editorial Sánchez Rodrigo

Apartado, 33 - Teléfono 20

PLASENCIA (Cáceres)

Enviamos gratis, catálogo de libros escolares



DIAZ

Taller de Reparación de
Máquinas de Escribir.



Obispo Laso 23

Teléfono 367

PLASENCIA (Cáceres)

Fábricas de Harina y Pimentón

Agapito Juan

Arjona Tovar

SUCESOR DE JULIAN PAZ



Teléfono 61

PLASENCIA (Cáceres)

Hijo de Valentín Andrada

Taller de Mármoles

Canterías y Esculturas

Premiado con medallas de
oro en la Exposición de Za-
ragoza de 1908.



Teléfonos: 187 y 314

PLASENCIA



Nacido en una de las cuarenta y dos aldeas que en otros tiempos integraron la tierra de Plasencia, Crispín de la Calle se considera placentino por vínculos de gratitud formación y cariño. Entre nosotros aprendió las primeras letras, en la escuela del inolvidable D. Felipe María Polo; en nuestro Instituto hizo sus primeros estudios; en Cáceres cursó la carrera de Maestro, y en Salamanca apercibió Jurisprudencia, licenciándose en Derecho. Joven, con juventud de delirio —pues apenas cuenta veintisiete años mal cumplidos— Crispín de la Calle viene realizando, hace algún tiempo, una labor divulgadora y entusiasta por todo lo aparentemente muerto. La Historia, el Arte, la Literatura, son sus mayores estímulos, y la Prensa local y provincial ha recogido diversos trabajos suyos sobre estos motivos. Celoso de Plasencia, curioso de antigüedades, y dueño de una constancia envidiable, este nuevo valor que se inicia se afianza cada día más en el intento difícil e ingrato de exhumar nuestro pasado.

Sor María de Jesús «La Tostada», merecedora de los elogios de los autores religiosos de su tiempo, que recibió singulares favores del Señor y murió con fama de Santa.

Fr. Juan de Plasencia, tiene puntos de semejanza con el anteriormente mencionado Fr. Jacinto, misionero religioso y escritor de gran fama. De él se ha ocupado extensamente Barrantes en sus Narraciones extremeñas; por primera vez estudia la historia de los indios filipinos y el vocabulario de los indios tagalos, consagrándose como profundo conocedor de los asuntos lingüísticos.

Mencionaremos aquí un cronista obscuro del siglo XVI, **Fr. Pedro Gutiérrez**, y otro brillantísimo, aunque solo es placentino por afinidad, pues nació en Malpartida de Plasencia **Fr. Alonso Fernández**, gloria de su Orden de Predicadores.

Su mejor obra es, sin duda alguna, la *Historia y Anales de la ciudad y Obispado de Plasencia*, uno de los más curiosos y notables con que cuenta Extremadura. Su libro, aún no superado, es el mejor para la historia de Plasencia.

Hemos hablado de Acevedo el poeta, ahora lo haremos del Acevedo jurista.

Alonso de Acevedo, nació en Plasencia en 1518. Estudió Derecho en Salamanca y es autor de «Comentariarum Suris Civilis in Hispaniae Regias Constitutiones», «Concilia XI», así como de otras dos: «Tractatus de Curia Pisana et origine...» y «Adiciones ad curiam Pisanam».

Fr. Antonio de Santa María, en el siglo. García de Aguilar y Almaraz, jurisconsulto y poeta placentino que murió en Segovia en 1602.

Otro jurista famoso, fué el doctor don **Juan Gutiérrez**, de los jurisconsultos más célebres de su tiempo. Publicó muchas obras y destacó principalmente como

zález y don Pedro de Carvajal y Girón, el primero de Calahorra y el segundo de Coria.

El Dr. don Pedro Bermúdez Villalba y Trejo de la Cerda, fué además de teólogo profundo, excelente músico. Era hijo del célebre Coronel Villalba.

Fr. Jacinto de Carvajal, estudió latinidad en Plasencia y entró en 1588 en el Convento de San Pablo de Sevilla, de donde pasó a América. En 1647 escribió sus *Jornadas náuticas*, curioso libro sobre el descubrimiento del río Apure en América del Sur. Está sin publicar todavía y el manuscrito se halla en el archivo municipal de León. La importancia geográfica es grandísima, digno de que se fijen los que muestran interés por las cosas hispanoamericanas.

La venerable Sor Ana de Jesús, carmelita descalza, muy conocida entre los místicos por las relaciones que sostuvo con Santa Teresa, cuyo proceso de canonización está iniciado.

Sor Juana de la Cruz, religiosa y escritora mística, igual que la *Venerable Madre*

penalista en su «Praxis criminalis, civiles et canónica in lib. VIII».

Junto a Luis de Toro debemos poner a **Fernando Calvo**, distinguido profesor de veterinaria que nació en Plasencia en 1558. Estuvo en las Reales Caballerizas de S. M. Su fama fué universal, pues sus obras sirvieron de texto hasta el siglo XVIII en casi todas las escuelas de veterinaria de Europa.

Epoca posterior a la Edad de Oro. Destacan principalmente los escritores políticos.

El licenciado don Antonio Zancudo y Barrado, jurista y teólogo, al igual que don José Varona y Vargas.

Don José María Alcócer, sacerdote y político exaltado, que con Pedro Fernández Valle y Bernardo López cierran el número de los escritores del siglo XVIII.

Capítulo aparte merece el **P. Vicente Cecilio Rigueros y Sánchez**, teólogo y literato mayormente conocido por el *Loco de Extremadura*, jesuita profesor de Zorrilla, poeta finísimo y fecundo.

En el siglo XIX contamos a don Antonio María Concha y Cano, político y filántropo de agitada vida, don Juan de la Concha Castañeda y Pérez, don Juan González Hernández y otros de tendencias liberales a los que se opone valientemente don **Policarpo Fernández Sánchez**, sacerdote y tradicionalista.

Algunos poetas como don Juan de Dios Rodríguez y Joaquina Pérez Alcalá y una magnífica floración de los estudios históricos placentinos por obra de don José María Barrio Rufo y don Alejandro Matías Gil, a los que siguieron, don Eugenio Escobar, el doctor Benavides Checa y don Vicente Paredes, asiduos colaboradores de la revista «Extremadura».

MIRON

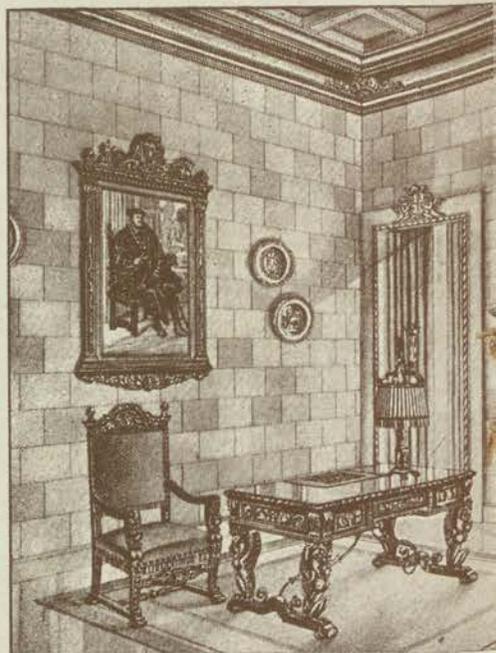
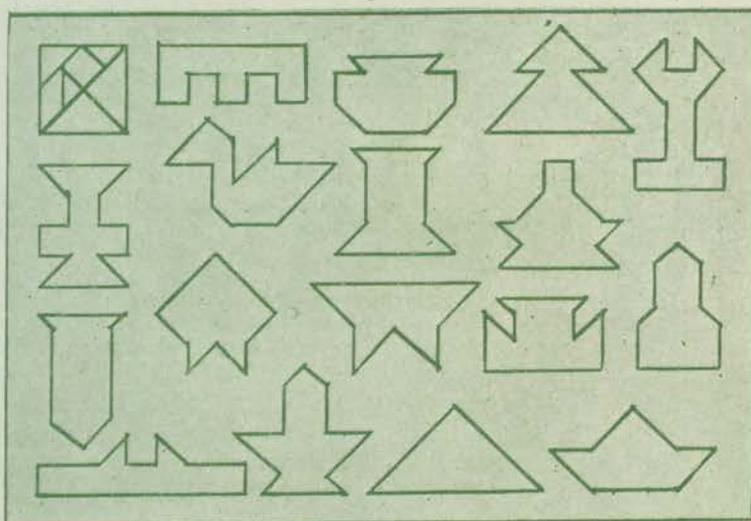
Francisco Mirón merece punto y aparte. Junto con exigencias de espacio, esta es la razón de que su retrato figure aislado de la colaboración que, su pluma y sus pinceles, nos han prestado en el presente año. Porque si Mirón es nuestro más alto artesano, también es justo añadir que ello se lo debe, únicamente, al esfuerzo de su brazo; raro —rarísimo mérito— que todos estamos obligados a reconocer en este placentino, por otra parte representativo. Nacido en 1888, Mirón siente, desde muy joven, que la vida debe llenarse con aquello de nuestro yo que sea más noble. Nada hay que tare tanto al hombre como una vocación equivocada o un interés mezquino, estrecho y pobre. En el mundo de las inquietudes espirituales sólo tienen cabida los seres capaces de sentir el Arte. Por eso, cuando se lleva dentro una pura germinación de afanes, el artista percibe la necesidad imperiosa de volcarse sobre todo aquello que le suscita una idea agradable. Y si a la intuición artística unimos una curiosidad insaciable por conocer la historia de nuestros lares, la personalidad adquiere entonces los caracteres más envidiables. Todo esto viene a cuento de ser Mirón un auténtico artista extremeño. Por sus escritos se revela como un amante de la tierra. Con sus pinceles se manifiesta devoto y enamorado ante su franca y fuerte belleza. Y como hombre rinde el tributo inequívoco del más selecto espíritu. Títulos son éstos, lo suficientemente expresivos, para que cuando concurren en un hombre solo, hagan de él un claro símbolo. Maestro de obras, escritor, dibujante y pintor, Mirón es algo así como la cuerda de una lira, estremecida por la más grande y completa poesía de la vida.



Tang Ching Chuap

DESDE Confucio—a quien se atribuye—hasta nuestros días, este originalísimo juego oriental ha venido siendo el solitario predilecto de los pensadores de todos los tiempos; y en nácar, marfil, metales preciosos, teja, madera o plástico, ha recorrido el mundo, acaparando los ratos de ocio, y siendo compañero privado del genio.

Sus múltiples composiciones, su atractivo contagioso y su propensión a innumerables combinaciones ingeniosas y personalísimas, le hacen único entre los juegos solitarios; y en el noble empeño de contribuir a la difusión del maravilloso «heptábaco», de Pitágoras, «seven», de Newton, o «tángram», de Unamuno, limitado casi en nuestro país a mero ejercicio pedagógico, en él basamos nuestro



EUSTASIO CEP

Almacenes d

Serrerías mecánicas.

Tonelería A

Explotacione

Casa Central

Carretera Alberca, 7

Apartado, 69

Teléfonos: 361 y 169

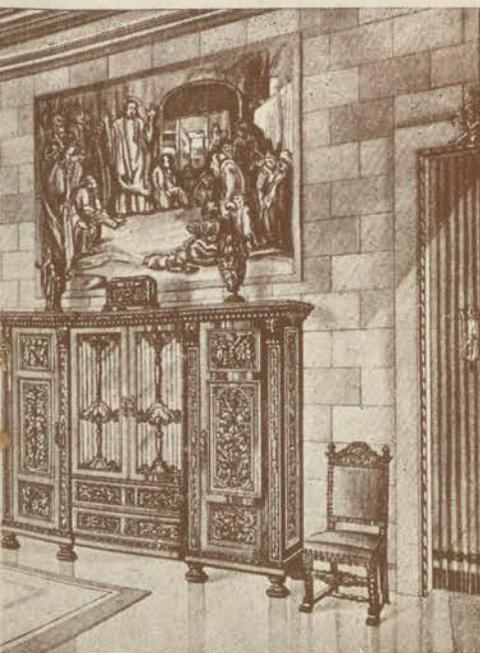
Telegramas: «Cebú»



PLASENCIA

(CACERES)





PEDA BUEZAS
 de maderas.
 Fábricas de muebles.
 Almazara.
 s forestales.

Concurso.

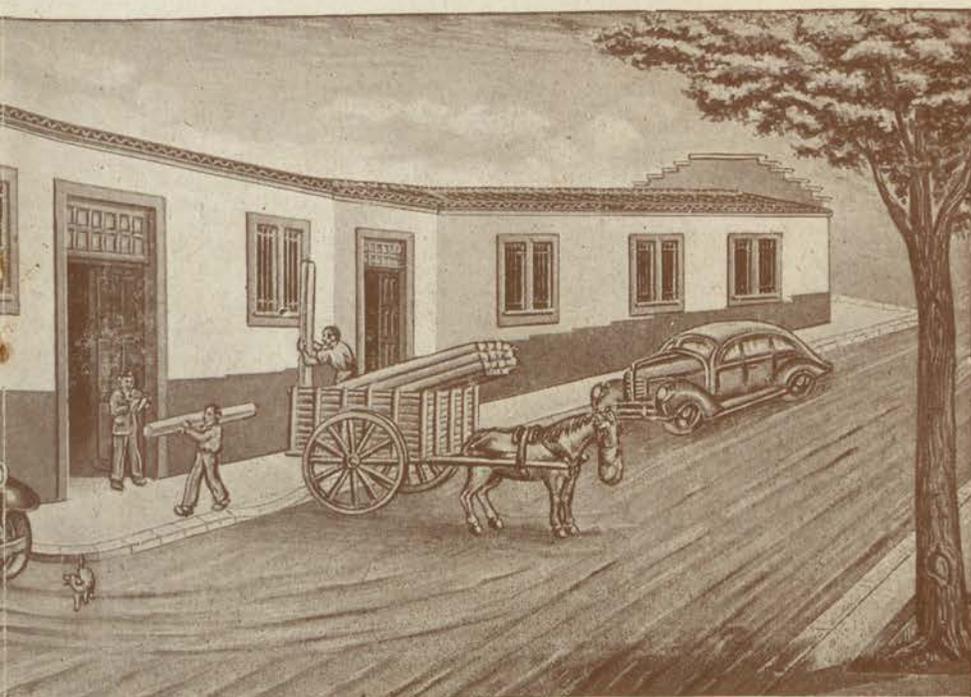
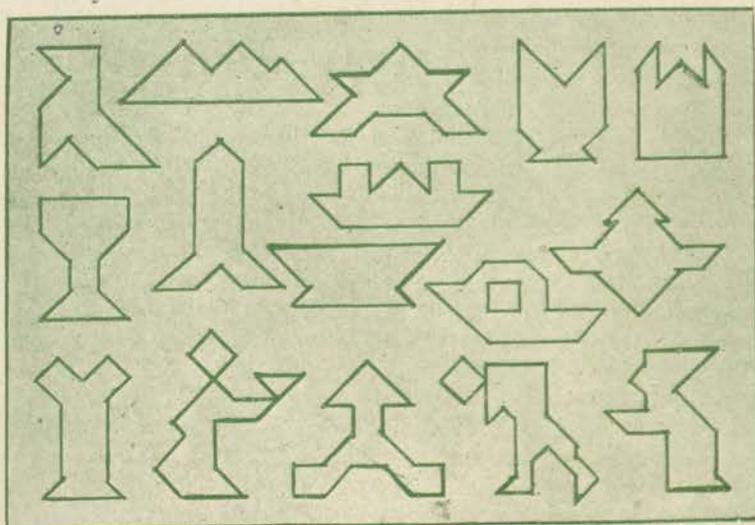
Con las siete piezas del cuadrado-matriz (fig. 1.^a), se forman, entre muchos millares, las figuras adjuntas. El concursante nos remitirá un sencillo dibujo, en el que marque la colocación de las siete

piezas en cada una de las figuras resueltas.

La solución de todas las figuras del concurso, merecerá nuestro primer premio, equivalente al valor de una entrada de sombra para la corrida del día 10, y en caso de pluralidad de soluciones correctas, procederemos al sorteo, obsequiando a los no premiados con un bonito regalo.

Para los que no resuelvan todas las figuras, reservamos un segundo premio, por el valor de dos butacas del mejor espectáculo teatral, cirense o cinematográfico de ferias, que se entregará al que más se aproxime al total de figuras, regalando a los que resuelvan más de la mitad de éstas, un pequeño obsequio de la casa.

El plazo expira con la noche del día 12, o las diez de la mañana del 13, para las recibidas en nuestro apartado, y el resultado del concurso, se expondrá en varios escaparates del comercio local, el domingo, 15 de junio.



Sucursales:

Jerte.

Hervás.

Navalmoral

de

la

Mata.

Triangulación Turística

LA de primer orden de esta provincia: Cáceres, Trujillo, Plasencia; con vértices de la segunda en Arroyo de la Luz y Alcántara, Guadalupe y Montánchez, Coria y Yuste. Caracterízala en Cáceres conservación, aunque no completa; en Trujillo desmoronamiento, a Saturno permitido; en Plasencia demolición activa, por circunstancias inevitables a veces, otras por la actuación del intrusismo pseudo técnico y la ignorancia. Cáceres, casi realidad efectiva; Trujillo, ruinas, incipientes, inminentes y consumadas; Plasencia, más recuerdos que realidades.

Nuestros amigos los franceses primero y luego la condenada desamortización, hicieron desaparecer, en todo o en parte, gran número de edificios y monumentos. Atrevimientos de la ignorancia acabaron con otros o, lo que es peor a veces, los modificaron de tan desdichada manera que hubiera sido preferible su desaparición.

Pero a pesar de los pesares aún quedan en la vieja ciudad, que Alfonso VIII fundó, cosas de antaño que mueven la voluntad de conocerlas, no sólo al historiador y al arqueólogo, sino al simple turista y al sencillo curioso. Si París bien valía una misa, bien vale Plasencia unas horas dedicadas a bucear en su pasado y conocer hechos de su presente. Acompañame lector, que despacio iremos y el cansancio no hará en nosotros presa.

Viniendo de la estación del ferrocarril, en la orilla del río, a la izquierda del llamado puente de Trujillo, algo queda de construcción antiquísima, pues aseguran fué primitiva iglesia placentina. No muy lejos, pero ya dentro del antiguo recinto murado las interesantes ruinas de la Magdalena, suscitan la pregunta de porqué no han sido citadas, exponiendo su historia, por ningún escritor conocido.

La ermita de la Salud, de curiosa traza aérea, dá acceso al interior de la población por pasadizo con bóveda de cañón seguido. Dos rejas de hierro forjado tiene en huecos de luz de su fachada de fondo, dignas de la atención del muy competente en ferrería don Tomás Martín Gil, inquisidor de hierros artísticos en la cacereña provincia. El santuario alberga cuadros merecedores de ser notados por los inteligentes.

Del Hospital provincial, reformado por el Obispo Laso, torciendo a mano derecha algo más allá, por la calle Blanca, llegamos a la Plazuela de la Catedral, donde se asienta la joya máxima de las edificaciones placentinas. De estilo plateresco, siglo XVI, la parte más nueva; románica, siglo XIII, la vieja, Juan de Herrera no tuvo en su creación intervención

alguna, como tampoco la tuvo en la construcción del famoso monasterio del Escorial, según ha probado documental y abundantemente el erudito Aparejador de Obras D. Amancio Portabales, en notable libro, no ha mucho publicado.

Achacan a Juan de Herrera la fachada de la casa de los Grijalbas y Almazanes, hoy de los Morales, al final de la antiguamente llamada «Calle de los Quesos». Pero en cuanto a la catedral placentina es evidente que en ella no tuvo intervención directa ni indirecta el citado arquitecto.

La parte vieja de la catedral que tiene su fachada mirando a la principal del palacio del Obispo, nos muestra tapiada la puerta de ingreso, y semitapiado un rosetón sobre ella con la fecha en que cometieron el desaguisado. Bien podría remediarse esto, así como restituir a su primitivo ser y estado la antigua sala capitular, llamada capilla de las vestiduras; melón, cimborrio con escaumas, cúpula del género de la del Gallo en la catedral vieja de Salamanca y de otra, reciente e inteligentemente restaurada, en la catedral de Zamora.

Trabajo franco y seguro, ejemplo de maestría e ingenuidad, de la gubia en la talla de la madera al formar la sillería, mag-



Modesto hasta el anonimato, pese a sus numerosos conocimientos, José Díaz Coronado es, en cuestiones de Arte, un verdadero técnico. Nacido en San Fernando (Cádiz), el 24 de junio de 1885, una vocación familiar le hizo seguir la carrera de marino. Antes había terminado —a los trece años— los estudios del Bachillerato. Ya en la Escuela Naval, motivos de salud le obligan a abandonar su consagración al mar. Y es entonces cuando se hace Maestro. Aparejador titular de obras, y perito en Mecánica y Electricidad. Mas no paran aquí ni su afán por saber ni su inquietud espiritual. El Arte viene a miligar —en su alma anclada en tierra— la ausencia de la cubierta, colmándola de preocupaciones estéticas. Aprende pintura y restauración en la Escuela de Bellas Artes de Cádiz, perfeccionando en Madrid dichos trabajos y frecuentando, como copista, los Museos de Arte Moderno y del Prado. Con este bagaje cultural, y en posesión de todas estas técnicas, Díaz Coronado pinta y escribe, abordando la crítica artística con indudable competencia. Su labor literaria y crítica se halla esparcida en numerosas publicaciones de Canarias y Andalucía. Como funcionario del Catastro viene a nuestra Provincia, y, las páginas de «El Noticiero» y «Nuevo Día» —diarios ambos que fueron de Cáceres— cuentan con su firma. Es miembro fundador de la «Sociedad Matemática Española» y colaborador de su «Boletín». Ha cosechado numerosos premios en Certámenes, Exposiciones y Juegos Florales. Por sus trabajos de metalisteria artística mereció diploma y medalla de honor en una exposición celebrada en Cádiz. Asimismo, en justas literarias de Granada, Plasencia, Mérida y Béjar recibe uno de los galardones de la fiesta. Igualmente, el Ateneo de Cáceres, ya desaparecido, premia un nuevo trabajo a este curioso espíritu. Es autor de una Guía artística titulada «Ciudad de Pizarro. Trujillo.» Díaz Coronado es —después de lo dicho— un hombre de saber enciclopédico, y, como todo buen artista, un tanto bohémio.

Francisco Sánchez Batuecas

LANAS

Teléfono 203

Plasencia

Cl

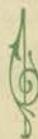
D

María Bueno



MODISTA

Confección
para señoras y niños
Patrones a la medida
Título profesional



CALLE BAILÉN NUM. 2

Plasencia

-CACERES-

Demetrio Fabello

Agente Comercial Colegiado



Colón núm. 24, 2.º

Orense

HOTEL

«La Bilbaina»

Acreditada casa para viajeros

Cocina selecta

José Antonio, 1

Orense

W

Industrias

AMARO

W

Almacén
DE
Coloniales

FABRICA DE CHOCOLATES



LUMI

MARCA REGISTRADA

ALMACENES, FABRICA Y OFICINAS:

Valdegamas, 39, Teléf. 157, Apartado, 61

SUCURSAL:

San Esteban número 10, Teléfono 178

PLASENCIA



Tintorería y Quitamanchas
GILART :- Béjar

Lavado en seco y Planchado a vapor

Especialidad en colores a la muestra

Balconcillo de la Médica, 4 : Teléfono 181

Representada en Plasencia por Papelería Sandoval

Cuantos encargos se nos confíen los entregaremos en el más corto plazo

Tenga muy en cuenta que los trabajos los realiza una Tintorería bajarana, que por la gran competencia de esas industrias y la riqueza de sus aguas, es la mayor garantía que podemos ofrecer.

nifica en su género, que a nuestros días ha llegado con algunas mutilaciones.

Fundamento hay para elogiar la *escale-ra al aire* del convento de Santo Domingo, pero en la catedral placentina existe una aún de mayor mérito, no sólo en su despiece y traza, sino porque *sin ser al aire* dá sensación de *lanzarnos a él*.

El archivo de la catedral daría, explorado a fondo, seguramente datos curiosos. Del obispo Santamaría, judío converso, a su vez hijo de converso judío, también obispo, mucho no se ha investigado, y casi nada de la existencia *in illo tempore* de sinagoga en el Berrocal, sinagoga de la cual algún vestigio queda, a pesar de la edificación de la *Alhóndiga* en el mismo sitio, y del llamado *palacio*, este por un indiano, sin contar modernas deplorables transformaciones.

La iglesia parroquial de San Nicolás es el hito que marca una época y separa el recuerdo de dos acciones, una venganza y un milagro. La llamada casa de las dos torres, *de la reja dorada* en antiguas escrituras, mansión de la nombrada D.^a María la Brava; y el palacio del Marqués de Mirabel.

El convento que fué de los dominicos padece el desconocimiento de lo mejor y más curioso que encierra: la *capilla del de profundis*, donde existió el archivo de la orden, con su bóveda singular, sus ventanales semi-enterrados, clama por investigación y estudio.

Del palacio que fué de los Zúñigas y Almaraces, el pensil con antigüedades romanas empotradas desdichadamente en los muros.

Paniagua y Loaysa en los cuarteles del escudo que, sobre el notable hueco de ángulo, la antigua «Casa del Deán» hoy residencia de religiosas y colegio de señoritas, presenta.

Y henos encaramado en la torre de San Esteban quizá disgustada de convivir, muro por medio, con un exótico *pastiche*, imitación de imitación, que a la Plaza Mayor afea.

La Plaza de España, apretada y pequeña, como de ciudad estrechada antiguamente por inflexible recinto murado, tiene la vieja «Casa de las Gradass», víctima, sobre todo en su fachada, de sucesivas desafortunadas modificaciones, que bajo la última aparece con *postizos* y *añadidos* en cemento, que a nadie convencen y aún a los más discretos hacen sonreír.

¿Y qué de la ventana mudéjar, al toledano modo, de San Pedro en un grueso muro tapiado? ¿Es que nada dice a los que pudieran *materalmente* investigar *in situ*? Aljibe árabe en calle cercana, semicegado y difícil de *adivinar*.

De la iglesia parroquial de El Salvador no es mucho lo que podría decirse. Hay una casa en el *Rincón* del mismo nombre que..., pero cosas más interesantes nos esperan en la enigmática calle de Sancho Polo.

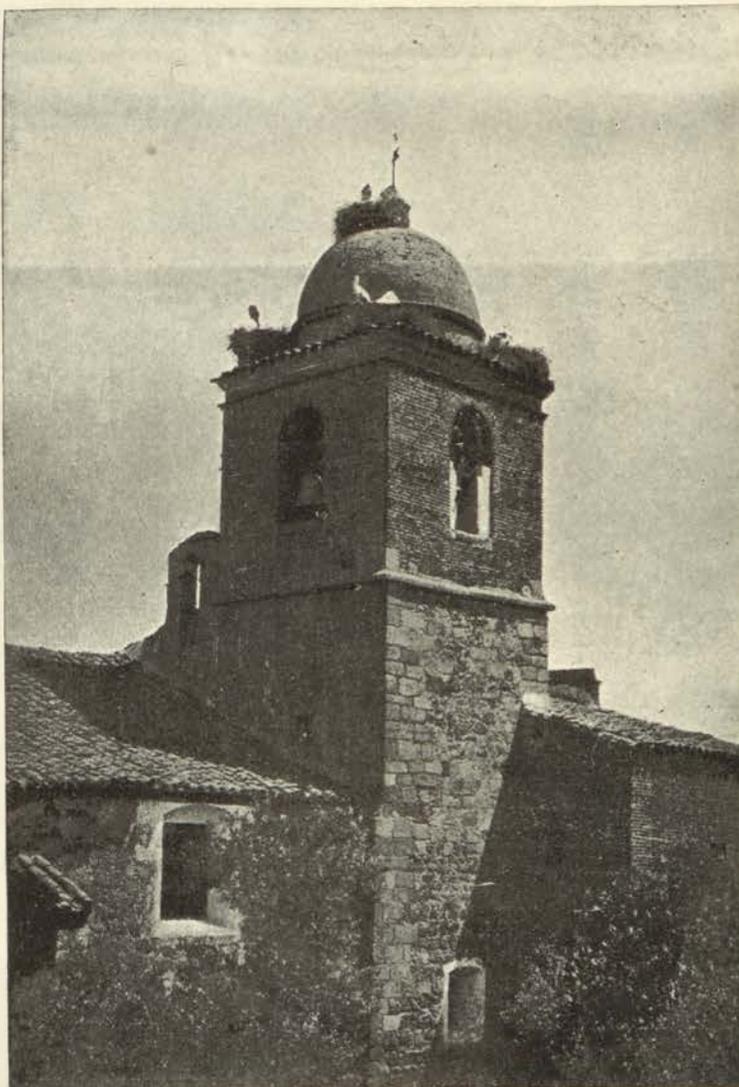
La «Casa de las Infantas», transformada más de lo que hubiera sido de desear; la del siglo xvi, citada por Mérida con notables dovelas en el despiece de su portada, y el número 4 que merecería un estudio a fondo si esto fuese otra cosa que ligeros apuntes *calamo currente* enhebrados.

Las tablas del divino Morales en el retablo de su altar mayor valen por todo el resto de San Martín, y con las del retablo de la iglesia parroquial de Arroyo de la Luz, y las dos que fueron a parar al pueblo de San Martín de Trevejo, procedentes del expoliado San Benito de Alcántara, forman el tesoro principal de la provincia, en lo que al citado pintor inmortal se refiere.

Las antiguas murallas que rodeaban la ciudad van desapareciendo, en parte *embebidas* en las casas que con ellas lindaban, en parte demolidas, pero aún quedan *cubos* o torreones y grandes trozos de espesos muros. *Viven* todavía la torre *Lucía*, antaño unida a la fortaleza que ya desapareció por completo, y tres puertas, la del Sol, la de Berrozana y la de Coria, dignas de notarse por su construcción e inscripciones, sobre todo las dos primeras.

Y... el aldabón mudéjar, ¿mudéjar?, ha despertado los ecos dormidos en el interior de la casona. Llaman, a por las cuartillas vienen.

Gallarda y medio mudéjar, la torre de San Pedro se yergue entre un festón de cigüeñas. El huerto frontero de olivas viejas y la cúpula semilunar acentúan aún más su moruna ascendencia.



Diálogos con el amor

Que somos pobres? Delira...
No le hagas caso, mujer;
nos quiere pobres hacer
jugando con la mentira.

Repasa nuestro tesoro:
A esta que a vivir empieza,
mírala ya en la cabeza
doscientas sortijas de oro.

Y ese impaciente truhan
que escala todos los días
los topes de los tranvías
con aventurero afán,

acusa tanta fortuna
de vigor en la mirada
que si le das una espada
te hará monedas la luna.

Ese otro mal estudiante
rico de imaginación,
da a cualquiera el corazón
y se queda tan campante.

Y cuando el gesto ejemplar
con reproche se comenta,
otro corazón se inventa...
para volvérselo a dar.

Ve esa palmera inocente,
mírala con gozo y calma;
lleva un alma en cada palma,
le huele a gloria la frente.

Abre su sonrisa el cielo;
sus ojos derraman flores;
rinde al deber sus amores
y a la perfección su anhelo.

Y ahora mira ese arrogante
soldadote campechano
que navega en el arcano
de una quimera gigante.

Por llegar a su ambición
con la nobleza por guía,
cuando ve pequeño el día
le empalma su corazón.

Cinco minas generosas
con gérmenes en pujanza...
Más riqueza?.. La esperanza
que llena el alma de rosas!

Mas?.. La honradez en servicios
que fué norma de los dos,
yo abajo buscande a Dios...
tú en El por tus sacrificios.

Más? La divina locura
que anima nuestro desvelo,
y un angelillo en el cielo
que cela nuestra ventura.

Qué mas riquezas, mujer,
podemos ambicionar?
Se puede pobre llamar
a quien vigila el deber?

Es pobre el que se enriquece
por medios inconfesables;
son pobres y miserables
el que en el vicio envejece,

el que engaña, el que maltrata,
el que traiciona, el que huella
la virtud, el que atropella,
y el que roba y el que mata.

Pobre, el que a medrar se atreve
con el ajeno dolor...
Pobre el que nunca un fervor
movió su pecho de nieve.

Pobre el que el amor ignora,
y el que clava en su razón
con vértigos de ambición
un «¡más!...«¡más!..» que le devora.

Y en fin, los que forcejean
con su conciencia escondida
por que la saben podrida
y temen que se la vean.

Nosotros no, que es torrente
de oro y luz nuestro anagrama:
«Educa, trabaja y ama»...
¡Y el sol y el aire en la frente!..

Extremeño por cauriense, Manuel Delgado Fernández es uno de los muchos valores a quienes nosotros—sus paisanos—habíamos olvidado. Nació poeta; porque quien a los doce años hace versos, es que lleva dentro, indudablemente, el milagro del estro. «La Unión», o lo que es lo mismo Mariano San José, publica sus primeros escorzos poéticos. Después, «La Luz Verde» de Morgado y «Brisas Nuevas» de Juan Luis Cordero, dan cabida a sus versos. Y en Madrid, «La Libertad», «España Nueva» y la revista «Hermandad». Luego reúne sus estrofas en libros, y da a la estampa «Rimas que brotan» y «A ratos perdidos». Como autor de teatro tiene inéditos los poemas dramáticos «Dos veces héroe» y «Alma del Pilar». También ha escrito una comedia musical, «Victoria España», pieza que conserva inédita, como asimismo el «Romancero del Coronel Villalba». Manuel Delgado Fernández, pese a su vida en perpetua vorágine, o tal vez ¿quién sabe si por ello mismo?, es un poeta de extremada fluidez, sumamente espontáneo y fácil.

ANGEL LUCIO CAMPO

Almacén de Coloniales :: Agencia de LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Valdegamas, 32 (frente al H. Comercio) :: Teléfono 102

LUCIO Y PARRAS, S. L.

CARBONES VEGETALES Y LEÑAS

Teléfono 109 :: Carretera de la Alberca

PLASENCIA (Cáceres)



ALTA
COSTURA

Francys

Sus vestidos
confecciona-
dos en esta ca-
sa de modas,
serán de una
fina distinción.

Figurines selectos
de la temporada

CLAVERO, 10
Plasencia

SASTRERIA

Larios



PLASENCIA

CALLE DE BRAVO, 16

LEVADURA PRENSADA

«*Danubio*»

DE LA UNION ALGOHOLERA ESPAÑOLA
PRIMERA DE FABRICACION NACIONAL

Indispensable a las Industrias de
Panadería, Bollería, Dulcería, Pas-
telería, Repostería, Hotelera, etc.

DELEGADO
con Depósito para la Zona de Plasencia

Esteban Sánchez Pérez de la Orden

Apartado de Correos núm. 34 :-: Teléfono 229

Despacho: GENERAL MOLA 4



Emeterio Sánchez López

FABRICANTE-EXPORTADOR DE

PIMENTON

HIGOS-CASTAÑAS-MIEL

Apartado, 51 - Teléfono 120

Avda. de J. Antonio, 17 - Telegramas «Tesoro»

PLASENCIA (Cáceres)

Se cumplió nuestro aserto

Allá en el año de 1926 y precisamente por estas fechas, hubimos de hacer mención—en nuestra primera Revista—del inteligente y activo industrial don Félix Sánchez Alvarez.

Decíamos en ella y a fuer de vaticinadores, que de la poderosa capacidad y organización del Sr. Sánchez, esta ciudad había de conocer un verdadero desarrollo de sus industrias y una creación de algo nuevo que encumbrara y diera nombre por todo el ámbito nacional el ya prestigioso de nuestra querida Plasencia.

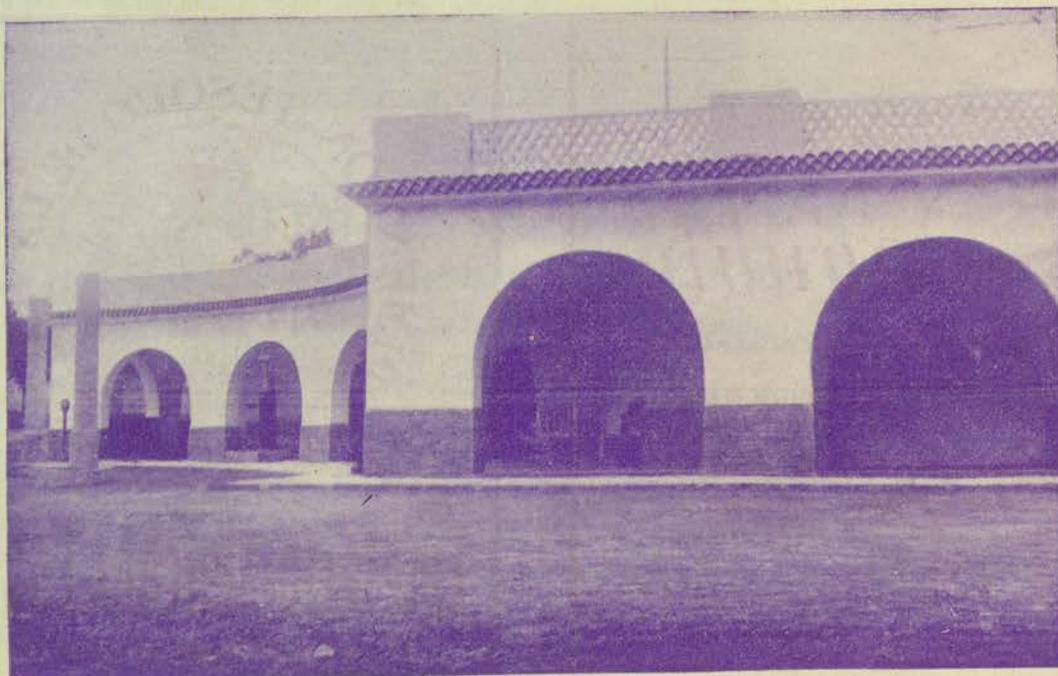
¿Ha sido así?

Veamos la fotografía que exorna esta página y apreciaremos un detalle de una de las partes de la **Estación de Servicio de venta de Gasolina, Gas-oil, Supercarburantes, Aceites y Grasas con básculas para pesaje de camiones, como asimismo el servicio de reparación de neumáticos, cámaras y engrases en general.**

Esta Estación de Servicio—construida en el sitio más ventajoso para los vehículos, carretera Salamanca-Cáceres, bifurcación Estación ferroviaria—, lleva **complemento de enfriamiento de neumáticos, servicio de aire y agua con una capacidad de 47.000 litros de combustible.**

El proyecto ha sido hecho por don José María Pellón y ejecutadas las obras por el celoso y competentísimo maestro, de esta ciudad, don Antonio Gil Pizarro.

Podemos asegurar que una vez terminado el proyecto será una de las Estaciones de Servicio mejores de España. JUAN-ANDRÉS.



Félix Sánchez Alvarez

Automóviles-Repuestos-Accesorios,
Neumáticos-Aceites-Grasas-Gasolina-Gas-oil

Calvo Sotelo, 4 : Apartado, 27
Teléfonos: Particular 53 : Despacho-Oficinas 221

Plasencia (CACERES)



Gómez y Enciso, S.L.

Fabricantes de Caramelos

Plasencia



SOBRINOS

de Germán Gómez Cirujano, S. L.

Fabricantes de Pimentón

Plasencia

Fuero de Plasencia

Toda la vida de una ciudad medieval gira alrededor de su fuero. De aquí la importancia histórica de las *Cartas de Población y de Conquista*. Estas cartas son breves en la alta Edad Media, mas a partir de Alfonso VIII de Castilla, empiezan a convertirse—por interpolaciones de Privilegios Reales de distintos reyes—en fueros muy extensos, escritos en romance desde San Fernando. Los fueros abarcan ya todas las manifestaciones de la propiedad, del trabajo, de la familia, de la organización del Concejo en las ciudades o villas...

Plasencia nace a la vida del Reino de Castilla, como villa realenga, por el Privilegio fundacional de Alfonso VIII, dado en 1189. Pero la feracidad de sus tierras la hacen crecer rápidamente, adquiriendo gran importancia y convirtiéndose por ello en la ciudad más rica y floreciente de la Extremadura alta.

Don José Benavides Checa, —Chantre que fué de la Catedral de Plasencia— publica en Roma y en 1896 el Fuero placentino en su forma romanceada, opinando, que, tal como ha llegado a nosotros, procede de San Fernando y no de Alfonso X «el Sabio».

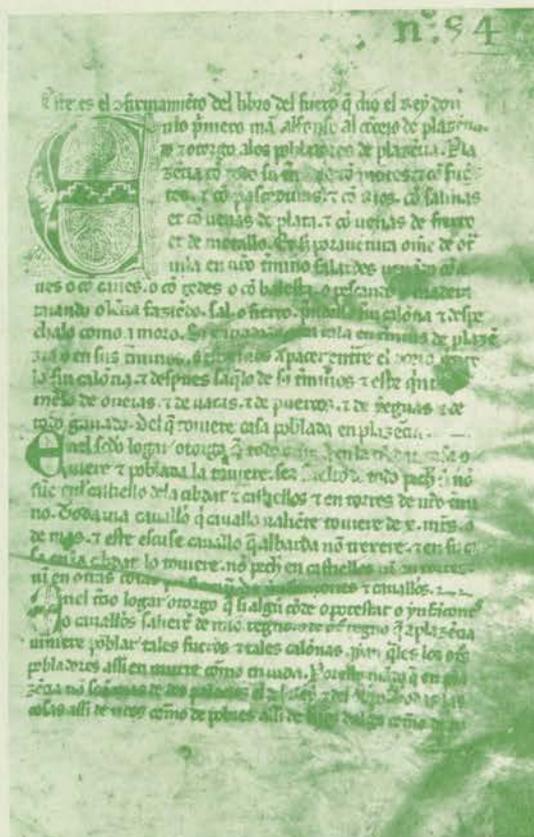
Estos fueros romanceados del siglo XIII tienen, por lo general, una gestación larga. El código del Ayuntamiento placentino es de finales de este mismo siglo, y a mi juicio le precedieron otros más antiguos. En ellos fueron interpolándose, sin duda, los privilegios Reales de Alfonso VIII y de San Fernando, y, por añadidura, traducidos al romance, pues no está escrita en latín ninguna de sus rúbricas. Además, su castellano es ya de la época del «Rey Sabio» y de su hijo Sancho IV «el Bravo». Sirve de apoyo a esta opinión, el que su última rúbrica constituye el Privilegio de confirmación, dado por Fernando IV en 1297. Por otra parte, el estudio paleográfico de si el código placentino está escrito todo él al mismo tiempo y por la misma mano, tal vez lo corroborase.

Los *Fueros Romanceados* de Cáceres—el de las *Leyes* y el de las *Cabalgadas*—son de Fernando III «el Santo», mientras que el de los *Ganados*, es de Alfonso X. No obstante, en ellos está interpolado el *Fuero de Conquista* de Alfonso IX. Y, lo que es más, este último figura sin especificar que es de dicho monarca, pues sólo está indicado por las siguientes palabras: «Mandó el Rey...»

Otro tanto ocurre con el de Plasencia. Su fuero fué gestándose desde Alfonso VIII; a este núcleo primitivo se fueron añadiendo los Privilegios posteriores y, por influencia, las costumbres que recibía de ciudades vecinas, como Salamanca y Béjar. Se da el curioso fenómeno de que, primero, es el de

Plasencia el que influye en el *Fuero latino* de Cáceres, mientras que después, son los *romanceados cacerenses* de San Fernando y Alfonso X los que influyen, a su vez, en varias rúbricas del Fuero de Plasencia. Sospecho, como digo, que este último tuvo uno más antiguo, latino, del que derivó, andando el tiempo, la copia del código actual, procedente del reinado de Fernando IV como queda dicho. Estos tipos de fueros, elaborados unas veces en la Cancillería real, por vóceros, y otras en los propios Concejos—que se los daban a sí mismos, pero que después consiguen la aprobación real,—tienen el carácter que apunto.

El fuero placentino posee una parte común a los de su época y una marcada influencia del derecho germánico, que se manifiesta en más de un centenar de disposiciones concretas. El rey, como en todos los fueros, concede grandes mercedes; en este caso a los pobladores de Plasencia. Eximelos de todo «pecho» y tributo, del pago de



Primera página del FUERO DE PLASENCIA, según el código que se conserva en el Ayuntamiento placentino

«montazgo» y «pedazgo», de contribuir a las obras del Castillo y torres de la ciudad.

Prohíbe—como todos los fueros de Fernando III «el Santo»—que no se dé nada a las Ordenes ni a los *frailes de Cogulla*, siguiendo en esto una política real de la época, que quería evitar que las tierras realengas pasaran a manos de los que no tributaban, con pérdida del patrimonio real.

Elías Gómez

Paquetería :: Mercería
Perfumería :: Juguetería



Marqués de Mirabel n.º 3 :: PLASENCIA

Hijo de Manuel García

Almacén de Cereales, Legumbres y
Frutos del país

COMPRA - VENTA DE SACOS



Teléfono 99 :: Alejandro Matías núm. 31
PLASENCIA

Esteban Sánchez Domínguez

MATERIAL ELECTRICO
Instalaciones en general :: Aparatos de luz
Comedor, Sala, Gabinete y Dormitorios
VENTILADORES



Teléf. 165 - PLASENCIA - Valdegamas, 27

ALMACEN
DE HIERROS Y FERRETERIA

Sebastián Fernández Guerra



Hernán Cortés núm. 4 :: Apartado, 1
Teléfono 43 PLASENCIA

Pedro García Martín

Materiales
de Construcción
Maderas :: Mosáicos
Tuberías de Cemento y
Pizarrita :: Azulejos



Avda. Calvo Sotelo, 27
Teléfono 139
PLASENCIA



ALMACEN
DE FERRETERIA
LOZA Y CRISTAL

Eloy García Barragán

(donde estuvo instalado
el Café Romero)



Plaza de España núm. 40
PLASENCIA

Agente
Comercial
Colegiado

Teléfono núm. 228

Plasencia

**Francisco
Castro**

Gregorio

SASTRE
R. de San Esteban, 2
PLASENCIA

G-O-R-D-O

**Pedro
Vicente**

Transporte
con carro de Plasencia
a Estación y
viceversa

PADILLA NUM. 19



ARAÑAS
PORTATILES
LAMPARAS
TULIPAS
PANTALLAS
VELAS
GLOBOS
PLANCHAS
CAZOS
CAFETERAS
HORNILLOS
RESISTENCIAS
TUBO-AISLANTE
FLEXIBLE
CABLES

Cascón

MOTORES
DINAMOS
VENTILADORES
CONTADORES
VOLTIMETROS
AMPERIMETROS
AISLANTE
ANTENAS
AISLADORES

Preciosos objetos para regalo

Receptores: «Telefunken» - «Aeesa»
Hernán Cortés, 1 - Teléfono 248 - Plasencia

Cerámica

Vda. de SANTIAGO REQUEJO GONZALEZ



Placentina

Materiales de construcción.
Fábrica de Mosáicos
y Saneamiento.

FABRICA:

Carretera de Salamanca a Cáceres
(junto a Estación F. C.)

ALMACENES Y OFICINAS:

Carretera del Valle, 7

Teléfono 170

Apartado de Correos, 49

PLASENCIA (CACERES)

FONDA-BAR de la RENFE

Selectas comidas,
riquísimos aperitivos y un
estupendísimo vino del país.

En café exprés
el mejor y el de más aroma.

BADAJOS

Pedro

Agente Comercial

Gallego

Cayetano

Carpintería
mecánica
Peñas, 12, Plasencia

OVEJERO

**Hotel-Pensión
Cecilia**

Caspe, 15,
(frente Tívoli)
Teléfono n.º 13053

BARCELONA

Las rúbricas de los «rieptos» y desafíos tienen sus antecedentes en el fuero de Cuenca, en el de Zorita y en todos los de su misma familia. Admite, por lo tanto, la prueba del hierro candente para el reconocimiento del padre.

Admite la alzada ante el rey, y como prueba, el *juramento en manquadra*, «Si verdad dices, Dios te ayude; y si no, Dios te lo demande». Estas eran las palabras que habían de emplearse.

Hay preceptos que dieron origen—al crear el sexmo—al tipo de propiedad comunal, es decir, a la dehesa Boyal, cuyas particiones fueron hechas por los sexmeros, siendo intransmisibles éstas por venta o herencia. Y que no fueron letra muerta dichas disposiciones, lo confirma una nota puesta por don Vicente Paredes, en su ejemplar del fuero, a la rúbrica *De passar anno et dia*. En ella se establece que, *Todo hombre que comprada toviera raíz, non responda por ella, si año y dia fuere pasado, si fuere heredad de Concejo o de iglesia que no puede dar ni vender*. Habiendo ocupado pues, Diego de Almaraz, terrenos del Concejo en los lugares de Almaraz y Gargüera, fué condenado, en 1377, por el Juez Pesquisidor, Pedro Sánchez, a devolverlos en virtud de esta rúbrica.

La riqueza ganadera es preocupación constante en el Fuero de Plasencia. Así, todo lo referente a los pastores, a su soldada, derechos, excusas, e incluso, el justificar la oveja muerta enseñando las dos orejas, aparece regulado con la misma meticulosidad que en un contrato. Sin embargo, diferénciase del *Fuero de los Ganados de Cáceres*: pues mientras que éste pone todo su celo en defenderlos contra el enemigo, creando para ello los *caballeros de rafala*, guardia de defensa, en el de Plasencia ya no hay, al parecer, peligro para los rebaños, por lo cual supongo que estas rúbricas placentinas son de fecha posterior al *Fuero de los Ganados*.

Asimismo, las disposiciones sobre las Ferias, son más modernas que las de Cáceres. En ellas está contenida la política que, con respecto a los mercados, inicia San Fernando y protege Alfonso X «el Sabio». Consistía dicha política en conceder una tregua, para que, durante ella, no respondieran de nada de lo que se les acusase cuantos concurrían a la Feria, fuesen cristianos, judíos o musulmanes.

Regulariza—entre los regímenes económicos del matrimonio—el derecho a los gananciales de la viuda y de los hijos, haciendo gala de una gran libertad en cuanto a la participación de la barragana en los mismos, y con tal lujo de preceptos, que puede decirse que es un verdadero código civil moderno.

El *Fuero latino* de Cáceres tiene de común con el de Plasencia, la disposición de ser villa realenga; el no pagar sus ganados «portazgo», ni «montazgo»; el no tolerar más que dos palacios con derecho de coto: el

del Rey y el del Prelado; el disfrutar de la misma organización municipal; el recurrir ambos, en apelación, al *Libro*, que era el *Fuero Juzgo*; el prometer que nunca serían villas señoriales, lo que Plasencia dejó de cumplir en el siglo XIV; el no permitir que se formasen poblaciones en sus territorios sin consentimiento de los Concejos respectivos; el de donar a los pobladores terrenos señalados por los «cuadrilleros»; el no ir a la guerra sino en las huestes del Rey; el que las Ordenes y los *frailes de Cogulla* no pudieran adquirir bienes raíces; el que el caballero que tuviera caballo de guerra no pagase en castillos ni torres, y todo lo relativo a las Ferias, a las que todos acudían—como hemos dicho—bajo la promesa de suspender las luchas o pleitos mediante una tregua, etcétera. Por otra parte, son tantas las semejanzas de las rúbricas del Fuero de Plasencia con los *romanceados* de Cáceres, que no podemos señalarlas en este somero examen. Baste indicar que, en todos ellos, el domicilio era inviolable, y que incluso, el Portero del Rey, alto funcionario real, no podía entrar en ninguna casa o heredad, pero se le habían de dar varios fiadores, y si no los hubiere, el Concejo respondía ante el Rey con todo lo que tuviese.

Dichas influencias no se comunican solamente a través del Fuero de Plasencia,—ciudad entonces castellana y Cáceres leonesa—sino que son consecuencia de idénticos problemas. Estos se planteaban siempre que se intentaba la repoblación de una ciudad recién conquistada, y se resolvían concediendo idénticos privilegios a los que acudiesen a poblarla. Además, las Cancillerías solían mantener ideas preconcebidas, y era frecuente el que tuvieran siempre a la vista fueros de gran potencialidad y aceptación, con los que organizaban la vida de las ciudades que se ganaban en las sucesivas conquistas.

Por lo tanto, el Fuero de Plasencia y los *romanceados* de Cáceres—extendidos a Coria, Mérida y Usagre,—integran una verdadera unidad legislativa, y forman parte del primer ensayo de unificación. Pues no se puede atribuir a coincidencia lo que es sin duda producto de la política real seguida en la época, como por ejemplo, la desarrollada por Alfonso X, que fué superior a su tiempo, y que sirvió para que, la Región que carece de límites geográficos naturales, quedase ligada por una identidad de costumbres, de leyes y de riqueza; constituida ésta, principalmente, por sus ganados, por su industria específica y por sus derivados.

Miguel A. Orti Belmonte

C. de la Real Academia de la Historia

ADVERTENCIA. Al final de la reseña biográfica de nuestro colaborador Sr. Galbete, se ha deslizado una errata. Donde pone DEFICIENTE debe leerse EFICIENTE, ya que una simple letra puede dar a la frase una interpretación equivocada.

RUINAS



LA ERMITA

Aquella ermita olvidada
al final de una ladera,
inhibida, recatada
en su quietud lastimera.

Aquellos muros quebrados,
dominados por la hiedra,
abatidos, resignados,
vencidos piedra por piedra.

Aquella cruz de madera,
pandeada, carcomida,
abierta a la luz postrera
del sol en la despedida.

Aquel hondo abatimiento
entre la ruina callada;
aquel sufrir sin lamento;
aquella paz insaciada,

despertáronme el deseo
de fundirme en el ambiente,
de sentir el aleteo
del silencio reverente;

y así, como transportado
por ingrávigo estupor,
en el sigilo dorado
del último resplandor,

se fué el corazón prendido,
aligero, sin resabios,
en un rezo dolorido
que balbuéieron mis labios.

EL CASTILLO

Aristado y solemne
en su pétreo desvelo,
centinela peremne
de las nubes y el cielo,

sobre cumbre roquera,
severo y fantasmal,
el castillo reitera
su estirpe señorial,

y espera, cual otrora,
por el bruno confín,
la algarada traidora
del frontero muslim,

o el retorno violento
de la ruda mesnada,
que azotó como el viento
la paz de la llanada;

y olvida que los viejos
torreones vencidos,
sepultaron muy lejos
los lauros verdecidos,

aunque graves y enhiestos,
en actitud hiriente,
se mantengan sus restos
con grave continente,

alertados en vano
sobre los muros rotos,
como nuevo Quijano
de ideales remotos.

En el pueblo donde muriera el gran cantor de Extremadura, —hemos nombrado a Gabriel y Galán y al Guijo de Granadilla, — vino a este mundo el 22 de septiembre de 1909 Francisco Sánchez García (Batuecas). Trasladada su familia — como tantas otras de los pueblos comarcas — a Plasencia, diremos, sin temor a equivocarnos, que entre nosotros comenzó su formación primera. Estudiante del inolvidable Colegio de la Virgen del Puerto, tuvo como profesores — entre otros varios — a don Manuel Revilla y don Joaquín Rosado. Los escolares de aquellas promociones marchaban a examinarse en Cáceres, y entre el Instituto de la capital de la provincia y el de Salamanca aprobó los estudios del bachillerato. Más tarde se inició en leyes por la Universidad sal-



mantina, siguiendo en esto una tradición extremeña centenaria e ininterrumpida. Y por último, en Madrid, — continuando también un módulo ya clásico — se licenció de abogado. Después, ha ido alternando el ejercicio de su profesión con los trabajos literarios. Coofundador y redactor-jefe del semanario «Victoria», — periódico local que circuló por nuestra ciudad hace una década — ha colaborado en diversas publicaciones, especialmente en estas «Guías de Feria», donde sus versos o sus artículos ponen siempre una nota personal o una pincelada extremeña. No obstante sus múltiples quehaceres, Francisco Sánchez dispone aún de tiempo para cultivar la literatura en los intervalos que le permiten sus tareas de bufete. En la actualidad es juez comarcal excedente.

Demandas de la Ciudad

ME pide unas líneas para la revista mi compañero Sánchez Paredes. Quiere que en ellas me haga eco de lo que demanda la ciudad en orden a su desarrollo y florecimiento. Accedo gustoso, porque hoy, más que nunca, es necesario que todos pongamos nuestro granito de arena.

Por el año 1941 visitamos algunos pueblecitos andaluces. En ellos pudimos apreciar que por el interés y entusiasmo de sus hijos tenían sus Bibliotecas populares municipales, Archivo municipal, Comedores infantiles, Centros secundarios de higiene, Casa maternal, Casa cuna, etc., y sin embargo, Plasencia, centro de ricas regiones limítrofes, con gran industria y comercio, con mercados semanales, ferias mensuales y anual, con Catedral, Seminario, Instituto de 2.^a Enseñanza, Escuelas nacionales graduadas, privadas, y Colegios religiosos; Casa de Salud, Hospital, Regimiento de Infantería que la guarnece; líneas férreas, carreteras y caminos, carece de esos y otros centros importantes.

Hace algunos años leímos en «Extremadura», un artículo de don Augusto Macías Sáez, titulado «El Puñal de Plasencia». En él se ocupaba de la absurda estación de Empalme y la necesidad de trabajar sin descanso por salvar este error. Primera demanda que reclama la ciudad.

En lo que atañe a la parte cultural, urge la construcción de un Instituto y nuevos edificios escolares para establecer en ellos las Graduadas, ya que los actuales locales no reúnen las condiciones higiénicas y pedagógicas. Creación de algunas escuelas más de Primera enseñanza, de una Escuela de Comercio y otra de Aprendices, donde al aprendiz se le ofrezca ancho campo para poder llegar a ser oficial, maestro, perito, ingeniero, etc. Similar a las que funcionan en Don Benito y otras localidades. En las Nacionales, debe dotárselas del material pedagógico necesario, y además deben establecerse roperos y comedores infantiles. Son muchos, pero muchos, los niños pobres que asisten a estas escuelas faltos de abrigo y alimento. Todo lo que se haga por la escuela es poco, ya que esta, pese a los detractores, es la principal arteria de la nación, de donde sale formado el futuro ciudadano.

Necesaria, también, la creación de la Biblioteca popular Municipal, donde el obrero, en los ratos de ocio, se ilustre y a la vez se aparte de los centros de corrupción; y un Archivo también municipal, dirigido por un Archivero Bibliotecario, que ordenará y dirigirá. A él pueden acudir los que deseen examinar libros, legajos y pergaminos que existan de la Historia de Plasencia. En la Biblioteca, debe colocarse, definitivamente, el busto del vate Gabriel y Galán, que existe en la Avenida del Ejército.

En lo sanitario, aunque ya cuenta con un Hospital bien organizado y muy en breve con un sanatorio, es muy necesario la creación de una Casa de Socorro; un Centro Secundario de Higiene, donde el pobre pueda acudir a consultar sus dolencias con los médicos que se encarguen de las diferentes especialidades, y además debe crearse la Casa de la Madre y Casa Cuna.

Y que sea una realidad en el más breve plazo, el nuevo proyecto de traida de aguas, para que de una vez quede resuelto este problema.

Construcción de viviendas protegidas, para que los desheredados de la fortuna abandonen las alcantarillas de las carreteras, los ojos de los puentes y las chozas, evitando, a la vez, que éstas se construyan en los suburbios de la población.

En lo postal, la construcción de la Casa de Correos y Telégrafos, cuyo solar donó, hace tiempo, el Ayuntamiento al Estado.

La Iglesia de Santa Ana, que ya existía cuando Alfonso VIII fundó la ciudad, está clausurada, y en ella no se celebran cultos por haberse hundido parte de la techumbre.



Físicamente, la complexión de Vicente Corbo es la de un tronco de roble. Bronco de presencia, modesto de continente, nadie diría que bajo esa su corteza aparente encierra una sensibilidad herida por mil quehaceres. La talla —amasa da con barro— del hombre, tiene siempre el color de la tierra en que se nace, y la de Vicente Corbo es ocre. Venido al mundo en la república de Salamanca el 18 de febrero de 1885, Corbo Encinas lleva, en los entresijos del alma, la inquietud enervante de la meseta castellana. En su ciudad natal cursa el Bachillerato y más tarde se ordena de maestro, profesión para la cual es necesaria una auténtica vocación de misionero. Sus aficiones le llevan hacia el periodismo, y siendo aún muy joven, trabaja durante algún tiempo en «La Gaceta Regional» de Salamanca como repórter.

Después, peregrina por diversos pueblos, ejerciendo la función docente de sembrar sobre las cabecitas —siempre vírgenes de los niños— los primeros conocimientos. Cantalapiedra (Salamanca), Solana de Béjar (Ávila), Valdeobispo y Plasencia (Cáceres), le han visto desempeñar el magisterio, cosechando su labor en todos estos lugares el más unánime asentimiento. Ya entre nosotros, simultánea —en el maridaje perfecto— la enseñanza y el periodismo, cauce ancho y abierto para la educación en masa del pueblo. Corresponsal de los diarios «Hoy» de Badajoz, «La Gaceta Regional» de Salamanca, y «Extremadura» de Cáceres, lo es asimismo de las Agencias «Efe» y «Mencheta», y a él se debe el que el periódico cácerense publique una página quincenal sobre Plasencia. Destacamos esto, porque, con dicha página, Corbo ha evitado —tal vez sin saberlo— que se rompa la tradición periodística de nuestro pueblo. Dotado de una actividad indeclinable, Vicente Corbo es, por consiguiente, un periodista dinámico, que dispone aún de tiempo para escribir artículos de divulgación sobre los temas más diversos.

En la prensa don Francisco Mirón y yo nos hemos ocupado de esto, y hemos pedido a la Excelentísima Diputación, propietaria del inmueble, la restauración de esta magnífica obra de arte, cuya techumbre está formada por un notable artesanado de madera, en forma de cañón de medio punto, así como la fachada es toda de piedra y de estilo renacimiento plateresco.

Yo espero, que el Gestor provincial, Delegado de los establecimientos benéficos, interpondrá su influencia para que la que fué primera Catedral sea restaurada y se reanuden los cultos.

Zaragoza tiene su teatro municipal, que explota una empresa, y en el contrato el Ayuntamiento prohíbe al arrendatario que se representen comedias y se proyecten películas inmorales. Aquí podría hacerse otro tanto, y construir un gran teatro ya que el actual resultado pequeño para Plasencia.

Otra de las cosas que demanda la ciudad es la creación de un periódico, y a que sea realidad su publicación deben cooperar los escritores y periodistas locales, y el comercio y la industria prestar la ayuda económica necesaria. Si no puede ser diario, que sea semanal, pero debe existir para que refleje en todo momento los estados de opinión de la vida placentina.

Se está terminando el adoquinado de parte de la carretera de Salamanca a Cáceres, o sea, el trozo que va desde la entrada del puente de Trujillo, hasta la bifurcación del camino que conduce a la estación. Sin que sepamos las causas, este camino, que tendrá doscientos metros, quedará sin adoquinar. Ante esto, es necesario que las autoridades influyan para que no ocurra, preocupándose, a la vez el Ayuntamiento, de que se construyan jardines, para que den más vistosidad y belleza a la principal entrada de la Ciudad.

No quiero cerrar este artículo sin comunicar a mis lectores una grata noticia. Nuestro amadísimo Prelado, que desde que fué nombrado para la Diócesis, se ocupa con gran calor y entusiasmo de las cosas de Plasencia, como lo prueba el hecho de que en el año que lleva al frente del Obispado ha introducido grandes reformas en el Seminario y Catedral, y organizado la Caridad, que durante el crudo invierno ha librado del hambre a muchas familias pobres, va a crear un Museo Diocesano.

Lo apuntado, y algo más, demanda la bella Plasencia, la Ciudad del Jerte, la que siempre y en todo momento los placentinos por su educación, cultura y filantropía la enaltecieron y ganaron para ella los títulos de Muy Noble, Muy Leal y Muy Benéfica.



Vicente Mariano Báez

«Nuestra Señora de la Victoria»

Producción y Exportación de Pimentón

ALFONSO XIII, 22 - APARTADO, 53 - TELÉFONO 101

PLASENCIA

-CACERES-

Explotaciones Agrícolas en Casillas de Coria

(Cáceres)



Fábricas en Moraleja

de Extracción de Aceites de Orujo.

Aceites finos de Oliva.

Sulfuro de Carbono. Jabones.

Picón herraj. Tejas y Ladrillos.

Fray Martín de Córdoba Obispo de Plasencia

SUCEDIÓ en la silla placentina al obispo don Pedro Ponce de León, el que lo era de Tortosa, fray Martín de Córdoba, de la Orden de Predicadores, hijo de don Diego Fernández de Córdoba, tercer conde de Cabra y señor del estado de Baena. Su padre fué el que prendió al rey moro de Granada el 21 de abril de 1483, por lo cual figura entre sus armas un rey preso.

Hizo profesión en el Convento de San Pablo de Córdoba, teniendo tres hermanos que pertenecieron a la misma Orden: el Maestro fray Francisco de la Cerda, hijo del conde don Diego y nieto del conde de Plasencia, duque de Arévalo, don Alvaro de Zúñiga. Fué Provincial de la Orden en Andalucía y después obispo de Canarias. Estando en este cargo marchó al Concilio de Trento, donde lució sus grandes prendas de erudición y talento. Igualmente sobresalió en Trento nuestro obispo fray Martín, que lo era entonces de Tortosa. Los otros dos hermanos fueron fray Luis de Mendoza y fray Diego de Cabra.

También tuvo nuestro obispo cinco hermanas monjas de la sagrada Religión de Predicadores, en el Monasterio de la Madre de Dios, en Baena, fundación de su padre.

Después de su profesión estudió con gran aprovechamiento Artes, y siendo al mismo tiempo grande su religiosidad, fué elegido colegial del de Santo Tomás de Sevilla. Pasó luego a ser prior del Convento de Santo Domingo de Jerez, y más tarde desempeñó idéntico cargo en Jaén, Granada y Córdoba. En todos estos lugares demostró gran religiosidad, santidad y prudencia, como asimismo en el culto divino. Fué siempre el primero en el Coro y en el Refectorio, guardando el más celoso rigor en los ayunos de la Orden. Supo templar con gran

De este benemérito placentino, decano de los periodistas locales, dice el tomo 52, página 334, de la *Enciclopedia Espasa*, lo siguiente:

«Rosado Munilla, Joaquín —farmacéutico y periodista español, nació en Plasencia en 1866. Estudió la segunda enseñanza en Cáceres, pasando después a Madrid, donde cursó su carrera al amparo de su primo y protector José Ortega Munilla; al lado de este ilustre escritor adquirió Rosado Munilla la afición a la Prensa, y una vez en su ciudad natal, al frente de una farmacia establecida por un antepasado suyo en 1703, fundó y dirigió varios periódicos locales, alternando los trabajos periodísticos con los de su profesión. Periódicos que ha pu-



blicado son: *La Derecha del Tajo*, *Plasencia Ilustrada*, *El Dardo*, *Boletín Médico-farmacéutico extremeño*, *El Liberal Extremeño*, *La Crónica* y *El Eco de Plasencia*; es autor de la única *Gula de Plasencia* que existe (1905 y 1906); en el Certamen científico-literario que se celebró en Plasencia en 1912 presentó tres trabajos históricos; *Biografía del Obispo don Pedro González de Acevedo*; *Guerreros placentinos en la conquista de Antequera*, y *doña María la Brava, ilustre placentina*, obteniendo premio en todos. En 1901 fué premiado por el Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid con el título de Colegial de mérito por su obra *Estudio de la moderna medicación oposuoterápica.*»

José Polo Benito.

prudencia una severidad y gravedad naturales, de que Dios le dotó, con grande llaneza y apacibilidad; de modo que, entre los graves, parecía el más grave, y entre los humildes, el más llano y sencillo. Andando el tiempo fué nombrado provincial de Andalucía, y ejerció el oficio con tanta religión y santidad, que desde el Convento de Jerez, donde fué elegido, visitó gran parte de su provincia a pie. Y hubiera continuado de la misma manera, si su delicada salud no se lo impidiera. Por ello, los padres superiores le instaron a que no visitara en esta forma.

En el último año de su oficio, que fué el de 1559, es nombrado obispo de Tortosa. Ocupó este cargo catorce años. Y es por estas fechas cuando asiste al Concilio de Trento, sobresaliendo entre todos los asistentes por su valia, prendas, santidad y letras.

Al regresar de Trento, vuelve a hacerse cargo de su Obispado de Tortosa, atendiendo con la mayor satisfacción y grande aprovechamiento de los fieles a todas las necesidades espirituales de los mismos.

Promovido a la Iglesia placentina, tomó posesión en su nombre el doctor Alonso Gutiérrez, el 26 de agosto de 1574. Todo este año estuvo el obispo en Valencia, atareado en asuntos del servicio de Su Majestad, adonde el Cabildo placentino le envió la visita de un canónigo.

A fines del año citado, el Cabildo de Plasencia nombró una Comisión formada por una dignidad, un conónigo y un racionero, para que recibiesen al obispo en el primer lugar del Obispado y le acompañasen hasta Plasencia. Entró en la ciudad el 14 de diciembre de 1574. Salió el Cabildo procesionalmente a recibirle a la Puerta de Talavera, en la cual había un sitial donde el presidente le puso delante una Cruz que el obispo adoró y besó. Desde

aquí fueron en procesión hasta la Iglesia, y a su puerta, en otro sitio, arrodillóse el obispo e hizo el juramento acostumbrado. Al entrar en la Iglesia fué incensado por el arcediano de Plasencia. Después se hicieron las ceremonias que dispone el Pontifical Romano, y una vez terminadas éstas, fueron todos acompañándole hasta su casa.

Al siguiente día, que era el de la Natividad del Señor, dijo misa de Pontifical con mucha autoridad y destreza, así en las ceremonias como en la música. El día de los Reyes predicó, concurriendo toda la ciudad a oírle. Pasado esto, visitó la Iglesia y el tesoro de la misma, y por último, a las personas de su Cabildo.

En los años siguientes, recorrió personalmente casi todos los lugares del Obispado en visita pastoral, confirmando y realizan-

do las demás cosas de su ministerio espiritual.

Hizo gran instancia cerca de su Cabildo para que se pasasen a decir en la Iglesia nueva las horas canónicas, por resultar la vieja, donde se decían, muy reducida. Por su orden se recibió en la Diócesis el oficio romano nuevo, decretado por el Concilio de Trento y mandado publicar por el Pontífice Pio V. Y aunque no estaban listos los necesarios libros de coro, principiáronse a decir a instancia del obispo el primer día de Cuaresma de 1575; contestando el obispo a las objeciones de los canónigos: *que comenzasen, que Dios proveería y sería servido.*

Y, efectivamente, Dios proveyó. Desde entonces, la Catedral nueva es el marco esplendente de la liturgia más fastuosa y el templo predilecto de los fieles.



Voy a contar lo que pasó cuando Gaspar se suicidó.

Vivia feliz en Alcorcón con su nariz que era un porrón. Tenía un panal de rica miel; tenía un hotel, digo un hotel, y mucho "din" que le dejó su tío Crispín cuando murió; tenía también un can lulú que al ver el tren hacia ¡fu, fú!...

El día tres, al pasear, miró a la Inés pestañear; un aire tal se levantó que, por su mal, le constipó.

Tosió una vez, y luego dos, y luego diez con fuerte tos... la dijo así:

—“Mi corazón está por tí hecho un melón. Te quiero dar mi gran querer; mi amor sin par tuyo es, mujer“...

Pero la Inés le contempló y casi al mes le contestó:

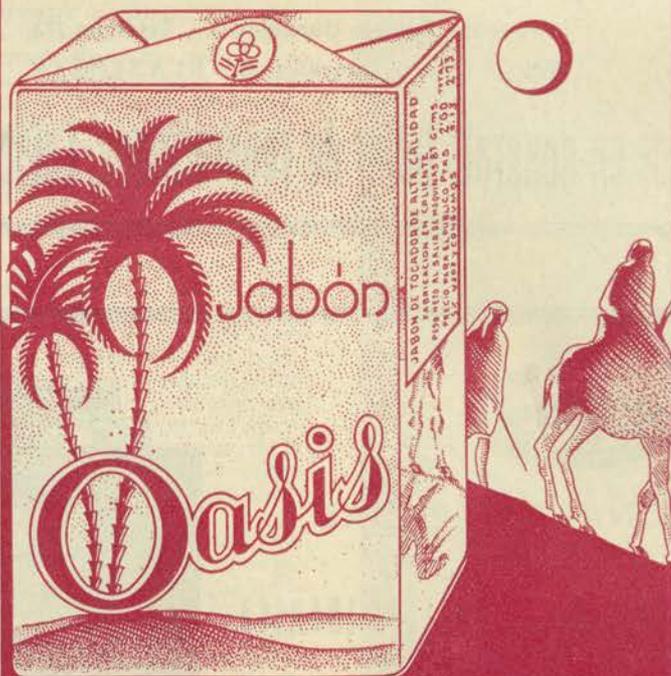
—“¿Qué voy a hacer, mi buen Gaspar, con el querer que me has de dar? ¡Si fuera un “for“, o un buen gabán, o un contador, o algo de pan, o un milloncín, o algún jamón, o un patatín, o un patatón! Pero un querer yo no sé usar... ¿Qué puedo hacer con él, Gaspar?“ Gaspar lloró con desazón, y hasta rodó de la impresión. Para acabar con triste fin marchó a esperar el tren de Hellín... Y hacían ¡tolón! y hacían ¡tilín! de la estación en el confin un campanón y un campanín... ¡Tolón, tolón! ¡Tilín, tilín! (Esto es el fon, digo, es el fin) ¡Tolón, tolón! ¡Venga el telín, digo, el telón! ¡Tilín, tilín! ¡Tolón, tolón!

La tragedia de Gaspar

José Rosado nació en Plasencia el 29 de julio de 1911. A los catorce años comenzó a escribir en la *Patria Chica*, semanario local dirigido por su padre don Joaquín Rosado. Más tarde fué corresponsal en nuestra ciudad de *Nuevo Día*, diario de Cáceres. Muy joven todavía publicó algunos periódicos en la localidad, como *Daily Caba*, *Letras* y *Manos Arriba*. En la actualidad colabora en numerosas publicaciones de la capital del Estado, tales como *Madrid*, *El Español*, *Dígame*, *Cucú*, *Fotos*, *Sábado* y *Mi-re*. En 1935 dió a la estampa un libro de versos titulado *Album*. En Plasencia ha estrenado algunas obras de teatro: *Ensayo General* (sainete en un acto), y *La Historia de Mariana* (juguete cómico en dos actos); esta última en colaboración con Miguel Lancho. Asimismo, en Murcia, dió al tablado otra pieza teatral: *Risas y Canciones*, teniendo en este caso como colaborador musical al Maestro Nebreda. Es autor de más de doscientas tonadillas, a las que han puesto música los Maestros Villacañas, Alcántara, de la Vega, Muñiz, Espiga, Power, Estévez, *Isabel*, Pinilla, Legaza Nebreda, etc. Poeta festivo y fácil, José Rosado es, al mismo tiempo, y en el momento presente de su evolución literaria, un periodista dinámico e inquieto, que se ha especializado en crónicas de humor y reportajes.



COMPRE HOY MISMO
EL INMEJORABLE JABÓN
DE ALTA CALIDAD



Representante
M. BERMEJO

Ramón y Cajal, 41 y 92
Apartado: 93 y 121

PLASENCIA

PERFUME ORIENTAL

FABRICADO POR PERFUMERIA

Disa
ZARAGOZA

Pida en todos los establecimientos los
deliciosos coñacs de la Casa A. Quijano,
Coñac P. Q., Admirable, Raza y Brillante.

Manzanilla La Perlita, y el renombrado

LICOR OLOROSO PATA DE GALLINA
Y PONCHE QUIJANO

NO DUDE, ¡SON LOS MEJORES!

El Representante: M. BERMEJO

PLASENCIA (Cáceres)

F. Capitán Alonso

Domicilio: Eulogio González, 5 - Teléfono 273

Taller: Eulogio González, 33 - PLASENCIA

Montajes eléctricos en general. Taller de reparaciones. Colaboración técnica.



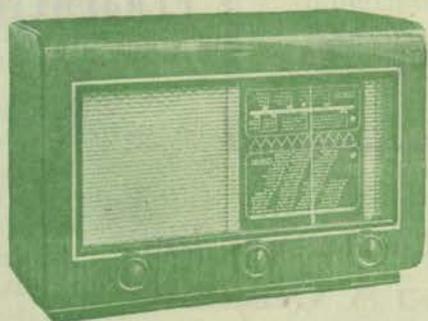
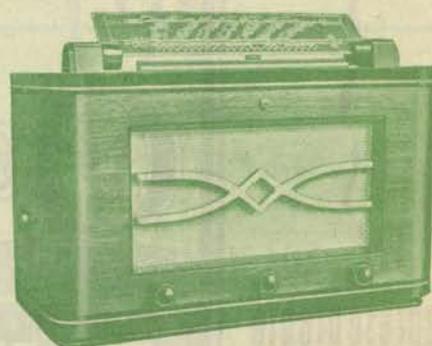
CONCESIONARIO OFICIAL

Y

REPRESENTANTE OFICIAL DE PHILIPS IBERICA

EXPOSICION Y OFICINAS

PUERTA DE TALAVERA, 4 - TELEFONO 66



APODERADO

ALGEL PLATERO MIRON

GARAGE Y TALLER

de REPARACIONES con maquinaria moderna
para el rectificado y recamisado de cilindros

LUBRIFICANTES DE VARIAS MARCAS

PUERTA DE BERROZANA

PLASENCIA

HONORIO URBANO ALONSO

Médico

Cirugía General y Traumatología. Partos.

RAYOS X

Marqués de Mirabel, 17

Plasencia

pañería españa

camisería, mercería, bisutería
artículos de belleza y tocador

altas novedades en artículos de pañería

teléfonos: 330 y 345

plaza de españa, 44 y cervantes, 5

Aquí otra vez

YA está aquí de nuevo entre nosotros. Es la Feria. Como el Crispín de Benavente nos puede saludar con una perorata de amigo viejo y conocidísimo que se va solamente para volver, dejándonos un poco con la miel en los labios. Su retorno, puntual, requiere todo un ciclo de accidentes; de calor y de frío, de vida nuestra, con penas y alegrías, como todo lo grande, como el tránsito de nuestras edades y como las cosechas; pero, al cabo, aquí está, llena otra vez de vida, pregando la faz inarrugable de la época y del tiempo, cuando el optimismo desbordante de este nos regala una copia de sudor y de confianza en el césped agostado y en la sombra caliente de la encina.

Fasto insigne la feria, su estela de cohetes tiene para nosotros simbolismo de hogueras de San Juan. Después de esto, en las efemérides cristianas solamente el ofrecimiento de los frutos, y en la época pagana la campestre expansión de las Fiestas Lupercales. La alegría de la vida y el reconocimiento de la prodigalidad del Creador, simbolizados en el verde de las brevas y en el jugo desbordante de los albaricoques y de las peras.

Hermoso presagio, pues, el de esta Feria del 7 de Junio, anunciada con música de dianas, desfile de gigantes y murga de tamboriles y campanas, que invitan al paseo por el teso, la busca del buen vino y el husmeo entre los caballitos del tióvivo; sucesos repetidos y actuales que gozan de los privilegios de la añoranza y de la novedad.

Las ciudades de Plasencia y Béjar ocupan los extremos del diámetro de una comarca entera. Decimos esto, porque tanto los accidentes orográficos como las corrientes de agua, forman fronteras naturales dentro de las cuales se encierra. Poco importa las diferencias de carácter cuando la montaña sirve de sostén al valle. Así se explica también el que los montañeses tiendan a establecerse en nuestras ciudades. El ejemplo dado por los padres de Enrique Junquera viene a confirmarlo. Nacido en Béjar, de familia de abuelo, conocidísima en aquella sociedad en el año 1918, su padre estableció en nuestra ciudad una casa comercial sucursal de sus negocios mercantiles de Béjar. Para su mejor preparación mercantil y cultura general se trasladó a Madrid, donde fijó su residencia, cursando allí la carrera de Comercio; pero sus aficiones literarias le llevan por el camino de las Letras y su personalidad se desdobló hacia el afán periodístico. La firma de este escritor no podía faltar en nuestra publicación, pues, como en años anteriores, su artículo siempre pone una nota gayana en las fiestas anuales que Plasencia celebra en el filo de dos épocas: el verano, que por nuestras latitudes se abre avasalla, y la primavera, que se retira un tanto decepcionada.



Oportunidad serena y delectada. Los días pasan como los rayos y estos vienen cargados de festividad y animación como de sus juguetes los dromedarios de Melchor y Gaspar.

¿Qué posee más regocijo que estas fechas?

El feriante, tal vez, no haya redondeado su negocio en la forma que esperaba, pero ¿dónde fallarán unos cuartos para probar la feria? Los churros humeantes y las garrapiñadas hechas ante la vista del cliente y los fantasmagóricos caramelos americanos.

El dinero aquí corre, con la prodigalidad no de una fuente loca de la sierra, sino de un manantial de aguas medicinales, que vende sus resortes de salud.

También un resorte son estas monedas guardadas en la hucha o en la Caja de Ahorros en espera de la generosa coyuntura o de la apremian-



Como pica hincada por la Catedral "nueva" en la "vieja", se alza este airoso campanil. Durante la primavera hay siempre, sobre su remate, un palilleo de cigüeñas. Y eternamente en su cima, la vellea, accionando al cielo azul el signo más de la creencia.

te necesidad; y éstas que ahora se emplean ejecutan una cura de la mente, hecha con el bullicio del gentío y la polvareda del arenal.

Una parte del fruto del sudor, empleada en el pan de la expansión, en coloquio con los festejos proceres y señeros.

El gasto que aquí se hace es un señor también destacado entre sus compañeros de los días ordinarios: pan y sal del condumio vulgar y vaho caliente de la taza de café. El de estos días, en cambio, viste montera de terciopelo y casaca ribeteada, de los días de gran fiesta. Por eso los chiquillos, que saben de estas cosas, guardan para estos días una parte de su haber dominical, y la novia pobre recibe el homenaje de la galantería.

Conocen de decisiones igualitarias.

La Feria quiere a todos. Princesa democrática, se mezcla de buena fe con sus pequeños, de los que hace su séquito y su honor. Por eso obtienen tanto de sus modestos óbolos. Matrona consecuente, sabe bien que da más quien da con más amor y se guarda de medir por las dádivas su réplica.

Llega con un fin universal, como las propias alegrías y congojas de su amigo el verano, y se guarda los reproches agrios, en su visita próxima, al cabo de otro año de vida, cuando de nuevo vuelva, puntual y sonriente, del brazo del buen tiempo, tocada con el sombrero fulgurante, hecho por los maestros operarios, en los lustrosos talleres del rey Sol.

Los talleres Sanguino, Sucosora, de Plasencia, confeccionan con verdadera vocación trabajos artísticos para festejos. Haga usted una prueba encomendándole uno, por muy complejo que sea.

¡La estocada siempre el eje del toreo!

Mazzantini.-Pastor y "Carbonero".-Villalta y otros.-Y, sobre todos, Luis Freg y Manuel Varé "Varelito"

LA estocada es anterior a la muleta. Inventada ésta por el célebre torero de Ronda Francisco Romero, fué en su primitivo tiempo, y así continúa siéndolo, el objeto defensivo de que se sirve el matador para introducir el estoque en la res en el momento más supremo del toreo: la suerte de matar. Me parece que la explicación no ha podido ser más sencilla.

Bien. Pues vamos en este momento a dejar a la muleta un poquito descansar para ocuparnos única y exclusivamente de la estocada en su forma más usual: la que se dá, con muy poca frecuencia a toda ley, a volapié.

La importancia que tiene en el toreo, el mérito de la estocada, radica en los terrenos que en tan culminante momento pisan el toro y el lidiador, quienes arrancando en direcciones completamente contrarias se emparejan, haciendo ambos la «reunión», dicho sea en términos técnicos.

Es el momento, repito, más emocionante de la fiesta, porque en aquel instante toda la fuerza bruta de astado sucumbe bajo el valor, la destreza y la agilidad del hombre. Y ante cuadro tan maravilloso, la emoción se desbordaba por los graderíos de los cosos y el entusiasmo más indescriptible se apoderaba del espíritu de los espectadores, quedándoseles paralizado el corazón unos segundos.

¡La estocada! ¡Cuánta verdad y cuánta grandeza encierra si el matador, en sus tres tiempos, entrar, herir y salir, se ajusta a lo determinado en los cánones taumáticos! Así se explica fácilmente cómo antaño un don Luis Mazzantini triunfaba, sólo matando a volapié, al lado de los «Guerrita», los «Fuentes» y demás colosos de su época, y cómo después Vicente Pastor cortó la oreja del toro «Carbonero». El «suceso», quizás desconocido en la mayoría de los aficionados jóvenes, voy a referirle:

Tuvo lugar en la plaza vieja de Madrid el día 2 de octubre de 1910, si no ando mal de memoria. ¡Y parece que fué ayer!

Para la corrida celebrada en tal fecha se habían anunciado seis toros del Marqués de Guadalets, pero en los corrales fué sustituido uno de aquellos por un sobrero de Concha y Sierra, cárdeno, que llevaba en los corrales dos veranos y de nombre «Carbonero».

Cuando este animalito, bien criado, alto de agujas y descomunales defensas, pisó el anillo, dió tales muestras de mansedumbre que hubo de ser condenado al infamante fuego. Con todo su poderío llegó «Carbonero» al segundo tercio.



Domingo Arroyo nació en Plascencia en 1899. Residiendo en Madrid alcanza la «época de oro» del toreo: tiempos de Joselito y de Belmonte. Más tarde vive durante algún tiempo en Barcelona y por último, en 1925, fija su domicilio definitivamente en Zaragoza. Se trata, por consiguiente, de un aficionado entendido y entusiasta, que conoce suficientemente las más importantes plazas. En 1936 funda «Idolos», semanario que obtuvo gran popularidad y aceptación en los medios taurinos. En la actualidad, es redactor, en Zaragoza, de diversos periódicos, consagrados a mantener la fiesta más española. Tales son «Toreros» de Madrid, donde firma sus escritos con el seudónimo de «Aben-Jota», «Grana y Oro» de Valencia, «La Fiesta» de Méjico, y «El Manosabio» de Barcelona. Conocidísimo entre la «gente del toro», es a su vez apoderado de diversos toreros, representando también a distintos ganaderos y empresarios de Navarra, Aragón y La Rioja. En 1926 fué nombrado Socio de Honor del Club Pepe Luis Vázquez de la capital aragonesa. Cuenta con la amistad de las principales figuras del toreo. Y sin negar a cada uno sus méritos, declara su admiración por Manolete entre los maestros, y por Alfredo David, entre los banderilleros. Domingo Arroyo es, por lo tanto, en la «ciencia» de la Tauromaquia, un consumado maestro.

Sus arrancadas eran peligrosísimas, y emplazado desafiante y retador, el «galán» estaba dispuesto para dar un disgusto al más pintado. Los banderilleros, cuyos nombres no hacen al caso, después de muchas salidas en falso, colocaron los cohetes uno a uno, saliendo perseguidos hasta los tableros.

Llegado el temido momento, Vicente Pastor y Durán, imponiéndose al miedo reinante en el ruedo e imponiéndose a sí mismo, con aquella fuerza de voluntad tan grande que tenía para dominarse en los trances más apurados, se acercó en los tercios del 4 al regalito y le dió, con precauciones, un pase de tanteo con la diestra y enseguida se aperció de que «Carbonero» quería comerse la franela, y en lugar de seguir el diestro toreando por la cara y terminar con un indecente golletazo, se enderezó con el cárdeno y le toró como quiso con el «marrajo», convertido en perrillo faldero, lo que le dió la gana. Ante el asombro de quienes presenciaban todo «aquello», Media estocada, dibujada, en lo más alto del morrillo, entrando y saliendo maravillosamente, fué el colofón de la insospechada y enorme faena cumbre.

Como el lector puede figurarse, la ovación fué épica. Los espectadores, enloquecidos de entusiasmo, pidieron la oreja de «Carbonero» — hasta entonces, cosa rarísima en la Universidad taurina del mundo — y se la concedió el concejal don Lázaro Martín Pindado, que presidió la histórica corrida.

Mucho tiempo se habló de la faena y mucho más de la estocada, base de este suceso taurino, y con él el cartel del torero de Embajadores, de «El Soldado Romano», se elevó hasta las inmediaciones del planeta Marte.

Faltaríame espacio si ahora fuera a detallar uno por uno los matadores a quienes durante los treinta y ocho años que llevo presenciando corridas en las principales plazas españolas y en varias del mediodía de Francia, he visto ejecutar el volapié con arreglo a las reglas escritas. Villalta y otros cortaban con frecuencia apéndices auriculares cornudos solamente por la estocada y dejaban el estilismo y el preciosismo, en la mayoría de las ocasiones, en el más espantoso de los ridículos.



Vivos están aún bastantes diestros que, especializados en la suerte de matar a volapié, escalaron las cumbres de la popularidad y se hicieron ricos. ¡Y que Dios los siga conservando la vida que tantas veces expusieron!

Pero, sin embargo, y por estar ya en el otro mundo, voy

SERRANO

FRANCISCO

Carpintería - Ebanistería
Mosáicos - Construcción

Plasencia

(Cáceres)

JULIAN

Fábrica de Harinas
Molienda de Pimentón

Jabones : Aceites

Hijo de Jesús Roco

APARTADO, 84

Teléfonos

Fábricas: 9 - Oficinas: 191

Plasencia

Instituto Veterinario Nacional, S. A.

Alcántara, 71 - MADRID - Teléfonos: 258074 y 266985

Sueros y Vacunas para Ganadería IVEN

Delegación en Cáceres:

Antonio Plá Alvarez

Cervantes, 6 y 8 - Teléfono n.º 1790

Delegación en Plasencia

Angel Mustienes
VETERINARIO

Auda. Calvo Sotelo, 12 - Teléf. 333

Eusebio Mirón de la Calle

Y

José Sánchez Galán

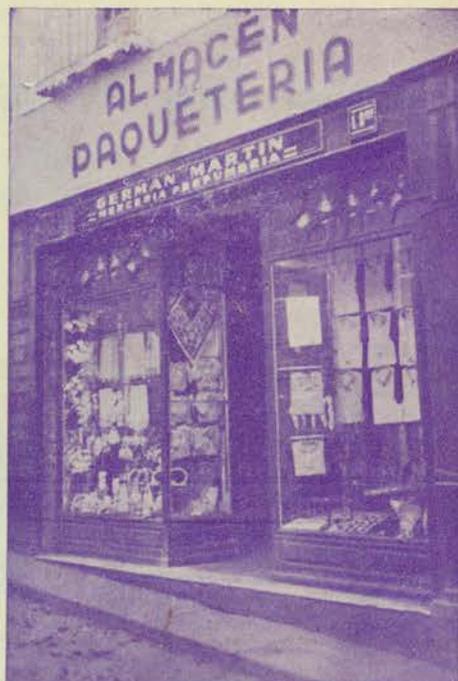
MÉDICOS-ODONTÓLOGOS

ENFERMEDADES
DE LA
BOCA Y DIENTES



BAILÉN NÚM. 2

CONSULTA DE 11 A 1 Y DE 4 A 7



GERMÁN MARTÍN

ALMACÉN DE PAQUETERIA
PERFUMERIA Y GENEROS DE PUNTO
TELÉFONOS: ALMACÉN, 249 Y PARTICULAR, 324

HERNÁN CORTÉS, 1

PLASENCIA



*Juan
García
Anduluz*

TALLER DE RECAUCHUTADO

MAQUINARIA MODERNA
MOLDES INTEGRALES



BARRIO DE SAN JUAN NÚM. 9 ::: TELÉFONO 347

PLASENCIA

*Guillermo
González Garrido*

FARMACIA, DROGUERIA, PERFUMERIA
VENTAS AL POR MAYOR



ALEJANDRO MATIAS, 5 - APARTADO, 66
TELÉFONOS: OFICINAS NÚM. 145 ::: PARTICULAR, 180



Plasencia

-CÁCERES-

a recordar dos nombres: FREG y «VARELITO». Por cierto, el primero debutó en España e hizo doctor en tauromaquia el madrileño Juan Cecilio «Punteret» en la plaza de toros de Plasencia el 15 de agosto de 1911 con «Rizaito», número 24, negro meano, de la ganadería charra de don Andrés Sánchez y Sánchez.

Pues bien. Descansaba la reputación de Freg y «Varelito» en la manera de matar al volapié, aunque el primero era más largo que el segundo porque envió muchas reses al desolladero después de haberlas recibido o aguantado. Los dos se perfilaban desde buen terreno, con la espada bien montada y en rectitud hacia el morrillo del toro. Avanzaban con el pié izquierdo, derechos, metiendo la muleta en el hocico de la res, jugando la siniestra mano admirablemente, vaciando al cornúpeto, «doblando la cintura» sobre el pitón

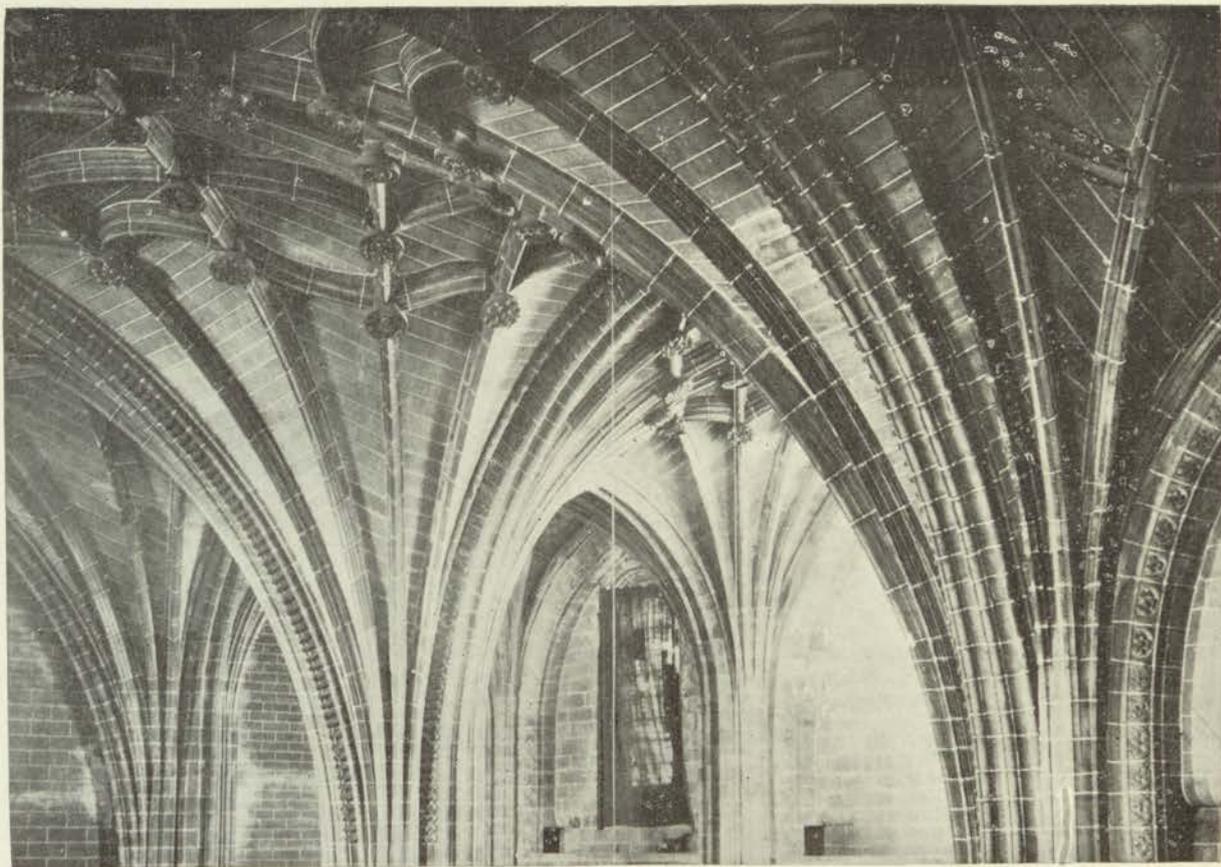
derecho, reuniéndose con el cornudo, llegando con la diestra a la «cruz» o «herradura» y saliendo limpiamente por los costillares

Diferenciábase el mexicano del español en que la acometida de aquél era más brusca o violenta. El estoque de «Varelito» penetraba en los «rubios» de los astados suavemente, por centímetros, como decían sus infinitos admiradores.

Y como yo fui uno de ellos, lamenté tanto su muerte —a consecuencia de la cornada que un buen mozo de Guadalets le causara en las arenas de la Maestranza sevillana en la última corrida de la feria abriñena de 1922 — como ahora lamento la poca importancia que los diestros y los públicos dan al volapié puro y clásico, suerte suprema que, hasta la llegada del estilismo y del preciosismo fué siempre el eje del toreo.

REVISTA EDITADA EN LOS ACREDITADOS TALLERES

Sanguino Sucesora : Plasencia : Apartado 68



Catedral. Plasencia. (Foto Diez)

No parece sino que estas esbeltas pilastras, que sin impedimento de capiteles se desfilan en rígidas palmeras, cuajando en un cielo estrellado —auténtico artesanado de piedra— las tuvo ante su vista el gran poeta Salvador Rueda cuando canta:

*¿Qué sueñas tan alta, gentil vidriera?
¿Qué sueñas tan alta, melódica ojiva,
toda melancólica, toda lastimera,
toda interesante, toda pensativa?...*

Banco Hispano Americano

MADRID

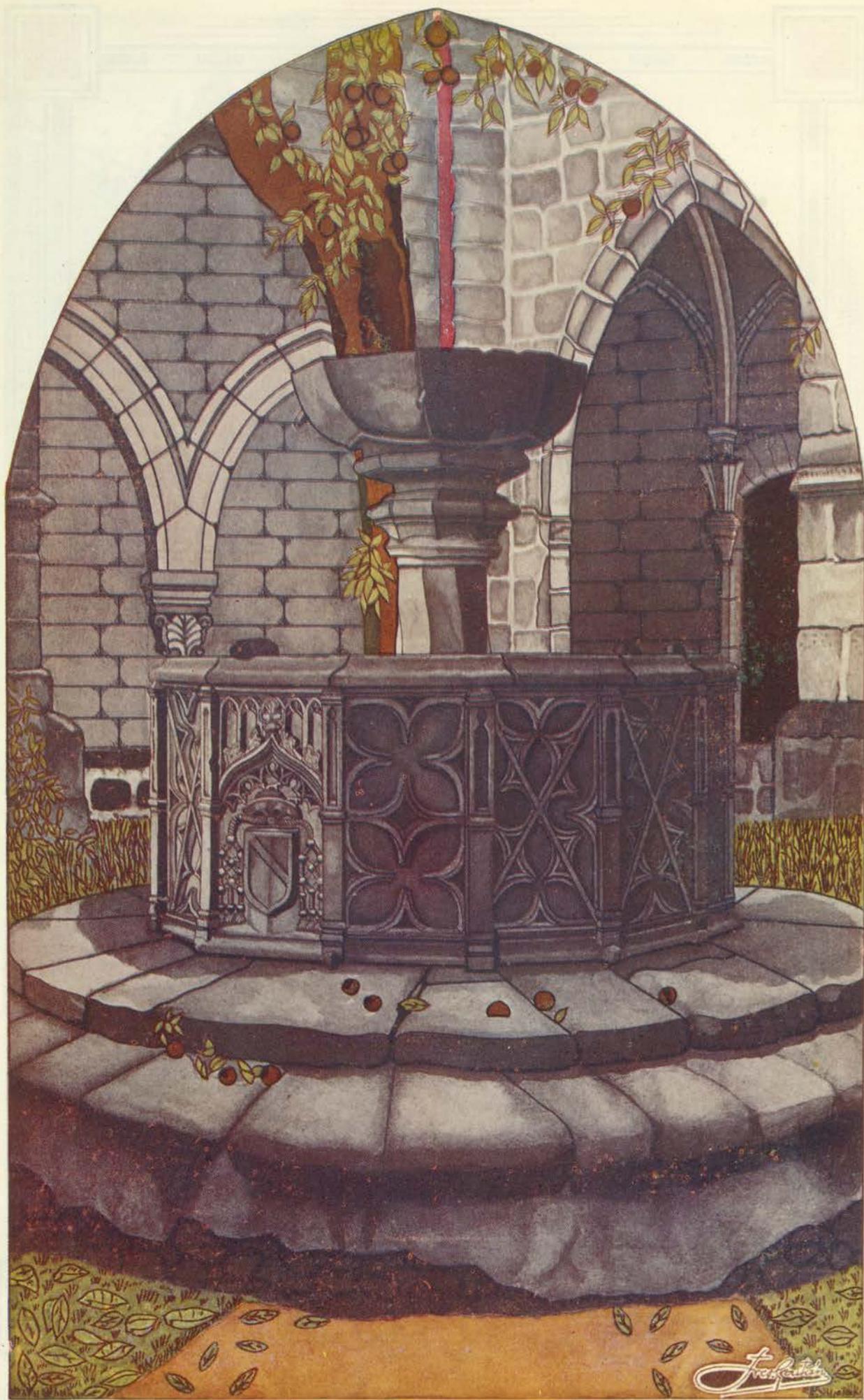


Capital suscrito . . .	300.000.000	pesetas
Capital desembolsado.	250.000.000	»
Reservas	212.680.173	»

SUCURSAL
DE

PLASENCIA

PLAZA DE ESPAÑA, 5



La piedra silente. Sobre el centro del claustro de la Catedral, se alza esta bella fuente, que ya no canta ni da al aire el agua su estrofa milenaria, sino que muere amortajada en un silencio de tapias encladas. Abierto el claustro y corriendo la fuente, este rincón catedralicio tendría el murmullo de la vida en lo perenne. (Dibujo a tinta china de GaitánClemente)



Bachiller, estudiante de Derecho, Teniente provisional, Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza, Catedrático de Instituto, y Archivero del Ayuntamiento de Pamplona, Vicente Galbete es un claro exponente de la moderna juventud estudiosa. Como navarro—pues nació en la capital del antiguo reino el 4 de julio de 1918,—cuenta con todas las virtudes de la raza y con un decidido entusiasmo por su historia. Como Catedrático ha desempeñado los cargos de Profesor adjunto en el «Instituto Monserrat», de Barcelona, y en el «Gabriele y Galán», de Plasencia, la cátedra de Geografía e Historia. Sus trabajos sobre estas materias vienen apareciendo, hace algún tiempo, en el «Diario de Navarra», «Pensamiento Navarro», «Boletín Soc-Deportivo Navarro», y en las revistas «Príncipe de Viana» y «Pregón de Pamplona». Entre los más importantes citaremos los titulados «Intervención de los albaneses en Navarra»; «Anotaciones históricas sobre el Apóstol Santiago y la Reina doña Tota»; la serie «Hallazgos arqueológicos»; «Vida y andanzas del Coronel don Cristóbal de Villalba», y «Anotaciones históricas sobre Santa María la Real de Pamplona». Inteligente, cortés, y buen amigo,—como tuvimos ocasión de comprobar cuando con él convivimos,—Vicente Galbete representa la voluntad de ser, el tesón de lo hecho, y la ambición de lo entrevisto. Mas, para nosotros, placentinos, tiene sobre todo ello, y como añadido, el no pequeño valor de haber sido uno de los poquísimos catedráticos íntegros, que han pasado por nuestro deficiente Instituto.

Y que Navarra no renuncia a su impaciente misión, ni tampoco se han extinguido las relaciones personales que le unieron otrora con Plasencia, lo tenemos bien a la vista si consideramos que un docto y bondadoso Prelado navarro ocupa la Sede Episcopal placentina, que monjitas de Navarra se santifican en el Manicomio de Plasencia y que son frailes navarros, auténticos «riberos» del Ebro, los que se afanan en el enorme caserón de «los Padres». Y hasta en la clausura de las «ildefonsas», cuando hace poco trataba de ver el sepulcro del Coronel Villalba, afamado placentino que anduvo por Navarra, quedé sorprendido al enterarme a través del antifaz del torno de que mi incógnita interlocutora y otras monjitas eran también paisanas mías.

En tiempos remotos nuestros reyes pelearon juntos por la misma santa causa de defensa de la Cristiandad. Vuestro Alfonso VIII, fundador de Plasencia «ut placeat Deo et hominibus» (para agradar a Dios y a los hombres) y nuestro Sancho el Fuerte, el que ganó con el esfuerzo de su brazo el blasón de las cadenas para su Reino, lucharon con denuedo en la inolvidable jornada de las Navas de Tolosa. Cuando en los momentos más duros del combate se dirige Alfonso VIII a su consejero el Arzobispo de Toledo y le dice «Arzobispo, vos y yo aquí muramos», le respondió el animoso navarro don Rodrigo Ximénez

Navarra en Plasencia y viceversa

No porque dentro del ámbito de la península se encuentren tan distantes nuestras respectivas regiones han sido menos los lazos que las han unido a lo largo de los tiempos, ni de poca monta los personajes de la una que han intervenido en la vida de la otra.

De características geográficas e históricas muy dispares, Navarra lindante con Francia, mientras Plasencia frontera con Portugal; baluarte reconquistador la tierra del Arga, espléndida conquista la vega del Jerte, han dado también frutos muy diversos. Extremadura pródiga en audaces conquistadores y generosa Navarra en abnegados misioneros, encarna cada región un aspecto diferente de esas «dos únicas maneras serias de tomar la vida: lo religioso y lo militar». Así, junto a la gigantesca figura de un Francisco extremeño, de Pizarro, que ganó un reino para su Emperador, se alza la de aquel otro Francisco navarro, el santo de Xavier, que supo conquistar un mundo para su Dios.

de Rada, con decisión: «No moriremos, Señor, si no que antes, con la ayuda de Dios venceremos». Y aquel día vuestro Rey y el nuestro salvaron definitivamente a España de la dominación musulmana.

Los Zúñiga

La pequeña monarquía navarra estaba llamada a grandes designios. Una vez, por el testamento de Sancho el Mayor, dió vida a los Reinos de Castilla y Aragón, hasta entonces simples condados, en cuyos tronos se sentaron don Fernando y don Ramiro, Infantes de Navarra. Más tarde fué un biznieto de los últimos reyes de Navarra, Enrique IV, «El Beárnés», quien al ceñirse la corona de S. Luis inició el esplendor de la poderosa casa de Borbón, que había de llegar a reinar simultáneamente en España, Francia y Nápoles. Nuestro rincón pirenaico suministró reyes y reinas a media Europa y fué también origen de muchas de las grandes casas nobles españolas. Una de estas fué la de los Zúñiga, Señores de Plasencia, que en la bordura de gules y áureas cadenas con que orlaron su escudo, representaron su elevada ascendencia navarra.

El blasón familiar—tan conocido en Plasencia—lo integran esas cadenas reales rodeando a una banda de sable, y mientras aquellas denotan nobleza originaria, ésta prueba la nobleza adquirida, pues fué Iñigo López de Zúñiga, abuelo del primer Conde de Plasencia, el que la adoptó, enlutando la banda de gules que antes ostentaba, en señal de duelo por la muerte de su rey don Pedro el Cruel, cuando, asesinado por el bastardo don Enrique en los campos de Montiel, nadie le lloraba y era peligroso el mostrarse buen vasallo y reconocido amigo suyo, como hizo don Iñigo.

El mismo nombre de Iñigo, frecuente entre los Zúñigas, se ha interpretado como un recuerdo de la ascendencia de Iñigo Arista (El Roble), primer y problemático Rey de Navarra. Su apellido corresponde a la antigua villa de Zúñiga, enclavada en el límite occidental de Navarra, de la que llegaron a ser señores, y vasallos por ella de nuestros monarcas, los que habían de ostentar el título de Condes de Plasencia. No parece verosímil que el apellido se origine a consecuencia de un juicio en singular combate, en el que, con arreglo a los principios jurídicos medievales, se derimían diferencias legales apelando al argumento decisivo de lanzas y tizonas. Pero, aunque el apellido familiar proceda sin duda del mencionado toponímico, no queremos dejar de señalar la curiosa historia que refiere un cronista. De ser cierta, tuvo lugar en lejanos tiempos y cerca de la villa de Zúñiga, una enconada polémica entre caballeros vizcaínos y navarros, saliendo a la palestra, para solventar la cuestión, dos campeones: uno por el Reino y otro por el Señorío. Pero como viera éste último que el paladín de los navarros, contra quien debía justar, era Iñigo Díaz, «respetando su persona y *sangre real*, con que junto su esfuerzo y valentía, era muy conocido y estimado, rehusando hacer campo con él, dijo en vascuence: SU ES ÑIGA, que en castellano quiere decir: vos no conmigo; y desde allí se hubieron de conformar bandos y diferencias y no sólo Iñigo Díaz fué llamado STUÑIGA, sino todos sus descendientes, tomando el apellido de aquellas palabras, «su es ñiga», y también corrompido el vocablo con el tiempo llamándose ZUNIGAS». Esto es lo que dice el cronista y por nuestra parte debemos añadir que, aunque en documentos navarros del siglo XIII consta ya la existencia antigua del pueblo de Zúñiga, no se encuentra la menor referencia a este episodio, pero, de cualquier manera, «si non é vero, é ben trovato».

No tendría objeto el explicar en Plasencia que-

nes fueron esos Zúñiga, máxime cuando existe una documentadísima monografía de don Vicente Paredes sobre la familia. Ni cabría en estas páginas un recuerdo para sus tres miembros más destacados: don Diego López de Zúñiga, privado de Juan I que asienta las bases del poderío familiar; don Pedro de Zúñiga, Conde de Ledesma, Justicia Mayor de Castilla y primer Conde y Señor de Plasencia, político intrigante y tan enemigo de don Alvaro de Luna, como rival en la ciudad de los arraigados y arriescados Monroyes, Carvajales, Trejos y Almaraces; y don Alvaro de Zúñiga, su hijo, el que llevó a más alto grado el esplendor de la estirpe, Conde de Bañares, Duque de Arévalo, desfacedor de reyes y casi rey él mismo por su omnipotencia en el feudo placentino durante el turbulento reinado de Enrique IV, tenazmente combatido por aquellos otros personajes de proporciones míticas que se llamaron el Clavero y el Bezudo.

Pero lo que sí cuadra a nuestro objeto es el señalar que el mismo Diego López de Zúñiga, que inicia el encubrimiento del linaje, desempeña en Navarra el cargo de Camarero del Rey Carlos II y recibe de éste, en pago a sus servicios, la citada villa de Zúñiga, con todas sus pertenencias, pechas, rentas y dineros. Más adelante, en el reinado de Carlos III el Noble y siendo don Diego Mayordomo del Rey de Castilla, le fué ratificada esa donación, incrementada con la de la villa de Mendavia, «por haber devenido hombre lige de nuestro señor el rey», es decir, feudatario del navarro. Podemos suponer la opulencia de los Zúñiga si sabemos que, precisando el Rey de Navarra hacer un viaje a Francia, le prestó don Diego los 4.000 florines que le eran necesarios, recibiendo en prenda tierras y villas que la reina doña Leonor tenía en Castilla.

Si la casa de Zúñiga no hubiera tenido ya sangre real, la hubiese adquirido en 1396 por el matrimonio de Inigo Ortiz de Zúñiga, Justicia Mayor y Mariscal de Castilla, tercer hijo de don Diego, con doña Juana, hija bastarda de Carlos III el Noble de Navarra. A él pasaron los feudos de este reino, a la vez que recibía de su padre las villas castellanas de Huércanes, Clavijo, Baños y Bobadilla. Era este don Inigo hermano del primer Conde de Plasencia, y de don Gonzalo, su Obispo, donante de la soberbia Biblia miniada que se conserva como preciada joya en la Catedral. En este matrimonio se originó la casa condal de Nieva y respecto a las villas de Navarra, aunque por tomar partido en la guerra a favor de Castilla, «no habiendo esgoar a la naturaleza e crianza de su regno», le fueron confiscadas, más tarde se le reintegró su posesión.

Pero cambiaron los tiempos y las villas no querían aceptar otros señores que sus Reyes. Por la misma época en que Plasencia consiguió sacudir el yugo de sus Duques, haciéndose realenga, Zúñiga y Mendavia en Navarra se desentienden también de su señor, obtienen asiento en Cortes como «buenas villas» del Reino, y la última reina de Navarra, doña Catalina, reconoce a sus vecinos el derecho a depender solamente de la Corona. Tanto los Zúñiga extremeños como los navarros tienen que refrenar sus ambiciosas miras frente al resurgir político unificador del reinado de Fernando e Isabel, y buscan nuevos horizontes que les compensen de esta situación. En 1579 encontramos como Regidor de la Ciudad de Santiago de Nueva Extremadura, allá en Chile, a un Alonso Ortiz de Zúñiga que también lucía en su escudo la banda enlutada y las cadenas de Navarra.

El Coronel Villalba en Navarra

Cuando al alborar la Edad Moderna sonó la hora de unidad nacional, fusionados Castilla y Aragón en el matrimonio de los Reyes Católicos y conquistada Granada, último reducto de la morisma, llegó el momento de que Navarra se integrase en la patria común española. No fué una unión espontánea, sino que fué necesaria la conquista y tanto en ella como en la defensa del Reino contra los intentos que para recuperarlo llevaron a cabo sus desposeídos Reyes, tomó parte destacadísima el Coronel placentino

don Cristóbal de Villalba, veterano de las Guerras de Italia y dominador de los sublevados moriscos en Andalucía.

Fué Villalba el prototipo del militar español del siglo XVI. Celoso de la grandeza de su patria y con un concepto estricto de la disciplina sirvió fielmente, tanto a Fernando el Católico como al Cardenal Cisneros cuando, a la muerte del Rey, se hizo cargo de la regencia. Estimadísimo del Gran Capitán, bajo cuyas banderas combatió en Italia, descolló por su valor e inteligencia y especialmente por la rapidez con que ejecutaba sus concepciones estratégicas. Los cronistas e historiadores que de él nos hablan, repiten como un comentario obligado a todas sus acciones bélicas que las realizó *con increíble presteza*.

En Navarra entró Villalba mandando la vanguardia del ejército del Duque de Alba, un 19 de julio de 1512 y ocupada la plaza de Pamplona realizó una brillante campaña de sometimiento por la parte más fragosa del Pirineo occidental, recorriendo los valles de Aézcoa, Salazar y Roncal y, descendiendo a la vertiente pirenaica francesa, ocupó San Juan de Pié del Puerto y toda la Merindad de Ultrapuertos, que entonces pertenecía a Navarra. Combatió con éxito a las tropas mercenarias de Francia compuestas por tudescos, gascones y albaneses, perdiendo en uno de estos combates a su paisano, amigo y compañero de armas el Capitán Carvajal.

Por su iniciativa se retiró cautamente el ejército a Pamplona, recibiendo los más laudatorios plácemes del Duque de Alba, ya que con esta maniobra se salvó la conquista recién llevada a cabo, pues hubiera caído, en caso contrario, en manos del ejército francés que sitió a la capital del Reino. Durante el asedio llevó Villalba la parte de mayor responsabilidad, siendo herido gravemente, y cuando se retiraba el enemigo atacó su retaguardia contribuyendo a la victoria de los montañeses guipuzcoanos, que, al apoderarse de la artillería francesa, ganaron los doce cañones que todavía figuran en el escudo de su provincia.

Quedó Villalba encargado del mando militar en Navarra y el año 1516 en campañas de portentosa celeridad rechazó a los tres ejércitos con que pretendió Juan de Albret reconquistar su reino. Cayó como un rayo sobre Roncesvalles y obtenida una primera victoria cruzó con nieve a la rodilla las altas sierras para llegar a Roncal, donde venció al Mariscal don Pedro de Navarra y, marchando a continuación a San Juan, recuperó la plaza, persiguiendo al tercer ejército hasta bien entrado territorio francés.

Más adelante cumplió a rajatabla la orden de Cisneros relativa a la demolición de fortalezas y castillos navarros, lo cual le granjeó la enemistad del país, creándole el ambiente poco favorable que todavía subsiste en Navarra. Era Villalba, que en su juventud había visto caer por tierra los torreones bravios de Plasencia y que más adelante había desmantelado las fortalezas andaluzas, persona apropiada para cumplir esta orden y no había de guardar más consideración a la nobleza navarra que la que tuvo a los magnates castellanos. Los castillos fueron implacablemente desmochados, incluso el de Javier, solar del Apóstol de las Indias, y solamente se libró el de Marcilla, por la varonil disposición de su propietaria, doña Ana de Velasco, marquesa de Falces, quien se negó a entregarlo a persona que no fuese el Rey, alzando los puentes y aprestándose a la defensa.

A poco murió en Estella el Coronel Villalba, víctima de una congestión producida por un desmedido hartazgo de pavo, pero el rumor popular quiso ver en su muerte un castigo de la providencia por no haber respetado las torres fortificadas de las iglesias. Cisneros se interesó mucho por sus hijos, uno de los cuales, chantre de la Iglesia Catedral de Plasencia, trasladó el cadáver de este infatigable luchador desde Navarra a Plasencia, labrándole una sepultura y estatua orante en el «Monasterio de Monjas Terceras de San Ildefonso, que era suyo y de su casa».

Allí reposa todavía, bajo el cuidado de esas monjas nacidas en la tierra que para España conquistó y que sin duda ignoran quién es el caballero arrodillado al lado del Evangelio.

Romance en rojo y negro

Por Antonio SANCHEZ PAREDES

ENTRE los juncos del río se chapotean las ranas. Las pezuñas del caballo se hunden en tierra parda, sofocando los ruidos de la marisma encalmada. Sobre el arzón, la quimera, y por corazón, la brasa. Sombrero sobre la nuca, moreno, color de malva, enhiesto como un castillo en sueños de madrugada. Mujer andaluza lleva a la grupa de la jaca. Mujer de siete pecados; mujer de siete palabras. Mujer tallada en caoba pelo negro, brazos de ámbar, boca mentirosa y dura, ojos de aguas estancadas, pechos rellenos de enigma, cuerpo magno de guitarra. Entre los juncos del río se chapotean las ranas.

La hoz de la media luna
brilla en las aguas saladas
y es la marisma un pandero
con lentejuelas de plata.

Por los olivares viene,
serpenteando sus ramas,
un viento con mil rumores
de enaguas enjabonadas.
¡Ay revuelo de volantes!
¡Ay remolino de faldas!
En el marasmo salino
laten pregones del alma
y en un silencio espectante
se oye el croar de las ranas.

Río arriba, brazo verde
de espesas y sucias aguas,
van los jinetes deprisa:
la mujer, sobre las ancas.
Trece puñales de frío
ponen miedo en sus espaldas.
El éxtasis de la noche
trenza sueño en sus pestañas,
mientras el viento sacude

sus cabezas empolvadas.
Trece puñales de frío
ponen miedo a sus espaldas.

El camino se retuerce
en contorsiones de alarma.
Por el atajo siniestro
de las pasiones bastardas,
corta el reloj del destino
el tiempo a golpes de hacha.
Hay en el aire un abismo
de locuras desatadas.

Centinela de tu orgullo;
guardián de tus esperanzas;
carcelero de tus odios;
verdugo de tu desgracia.
Bajo la higuera dormida,
de hojas medio borrachas,
la sombra de amor un día
espera que espera aguarda.
Ya la muerte se impacienta
bajo la higuera holgazana.

El viento aulla enlutado
al cortarse con las ramas
y estremecido presencia
la orgía de sangre cálida.
El silencio enmudeció.
Se apagaron las palabras.
Hay un diálogo de luces
entre lenguas de navajas.
Ya los odios se ennegrecen,
ya no hay razones que valgan;
ya sólo tiene la vida
el desprecio por mortaja.
Hay relámpagos que brillan
en las puntas aceradas.
Hay cortes que ponen frío
en las sienas caldeadas.
Por el costado de Cristo
se perfiló ya la parca
y una rosa floreció
roja y negra en su garganta.

Sobre el terciopelo verde
de una piel satinada,
ha bordado un pañolón
la punta de tu navaja.



Mañana, veinte mujeres
han de llorar su desgracia,
mientras el viento pregon
su majeza sentenciada.

¡Huye, Antonio Jiménez!
¡Preparada está la barca!
El Guadalquivir testigo,
encubridor de tu falta,
te ayudará a remontar
por Barrameda la barra.
¡Huye, Antonio Jiménez!
¡Que la cárcel es ingrata!
Cuatro barrotos de olvido
te separarán mañana.
¡Huye, Antonio Jiménez!
¡Qué te importa ya la maja!
Ella, te pidió perdón;
tú, le volviste la cara;
desprecio que mereció
no a menester perdonarla.
¡Huye, Antonio Jiménez!
¡Preparada está la barca!
El Guadalquivir testigo,
encubridor de tu falta,
te ayudará a remontar
por Barrameda la barra.

Gitano de siete visos;
florón de las Alpujarras;
juez de tu misma conducta;
soberano de la gracia.
Ya la justicia en sus manos
está instruyendo tu causa.
¿Por qué te presentaste, di,
matando tus nuevas ansias?
Cuatro civiles te llevan
a Ronda la muy gitana;
cuatro civiles que fueron
cuatro muertas esperanzas.

Gitano de siete visos;
florón de las Alpujarras;
juez de tu misma conducta;
pregonero de la gracia.
Por tu voluntad, que es ley,
cuatro civiles te llevan
hacia Ronda la gitana;
cuatro civiles que fueron,
con almas de inquisidores,
cuatro negras esperanzas.

Guión histórico de Plasencia

SIENDO rarísimos los ejemplares que quedan de los *Anales de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, escritos por fray Alonso Fernández, y estando también agotadas las dos ediciones de *Las siete centurias de la ciudad de Alfonso VIII*, de don Alejandro Matías Gil, parece oportuno aprovechar la publicación de la presente GUIA DE FERIA, para airear algunos de los recuerdos históricos más importantes de nuestra ciudad con objeto de que, por lo menos, den alguna idea de la importancia de su pasado a los forasteros y a aquellos placentinos que no conozcan la historia de su patria chica.

El origen de Plasencia fué una aldea del obispado de Avila llamada Ambroz. Mucho se ha discutido sobre la importancia que dicha aldea tuviera, y en la discusión se ha caído —como siempre— en los dos extremos opuestos. Unos la identifican con la antigua Ambracia de los vettones; otros, por el contrario, la niegan toda importancia. Nosotros huímos de los términos extremos, porque nos parece más lógico un punto medio. No sería la Ambracia vettona, pues parece ser que ésta fué Aldeanueva del Camino, pero tampoco debió carecer de importancia, como parecen confirmarlo las siguientes circunstancias: rastros muy antiguos de población, como son la ciudad neolítica de la *Cueva de Boquique* y la citanía ibérica de *Plasencia la Vieja*; las ruinas romanas de Fuentidueñas, en las cercanías de las cuales se hallan urnas cinerarias de barro seguntino al hacer la carretera de Salamanca a Cáceres, y el haber tenido desde el principio algunas fortificaciones como la llamada *Torre de Ambroz*.

Ahora bien, el núcleo de Ambroz estaba junto al río, pues el puente de Trujillo sigue siendo objeto de litigio. Para algunos autores se trata del puente más moderno de los tres con que cuenta la ciudad, en cambio, otros, le consideran como el monumento más antiguo, creyéndole romano incluso. Tal vez no sea romano, pero sí por su situación debe ser el más arcaico. Junto a él hubo una mezquita y también la primitiva iglesia cristiana, que existía al fundarse la población. Cerca estaba *La Mota*, que según don Vicente Paredes fué la primitiva fortaleza y que desapareció en el siglo xv al construirse el convento de San Vicente. ¿Estaría en esta *Mota* la *Torre de Ambroz*?

Lo cierto y fuera de dudas es que, el lugar donde Alfonso VIII fundó a Plasencia se llamaba Ambroz, comenzándose a edificar la ciudad en 1180.

Caballeros de Burgos y León acudieron a la empresa, y el 23 de marzo de 1189 otorgó el rey fundador el Privilegio fundacional, inserto después en otro de Alfonso X «el Sabio», expedido en Segovia el domingo 18 de Junio de 1273.

Poco después la otorgó el Fuero Municipal, cuya confirmación hecha por Fernanda IV en 1297, se conserva en el Archivo del Ayuntamiento.

A petición del rey, el papa Clemente III erige en Catedral la iglesia placentina (1189), siendo D. Bricio su primer Obispo.

Placentinos asistieron a la batalla de Alarcos, sufriendo luego de esta derrota, que su ciudad fuera tomada por Aben-Jucef en 1196.

La muralla fué edificada por los años de 1198 y 1199, después de haber sido liberada del transitorio dominio árabe, en el mismo año en que los adeptos de Mahoma la ocuparon.

Una importante hueste, formada por los canónigos, regidores y gente de armas de la ciudad y tierra de Plasencia, al mando de su obispo D. Domingo Jiménez, segundo obispo de esta diócesis, asistió el 16 de julio de 1212 a la batalla de Las Navas de Tolosa, donde formó el escuadrón de reserva y contribuyó extraordinariamente a decidir el triunfo por las armas cristianas.

Don Alfonso VIII concedió a Plasencia una feria que duraba todo el mes de septiembre y el mercado de los martes que todavía se conserva.

El 5 de enero de 1232 la gente de guerra de Plasencia, al mando del obispo don Domingo, tomaron la ciudad de Trujillo, asistiendo también a la toma de Cáceres.

En 1224 y viviendo todavía San Francisco de Asís, la ciudad edificó el convento de San Francisco en la puerta de Talavera. Parece ser que los vecinos pidieron al Santo que enviara frailes cuando estuvo en Plasencia a entrevistarse con los reyes Alfonso VIII de Castilla y Alfonso II de Portugal.

Hacia la segunda mitad del siglo xiii se empezó a edificar la Catedral *vieja* o Santa María, y según el historiador P. Naranjo, el maestro Gil de Cullar dirigió la construcción de la cúpula bizantina, vulgarmente llamada «el Melón».

En el siglo xiv se dividió la ciudad en los bandos de Monroyes y Almaraces, que sostuvieron sangrientos choques con motivo de las luchas entre don Pedro I y don Enrique de Trastámara. Terminaron estos bandos con el casamiento de Hernando de Monroy con Isabel de Almaraz.

El año de 1384 vino a Plasencia, de donde partió a la conquista de Portugal, el rey don Juan I, acompañándole a dicha campaña los guerreros placentinos.

En este mismo siglo vivió la famosa placentina doña María de Monroy, «la Brava», que aterró a Salamanca con la venganza que tomó del asesinato de sus dos hijos.

En 1438 se terminó la Catedral *vieja* o Santa María, siendo el claustro lo último que se construyera. En sus obras intervinieron, sucesivamente, el maestro Juan Francés, un alarife moro llamado Azoyte y Juan Martín, que fué el que la terminó, siendo obispo de la diócesis el famoso don Gonzalo de Santa María, judío converso.

En 1442 Plasencia pasa a poder de don Pedro López de Zúñiga, conde de Ledesma, por donación del rey don Juan II.

El infante don Alfonso, hermano del rey Enrique IV, fué traído por los nobles levantiscos que querían hacerle rey, a Plasencia, alojándose en la Fortaleza. El conde, don Alvaro de Zúñiga, pretendía casar al infante con su hija. Don Alfonso llegó a la ciudad en enero de 1465.

Su hermano el rey don Enrique, abandonado de todos, vino también a nuestra ciudad con solo diez caballeros, acogiéndose a la hospitalidad del conde. Entró en Plasencia el 28 de diciembre de 1467, hospedándose asimismo en el Alcázar.



Manuel Díaz López nació en Plasencia el 9 de agosto de 1922. El Bachillerato lo estudia en nuestro Instituto y en el de la capital de la provincia. Heredero de su padre, por lo que se refiere a las cuestiones histórico-artísticas, Manuel Díaz lee copiosamente cuanto puede calmarle estas inquietudes por la Historia, la Arqueología y el Arte. Pero la vida se impone haciéndole cursar una carrera con que poder subsistir a lo cotidiano de la existencia, y primero en Salamanca y más tarde en Valladolid consigue el título de Profesor Mercantil. Sin embargo, en medio de todo ello, este placentino sigue encontrando en aquellos estudios sus auténticas aficiones y sus más preciados estímulos.

En mayo de 1475 y en la casa de los Grimaldos, que después fué de los Nietos, llamada «de las Argollas», se alojaron el rey de Portugal Alfonso V y doña Juana «La Beltraneja», que vinieron a celebrar sus desposorios a Plasencia.

El convento de San Vicente Ferrer fué edificado por los condes de Plasencia en 1477, junto a su palacio, para lo cual derribaron la antigua «Mota», expropiando a los judíos parte de su barrio y de la sinagoga que estaban por estos lugares.

Los judíos eran muy numerosos, y al expropiarles la sinagoga, como hemos dicho, la volvieron a construir en la calle que se llamó primero del Maestre Remondo, luego de don Marcos y hoy de Santa Isabel; pero no estuvo al lado del palacio de los Vargas, como afirma don Alejandro Matías, sino enfrente de la desembocadura de la actual calle de Santa Isabel, al otro lado de la calleja que va a la calle de Trujillo, en una plazuelita que ya no existe.

Lo que ahora es barrio de Toledillo, lo era entonces de los moros, que se dedicaban a la alfarería y tenían junto al puente de Trujillo su mezquita, más tarde consagrada al culto cristiano como ermita de Santo Tomé.

El barrio que sigue al de Toledillo o sea el de San Juan, era de moros conversos o moriscos, dedicados también a la alfarería.

Los barrios de San Miguel y Santa Elena, fuera de murallas, y San Pedro, dentro, eran de moros convertidos, dedicados al cultivo de las huertas. Todo esto parece demostrar que el origen de la población tuvo un marcado sabor árabe y que ésta estaba concentrada cerca del río.

En 1488 y aprovechando los disgustos que había entre el tercer conde de Plasencia don Alvaro de Zúñiga y sus tíos, se levantaron los placentinos contra el conde, acaudillados por los Carvajales y después de tres días de sangrienta lucha, lograron apoderarse de la mitad de la ciudad y del tío del conde don Juan de Zúñiga, Maestre de Alcántara, que venía desde Béjar a auxiliar a su sobrino. En estas circunstancias medió el deán don Diego de Xerez, organizando una procesión con el Santísimo, que logró calmar los ánimos y por último, que el conde, impresionado por el nombre de los reyes que invocaban los sublevados, renunciara al dominio de la ciudad.

Don Fernando «el Católico» vino a hacerse cargo de ella el 20 de octubre de dicho año, jurando en la Catedral guardar los Fueros de Plasencia. Este hecho valió a la ciudad el dictado de Muy Leal sobre el de Muy Noble que la dió el fundador.

Don Gutiérrez Álvarez de Toledo, hijo de los primeros duques de Alba, era obispo de Plasencia en 1498. Durante su pontificado se empezó a construir la Catedral nueva, interviniendo en ella, sucesivamente, los mejores arquitectos, como Enrique Egas, Francisco de Colonia, Juan de Alarra, Alonso Covarrubias, Diego de Silve y Rodrigo Gil de Hontañón.

Por esta época se hizo también lo más notable que encierra la Catedral, cual es la sillería del coro, que estuvo montada primeramente en la Catedral vieja. Obra, en su mayor parte de Rodrigo Alemán, este artista dió origen a la discutida leyenda del vuelo, bastante conocida en el pueblo placentino, y que fué tratada con harta ligereza y desconocimiento del asunto en una guía de feria de hace algunos años. Este artista no fué perseguido por la Inquisición, lo único que ocurrió es que se disgustó con él el Cabildo Catedral

porque pasó a servir a la ciudad, construyendo el puente Nuevo, a cuya obra no quería contribuir el Cabildo. Dicho puente se concluyó en 1512.

Fernando «el Católico» volvió a Plasencia a fines de 1516, y en ella celebró las bodas de su nieta doña Ana de Aragón con el duque de Medinaceli y se entrevistó con el famoso padre Las Casas, que vino a hablar con él del trato dado a los indios americanos. No habiendo llegado a un acuerdo sobre este asunto, le indicó el Rey que volverían a entrevistarse en Sevilla. Mas de allí a poco, Fernando V moría en Madrid y fray Bartolomé de Las Casas se avistó con el Cardenal Cisneros.

Por estos años se hizo famosa la Serrana de la Vera, bandolera cuya verdadera personalidad no se ha podido identificar y que dió origen a numerosas obras literarias.

Felipe V, rey de España, llegó a Plasencia el 19 de marzo de 1704, al frente de sus tropas y de la nobleza adicta. Salió de nuestra ciudad el 1 de mayo del mismo año a unirse en Alcántara con el duque de Berwick, para atacar a Portugal, que apoyaba al archiduque de Austria.

Así que llegó a nuestra ciudad la célebre proclama del alcalde de Móstoles, enardecido el pueblo contra los individuos tildados de afrancesados, los buscaron, los encarcelaron y asesinaron a algunos de ellos. Organizáronse cuatro batallones y disputaron heroicamente al mariscal Lefevre el paso del Tietar. Pero éste lo pasó con 15 000 hombres y entró en Plasencia el 28 de diciembre de 1808. Sólo habían quedado en la ciudad cuarenta de sus habitantes hasta las autoridades habían huido. Don Francisco Serrano, anciano procurador, no quiso dejar Plasencia y empuñó el bastón de Corregidor.

Durante las luchas entre liberales y absolutistas ocurrió el siguiente hecho. Se aproximó a la ciudad «El Empeinado» con una fuerte partida, siendo rechazado por los realistas. Los liberales quisieron abrirle



¡Lástima de «Fortaleza»! Con su derribo ha perdido nuestra ciudad su histórica silueta. Sólo una cerrazón incomprensiva pudo aconsejar la demolición de esta punta de flecha.

las puertas y con este motivo hubo gran conmoción popular. En estos momentos angustiosos, el Prior de San Vicente envía al P. Amado a donde se encontraba el núcleo de revoltosos, para que les predique la paz. Apenas asomó el P. a un balcón del Ayuntamiento y reclamó silencio, le obedecieron todos. Como en aquellos momentos no había autoridad en Plasencia, el pueblo le eligió Corregidor por aclamación. Dicho cargo lo desempeñó más de dos meses con singular acierto.

Estos son los recuerdos históricos más importantes de esta ciudad de Plasencia, que sirven para dar una idea de su importancia en siglos anteriores y del valor y actividad que eran capaces de desplegar sus hijos.



Caja de Ahorros

y

Monte de Piedad de Plasencia

Domicilio Social: Hernán Cortés, 10

Sucursales:

Jaraiz, Naval Moral, Hervás,
Crujillo, Logrosán, Zarza de
Granadilla, Cañaveral, Jaran-
dilla, Villanueva de la Vera,
Miajadas y Zorita.

Operaciones:

Imposiciones, Préstamos

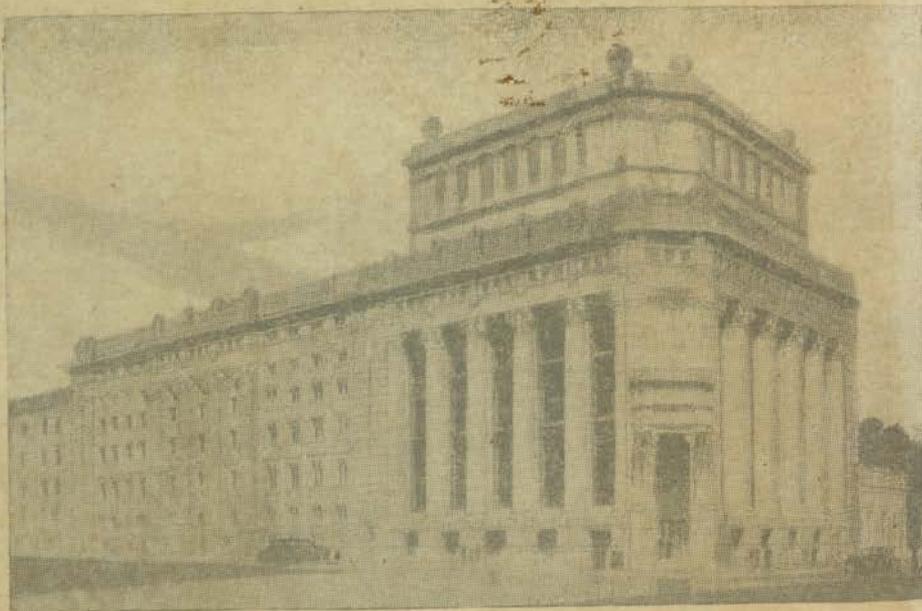
Servicio de Intercambios

BANCO CENTRAL

ALCALA, 49 Y BARQUILLO, 2 Y 4, MADRID

Capital autorizado	200.000.000 Ptas.
Capital en circulación.....	117.500.000 Ptas.
Fondos de reserva.....	50.000.000 Ptas.

Ciento noventa y cinco Sucursales y Agencias en las principales plazas de España, Marruecos y Canarias



Corresponsal exclusivo en España del Banco Español del Río de la Plata, de Buenos Aires

Se realizan toda clase de operaciones de Banca y Bolsa
Servicios especializados en Compra-Venta de Valores, Suscripciones, Negociación de Cupones, Canjes, Conversiones, etc.

Sucursal de PLASENCIA

PLAZA DE ESPAÑA, 42
TELEFONO 298

Dirección telegráfica: «CENTROBAN»
» postal: Apartado núm: 103

Oficinas en Coria: Canalejas, 26, Teléf. 24